

Robert Ambelain

El secreto

Masónico

A la memoria de mi queridísimo
Hermano y Amigo
ANDRÉ BASTIEN
Prisionero evadido, radiotelegrafista
de la Resistencia, entregado a la GESTAPO
por la Milicia, deportado al campo
Rawa-Ruska y muerto a su regreso a
consecuencia de las penalidades en él padecidas.
“NEKAMAH BEALIM ADONAI”*

* *“Que caiga la justicia de Dios”*. Palabras de reconocimiento de un alto grado de venganza en el siglo XVIII. La fórmula no ha cambiado desde entonces.

*¡Oh nobleza, oh belleza simple y verdadera
cuyo culto significa razón y sabiduría, tú, cuyo
templo es una lección eterna de conciencia y
de sinceridad ...!*

E. RENAN

Oración en la Acrópolis

Nota del editor francés: El autor

Dado que el propósito de esta obra no se limita al aspecto histórico, sino que pretende ser al mismo tiempo una reprimenda, nos ha parecido necesario justificar la posición del autor. ¿Posee éste la autoridad suficiente para defender ciertas posturas de la francmasonería y, por otra parte, censurar algunas de sus orientaciones? Para informar a nuestros lectores, hemos consultado la biografía incluida en la página 47 del *Dictionnaire des Franc-Maçons français*, publicado en 1980.¹ La resumimos a continuación:

Ambelain, Robert. Nacido en París el 2 de septiembre de 1907 (a las 10.20 horas). Escritor. Historiador. Miembros de las sociedades Gens de Lettres y Association des Écrivains de Langue Française “Mer-Outre-mer”, de la Academia Nacional francesa de Historia, de la Academia de Ciencias de Roma (sección literaria). Autor de cuarenta y dos obras, publicadas entre 1936 y 1985. carrera en la masonería:

- Recibido como *Aprendiz* el 26 de marzo de 1939, en la logia “La Jerusalem des Vallées Égyptiennes”, *Rito de Memphis-Misraim*. Padrino: C. Chevillon, Gran Maestro.
- Recibido como *Compañero y Maestro* el 24 de junio de 1941. encargado por C. Savoie, R. Wibaux, R. Crampon y G. Lagrèze –altos dignatarios del *Rito de Memphis-Misraim*, el *Rito Escocés Antiguo y Aceptado*, y el *Rito Escocés Rectificado*- de mantener el *Rito de Memphis-Misraim* en la clandestinidad, creó, en compañía de algunos miembros de diversas obediencias unidos a la Resistencia masónica, la logia Alexandrie d’Égypte y, más tarde, su capítulo. Templo: en su domicilio, plaza del Limousin, número 12, París (13°), con insignias y accesorios rituales. Para ello, recibió durante los años de la ocupación, con todos los poderes necesarios:
 - todos los grados del *Rito Escocés Antiguo y Aceptado*, hasta el 33° incluido;
 - todos los grados del *Rito Escocés Rectificado*, incluidos los de la Orden Interior (Caballero de la Ciudad Santa, Profeso);
 - todos los grados del *Rito Antiguo y Primitivo de Memphis-Misraim*, hasta el 95° incluido;
 - todos los grados del *Rito Sueco*, incluido el de Caballero del Templo;
 - el título de Gran Maestro *ad vitam* para Francia del *Rito de Memphis-Misraim*, el de Gran Maestro Mundial adjunto (1943 y 1944) y el de Gran Maestro Mundial de dicho Rito (1962);

En la actualidad, posee los títulos siguientes:

- Gran Maestro Consumado Mundial del Honor del *Rito de Memphis-Misraim* (1985);
- Gran Maestro de Honor del *Grande Oriente Mixto de Brasil*;
- Gran Maestro de Honor del antiguo *Grande Oriente de Chile*;
- Presidente del Supremo Consejo de los *Ritos Confederados de Francia*;
- Gran Maestro de Francia del *Rito Escocés Primitivo (Early Grand Scottish Rite)*;
- Compañero imaginero del Tour de France (*Union Compagnonnique des Devoirs Unis*), con el nombre de “Parisien-la-liberté” (1945).

¹ MICHEL GAUDART DE SOULAGES y HUBERT LAMANT, *Dictionnaire del Franc-Maçons français*, prólogo de Henri Prouteau, 33° del *Rito Escocés Antiguo y Aceptado*. Ed. Albatros, París, 1980.

Introducción: El por qué de esta obra

La *contrainiciación* se afana por introducir sus agentes en organizaciones *pseudoiniciáticas*, a las que éstos inspiran sin que lo adviertan sus miembros ordinarios.

RENÉ GUÉNON

El reino de la cantidad y los signos de los tiempos

Venida de los tiempos más remotos, desde los constructores de las pirámides a los constructores de las catedrales, pasando por las corporaciones tirias y judaicas, los *collegia* grecorromanos y las cofradías medievales, la masonería operativa ha estado siempre dirigida por misteriosos filósofos, que le adjudican la tarea de transmitir, conscientemente o no, lo esencial de una técnica iniciática muy precisa.

En efecto, se advierte siempre en el pasado la existencia de una *iniciación*, vinculada a los oficios, que en francés se ha convenido en llamar *métiers*. La palabra viene del término latino *ministerium*, que significa “oficio”, “ministerio”, “servicio”, y esta raíz nos conduce a una cierta *sacralización* de lo que se denomina también una *profesión*, voz emparentada con *profeso*, término con que se designa al que ha formulado votos y ha aceptado compromisos dentro de una orden religiosa o caballeresca.

Mucho antes de que diese nacimiento a la masonería especulativa, su gran hermana contemporánea, la masonería operativa había creado, ya en la Edad Media, un lenguaje simbólico, con imágenes plenas de sustancia, puesto que el pensamiento libre, conservado celosamente por cerebros elegidos, no corría el peligro de prostituirse. Las antenas sutiles que la mente humana tiende a veces hacia el mundo misterioso de los arquetipos y los universales, captan con gran frecuencia conceptos cuyas imágenes fugaces se mantendrían difícilmente en el consciente del hombre si los *símbolos*, como pasarelas tendidas entre la carne y el espíritu, no permitiesen percibirlos, representarlos y traducirlos.

Pero el *Homo faber* contemporáneo apartó hace mucho tiempo de sus actividades profesionales esta vida de los *símbolos* ... Ya se encargaron de separarlo de ella los medios que se preocupaban por su porvenir. Y en nuestros días, cada vez se pone más en duda la importancia y la utilidad de la parte de herencia operativa conservada por la masonería especulativa. Digámoslo claramente, la francmasonería, en su conjunto, siguió el mismo descenso evolutivo que la Iglesia, su hermana gemela y rival. El materialismo invadió los templos masónicos, se incrementó la mediocridad al aumentar el número, y lo que debía limitarse a una discreta tolerancia se convirtió en laxismo agresivo. Como se ha dicho, la mentalidad moderna en sus múltiples aspectos no es otra cosa que el producto de una vasta sugestión colectiva, ejercida de modo continuado durante cerca de cuatrocientos años en todos los campos, religioso, político, familiar e individual, y tendente a cortar los lazos entre el hombre y sus raíces espirituales.

Las grandes religiones exotéricas –judaísmo, cristianismo, Islam– tienen su parte de responsabilidad en esta decadencia, por su obstinación en querer imponer a las masas, en la actualidad ya advertidas, una serie de cuentos chinos. Y a las corrientes revolucionarias les resultó fácil sacar partido del materialismo, estúpido y egoísta, de las clases dirigentes. Las páginas que siguen van dirigidas en primer lugar a los francmasones, pero también a todos aquellos que se inquietan por el mañana, que no da en absoluto la impresión de que vaya a ser feliz. A los primeros les toca en serio su papel de “constructores” en la sociedad del nuevo milenio.

Glosario de los principales términos masónicos

Arquitecto (Gran Arquitecto del Universo): definición general que dan los francmasones de la Causa Primera. Oficial de logia, conservador de los archivos y encargado del mobiliario del templo.

Banda: cinta de muaré, de diez a doce centímetros de ancho, con los colores correspondientes a los diversos grados de la jerarquía masónica. La llevan los que están en posesión de esos grados. Va de un hombro (derecho o izquierdo) a la cadera del lado opuesto. Se le llama también “tahali”.

Bóveda de acero: cuando un dignatario entra en una logia como visitador o para una inspección, el *Venerable* hace levantarse a los presentes y ponerse “a la orden” (signo ritual), y pide que se conduzca hasta él al dignatario visitador, encuadrado por *Maestros* portadores de la espada y precedido por el *Maestro de Ceremonias*, con el candelabro de tres brazos encendido. El Maestro de Ceremonias va precedido a su vez por el *Gran Experto*, que lleva la espada a la altura de los labios. Durante ese tiempo, el *Venerable* y los dos *Vigilantes* riman con sus malletes la batería de entrada, y los masones de las primeras filas forman con sus espadas masónicas la *bóveda de acero*. Una vez que el dignatario ha subido al Oriente, el Venerable debe entregarle su *mallet*, símbolo de la abdicación de su autoridad. Este último rito sólo se practica cuando el visitador es dignatario de la misma *obediencia*. Se sigue el mismo ceremonial para la salida del dignatario. Véase “Columna de armonía”.

Columna de armonía: conjunto instrumental o dispositivo de reproducción musical destinados a la ejecución de la música masónica en el curso de las ceremonias rituales.

Columnas de orden: tres columnas enmarcan el rectángulo. Simbolizan la *Sabiduría*, la *Fuerza* y la *Belleza*, virtudes determinantes en toda obra masónica.

Columnas del templo: representan los bancos situados al norte y al sur de un templo masónico, en los que se sientan, en un orden preciso, los miembros de la logia, del capítulo, del arcópag, etc., de acuerdo con su jerarquía.

Columnas J y B: columnas que flanquean interiormente la puerta de un templo masónico, en recuerdo de las dos columnas que adornaban la entrada del templo de Salomón en Jerusalén.

Collar: de la misma naturaleza que la *banda*, pero cortado y cosido en ángulo, rodeando el cuello y los hombros de un masón. Corresponde a los oficiales de la orden, y también a ciertos grados de la jerarquía masónica. Mantiene colgando sobre el pecho la joya apropiada.

Convento: asamblea general anual, que se celebra normalmente durante el equinoccio de septiembre y que reúne a los representantes de todas las logias que constituyen una obediencia. Esta asamblea es a la vez deliberativa y legislativa, en el marco de las *Constituciones* y los *Reglamentos generales* de dicha obediencia.

Decoraciones: las diversas insignias utilizadas por los francmasones, incluyendo el mandil del grado, la banda o la cinta, y los guantes, blancos o negros según el grado practicado.

Delta: gran triángulo luminoso, que lleva en su centro un ojo rodeado de rayos, el cual expresa la presencia en el templo del Gran Arquitecto del Universo, cuando los trabajos se han iniciado según el rito y “a Su Gloria”, fórmula secular.

Espada: espada de hoja plana, con empuñadura en forma de cruz. Lleva símbolos masónicos y se utiliza en las diversas ceremonias.

Estrella flamígera: estrella simbólica de cinco o seis puntas. Hace alusión al conocimiento esotérico masónico.

Estrellas: aparecen generalmente representadas en el techo pintado de azul de los templos masónicos. El término indica también las luminarias (velas, cirios), fijadas o portadas por los Oficiales durante las ceremonias.

Gran Logia: asociación de varias logias masónicas que practican el mismo rito. Se necesitan como mínimo tres logias para constituir una Gran Logia o un Grande Oriente.

Grande Oriente: sinónimo de Gran Logia. Representa siempre una obediencia. Véase este término.

Guantes: los francmasones usan guantes para las ceremonias rituales, blancos, negros o amarillos, según el ritual y el grado jerárquico practicados. El día de su iniciación, el nuevo Aprendiz recibe dos pares de guantes blancos, uno para él y otro para “la mujer a la que más quiera”. Los correspondientes los Grandes Oficiales están adornados con manoplas.

Guarda Templo: Oficial de logia encargado de vigilar a la entrada del templo la regularidad con que penetran en él los miembros o los visitantes y la seguridad de los trabajos: discreción, alejamiento de los inoportunos, etc.

Joya: modelo reducido de uno de los nueve útiles simbólicos de la francmasonería. La llevan los Oficiales colgando del collar. Cada joya de logia designa una función dentro de ésta.

Joyas de la logia: las tres joyas de una logia son el compás, símbolo del Hombre, del *Espíritu*; la escuadra, símbolo de la *Materia* y también de la regularidad del trabajo, y el Libro Sagrado, símbolo del *Gran Arquitecto del Universo*. En ciertos ritos, este último ha sido reemplazado por la regla.

Letra G: significativa del Conocimiento, de la Gnosis, de la Geometría, de la Generación, según las tres virtudes masónicas, *Sabiduría*, *Fuerza* y *Belleza*, sinónimas de utilidad, solidez y armonía.

Libro Sagrado: a veces reemplazado por la *regla*. Se trata siempre de uno de los libros que sirven de base a una religión revelada: Biblia, Evangelio, Corán, etc. Puede ser también, simplemente, el libro de las *Constituciones* de la obediencia.

Logia: reunión de francmasones bajo una misma denominación, los cuales practican el mismo rito y pertenecen a la misma obediencia (véase este término). Sinónimo de templo. Logia “salvaje” o independiente: que no pertenece a ninguna obediencia. Logia tradicional: que perpetúa un rito que ya no se practica.

Luces de orden: cirios encendidos sobre los pilares de la *Sabiduría*, la *Fuerza* y la *Belleza*. Su número varía con el grado jerárquico practicado. En encenderlos y el apagarlos constituye la parte esencial del ceremonial de apertura y cierre de los trabajos.

Mallette o Mazo: mazo de boj, de ébano o de marfil que sirve para ir marcando, mediante un número emblemático de golpes, las diversas fases de las ceremonias masónicas. Son tres, el del Venerable y los del Primer y Segundo Vigilantes.

Malletes batientes: golpeteo cadencioso de los tres malletes que acabamos de citar, conforme al ritmo de los tambores de antaño. Acompaña a la entrada solemne de los dignatarios en la logia, bajo la bóveda de acero (véanse estos términos).

Mandil: emblema e insignia *esencial* de la cualidad masónica. De piel de cordero, seda o satén, según el grado. Generalmente adornado con franjas de oro para los Grandes Maestros, lleva símbolos bordados en relación con la función o el grado a los que está asociado. Su ausencia descalifica a una logia o a una obediencia.

Mediodía: desde el punto de vista de la *hora*, señala el comienzo simbólico de los trabajos masónicos. Como sinónimo de *sur*, designa la columna ocupada por los *Compañeros* y los *Maestros*. Está bajo el cuidado del Primer Vigilante.

Norte: designa la columna situada al septentrión. La primera fila está ocupada por los *Aprendices*, la segunda por los *Maestros*, bajo el cuidado del Segundo Vigilante.

Obediencia: conjunto de una formación masónica que comprende cierto número de logias sometidas a un mismo rito y a una misma autoridad administrativa.

Occidente: designa simbólicamente la parte del templo por la que se entra en la logia, entre las dos columnas J y B. está bajo la vigilancia del Guarda Templo.

Oficiales de logia: Son doce: el *Venerable* (presidente del taller), el *Primer Vigilante*, el *Segundo Vigilante*, el *Orador* (guardián de las Constituciones y censor de las ceremonias), el *Secretario* (memoria de la logia, asume el secretariado), el *Maestro de Ceremonias* (dirige éstas), el *Gran Experto* (asume la responsabilidad de las ceremonias de iniciación), el *Tesorero* (conserva los fondos de la logia), el *Limosnero* u *Hospitalario* (conserva los fondos de beneficencia, visita a los hermanos enfermos o necesitados), el *Guarda Templo* (guardián de la entrada en el templo, controlador de las identidades), el *Arquitecto* (conservador de los archivos, del mobiliario y los accesorios, organizador de los banquetes), el *Maestro Consumado* (Venerable que ha cumplido su mandato trienal; se sitúa a la izquierda del Venerable en ejercicio y actúa como su consejero).

Oriente: estrado formado por tres escalones, situado al este de la logia y en el que se acomodan el *Venerable*, el *Secretario*, el *Orador*, el *Maestro Consumado* y los dignatarios visitantes. Designa también la ciudad en que se lleva a cabo la actividad de una logia. Se dice: “al Oriente de ...”.

Oriente eterno: término que designa para la francmasonería el más allá. Es el mundo de los muertos, el de los “Maestros Consumados”, agrupados en la *Logia Eterna*. Significa también el fichero de los masones difuntos.

Pasos perdidos: término con que se conocen los vestíbulos, locales y corredores que conducen a uno o más templos masónicos, y en los cuales no es necesario adoptar el mismo comportamiento que en un templo cerrado.

Preguntas de orden, llamadas también *testamento filosófico*. Tras aislarse algún tiempo en la *sala de reflexiones*, preliminar indispensable para la ceremonia de iniciación al grado de *Aprendiz*, el candidato debe responder por escrito a tres preguntas:

- ¿Cuáles son los deberes del hombre con respecto al Gran Arquitecto del Universo?
- ¿Cuáles son los deberes del hombre con respecto al universo, a los seres?
- ¿Cuáles son los deberes del hombre con respecto a sí mismo y a la humanidad?

El testamento filosófico nunca ha significado para la masonería la promesa, hecha por el profano candidato a la iniciación, de ser enterrado o incinerado sin ningún rito religioso. Y en nuestra época, no faltan masones que, a su fallecimiento, pasan por la iglesia, el templo o la sinagoga. Recordemos que la Iglesia Católica autoriza ahora la incineración póstuma. Lo cual, *desde el punto de vista ocultista*, supone un error. La naturaleza no incinera. Devuelve al medio ambiente el *carbono*, el *oxígeno*, el *hidrógeno* y el *nitrógeno*.

Rectángulo: gran rectángulo en forma de tablero de ajedrez, blanco y negro, que incluye por regla general cierto número de casillas emblemáticas y que ocupa el centro de un templo masónico. En sus ángulos se alzan las tres columnas que soportan las luces de orden. Véanse estos términos.

Regularidad: clasificación arbitraria que ciertas obediencias masónicas reservan para otras obediencias, en función de la diferencia de origen, de ritos, de orientación. Los francmasones no observan esta noción entre ellos, sino que es propia de las autoridades administrativas de dichas obediencias.

Rematar (tuiler): interrogar a un Visitador sirviéndose de gestos y palabras secretas, con objeto de asegurarse de su cualidad masónica y de su verdadero grado.

Rito: conjunto de las ceremonias y los usos propios de una familia masónica en particular, es decir una logia, obediencia, etc.

Ritual: obra que enumera en detalle las ceremonias que se han de observar durante una tenida masónica. Cada oficial de logia posee el suyo, el correspondiente a su función. Es el equivalente de un sacramental o un pontifical religiosos.

Sala o Cámara de reflexiones: cámara semioscura en la que medita durante algún tiempo, ante los símbolos apropiados, el candidato a la iniciación masónica.

Septentrión: parte norte de un templo. Su columna está reservada a los *Aprendices* y *Maestros*. Se halla a cargo del Segundo Vigilante.

Supremo Consejo: asamblea formada por un número preciso de miembros, que dirige los altos rangos de una obediencia. Las logias ordinarias están dirigidas por un *consejo federal*, con las mismas prerrogativas.

Taller: sinónimo de logia. Véase este término.

Tapiz de logia, llamado también “cuadro”: lienzo pintado que simboliza el templo de Salomón y que se coloca extendido sobre el *rectángulo*, entre las tres *columnas de orden* (véanse estos términos). Los *tapices de logia*, que varían con el grado practicado, reemplazaron el trazado con tiza sobre el suelo de las habitaciones en que se celebran las ceremonias masónicas en los siglos XVI y XVII. Se trataba entonces de un rito evocador del *antiguo templo de Jerusalén*, que en su origen gozó de una sacralización excepcional. Dicho rito desapareció con la masonería moderna, que ha perdido por completo la clave y que ni siquiera sacraliza ya los tapices de logia.

Templo: lugar cerrado en el que se desarrollan las ceremonias masónicas. Pasa siempre por una ceremonia de sacralización el día de su inauguración, ceremonia que se repite cada vez que se lleva a cabo algún arreglo material. En su interior no se debe fumar, comer ni beber, y hay que penetrar siempre en él con las decoraciones.

Tenida: una *tenida masónica* es una asamblea de masones reunidos con una finalidad precisa, es decir, *tenida ritual*, *tenida de comité* (Oficiales de logia), *tenida de familia* (no ritual).

Testamento: véase “Preguntas de orden”.

Venerable: presidente de una logia. Llamado antiguamente *Maestro de logia*, su nombramiento solía ser vitalicio cuando se trataba del fundador de la misma. En la actualidad lo eligen los miembros de la logia, y su mandato dura tres años como máximo. En ciertas obediencias, la capacidad de elección está reservada a los Maestros. Pero siempre se exigen como mínimo cinco años de *Maestría* para ser elegible para ese puesto. La elección tiene que ser aprobada y confirmada por la alta autoridad administrativa de su obediencia. Su “instalación” es objeto de una ceremonia particular, en el curso de la cual “instala” a sus Oficiales, tras haber prestado juramento de fidelidad a las Constituciones. Le corresponde conferir a los nuevos *Aprendices* la iniciación masónica, abrir y cerrar los trabajos, convocar la logia, etc. En la cumbre de la obediencia, su lugar es asumido por el *Gran Maestro*, quien disfruta del poder secular de “dar la luz” (es decir, *iniciar*) a un profano y convertirlo en *Aprendiz*, y de conferir el grado de *Compañero* o de *Maestro* a un *Aprendiz* bajo su propia responsabilidad, sin dar cuentas a nadie. Ese privilegio sólo se ejerce en circunstancias excepcionales.

1

La francmasonería

Un masón está obligado, por su misma condición, a obedecer a la ley moral. Y si entiende exactamente el Arte, no será nunca un ateo estúpido, ni un libertino irreligioso.

El *Libro de las Constituciones*, 1723

Tal es el primer párrafo de una obra de título muy largo: *Las obligaciones de los francmasones, extraídas de los antiguos archivos de las logias de más allá del mar, las de Inglaterra, Escocia e Irlanda, en uso en las logias de Londres. Para leer con ocasión de la admisión de nuevos Hermanos, o cuando el Maestro dé la orden.*

La primera edición fue realizada en Londres, “por William Hunter, para John Scnex ‘del Globo’ y John Hooke ‘de la Flor de Luz’, frente a la iglesia de St. Dunstan, Fleet-Street. Año de la masonería: 5723; año de Jesucristo: 1723”.

Esta publicación fue como la participación de nacimiento de la francmasonería que conocemos, y a la que pertenecen más de cinco millones y medio de hombres en el mundo entero. Pero ¿de dónde venía? Sus orígenes siguen siendo misteriosos y en parte legendarios. Se puede admitir que los tres primeros grados de la masonería “simbólica” –es decir, que agrupa los tres primeros grados, *Aprendiz*, *Compañero* y *Maestro*- nacieron, en efecto, por cooptación honorífica de miembros no operativos, pero “aceptados”, de las corporaciones tradicionales de canteros y carpinteros. Sin embargo, es más lógico admitir que los altos grados, al menos un buen número de ellos, derivan de las órdenes de caballería entonces existentes y de otras ya desaparecidas: *templarios*, *teutónicos*, *portaespadas*, *del Santo Sepulcro*, etcétera.

En la práctica, la masonería se nos presenta hoy en día como una sociedad de pensamiento, relativamente secreta, extendida por el mundo entero. Basada en la libertad de pensamiento y la tolerancia, se fija como objetivo la búsqueda de la verdad en todos los campos y el perfeccionamiento material y moral de la humanidad. Sus adherentes se agrupan en *logias*, *capítulos*, *areópagos* (según los grados de la jerarquía), reunidos y constituyendo obediencias: *Grandes Logias*, *Supremos Consejos*, *Soberanos Santuarios*. Sus diversas formaciones difieren por los *ritos* practicados, expresados en *rituales*. Las diferencias entre los ritos están subrayadas por las diferencias entre sus diversas insignias, llamadas «decoraciones», es decir, los *mandiles* (de piel de cordero, seda o satén) y las *bandas* o *collares*, con sus *joyas*, símbolos metálicos, plateados o dorados, que expresan un rango o una función. Las bandas y collares provienen de los que utilizaban ciertas órdenes honoríficas civiles históricas o ciertas órdenes militares.

Diversas tradiciones hacen remontar la francmasonería a la construcción de las pirámides, a la del templo de Salomón en Jerusalén, a los antiguos *misterios* de Egipto y Grecia, etc. Se la puede razonablemente vincular a las corporaciones de *constructores*, desde los *collegia* grecorromanos a los constructores de las catedrales medievales, con todos los aspectos accesorios dependientes del simple urbanismo: puentes, acueductos, fortalezas... y que duda cabe que los nueve *útiles simbólicos* de la francmasonería actual, la importancia dada a la *geometría*, el uso del *mandil*, la exhibición del *compás* y la *escuadra* en las diversas ceremonias y todo el lenguaje convencional

utilizado en los rituales se relaciona con el *arte de construir* de las corporaciones medievales y con sus símbolos.

Como todas las asociaciones profesionales, esas corporaciones poseían secretos del oficio que transmitían a sus miembros, secretos sobre operaciones manuales, habilidades y distintas sutilezas. A esto se añadía para los maestros de obras todo el *arte de la Geometría* e, inevitablemente, el conocimiento de la *resistencia de los materiales*.

En los lugares en que iniciaban una *obra* para trabajar en ella, los albañiles (los *maçons*) encontraban alumnos, los *Aprendices*, formados en la logia del lugar, que no se limitaba a ser un *taller*, sino que servía también como emplazamiento para el descanso, la enseñanza, el intercambio de ideas. Cuando llegó el tiempo en que las corporaciones de albañiles perdieron su principal razón de ser a causa de las transformaciones económicas y sociales, admitieron para subsistir, a miembros honorarios, llamados en inglés *Accepted Masons*, o sea, masones aceptados, por oposición a los albañiles o masones profesionales, llamados *Operative Masons*, es decir, masones operativos.

Fue en Gran Bretaña, en el siglo XVII, donde las corporaciones de albañiles, que habían cobrado desde la Edad Media una importancia particular, empezaron a recibir miembros no pertenecientes a la profesión. Ya en 1600 aparece inscrito en la logia de Edimburgo (Escocia) un escocés perteneciente a la nobleza, John Boswell, lord Auchinleck. El 16 de octubre de 1646, Elie Ashmole, el miembro más activo del Círculo Católico de Londres, fue recibido como masón aceptado en la logia de Warrington, al mismo tiempo que su cuñado, el coronel Henri Mainwaring de Kerthingham, apadrinados ambos por Richard Penket, *warden* de los Fellow-Crafts. Ashmole encontró allí a Thomas y George Warton, al matemático William Oughteed, a los doctores en teología John Herwitt y John Prarson y al astrólogo del rey Carlos I, William Lilly.

Así, poco a poco, a través de una lenta evolución, las logias operativas se transformaron en sociedad de pensamiento, y las ceremonias iniciáticas transfirieron su simbolismo del plano material al plano intelectual. No obstante, durante todo el siglo XVII los ritos continuaron invariables, *sencillos pero eficaces, teniendo en cuenta la importancia absoluta que un hombre honorable daba a su palabra y a su juramento*. Fue en el siglo XVIII cuando se produjo el cambio, debido al escepticismo de buen tono, a la irrisión de lo espiritual, al materialismo que invadía los salones, sobre todo en Francia. El mal alcanzó a los medios masónicos, con mayor o menos intensidad, de acuerdo con la naturaleza de las logias. Para ponerle remedio, se alargaron las ceremonias, las «pruebas», la gravedad y la longitud de los juramentos, se completaron los tres grados de la masonería primitiva con los primeros «grados de venganza», para castigar implacablemente al posible traidor. Personas como Helvecio, Voltaire, Marmontel, Montesquieu, D'Holbach, todos ellos masones, todos ellos celebridades del Siglo de las Luces, redactores de la *Enciclopedia*, tienen su parte de responsabilidad en la degradación espiritual de la francmasonería inicial del siglo XVII.

También la tiene la llegada del «número». El esoterismo que se albergaba en el interior de la Orden no podía acomodarse con una masonería nacida de una sociedad ligera y fútil, por lo cual el «número» tenía que conducir fatalmente a la mediocridad: «Todo el mundo pertenece a ella ...» escribirá María Antonieta a su madre, la emperatriz de Austria. Ciertamente, todo el mundo pertenece a ella ... Y el cuadro de los Grandes Oficiales del *Grande Oriente de Francia* correspondiente al año 1773 resulta impresionante. Desde el Serenísimo Gran Maestre Luis José Felipe de Orleans, duque de Chartres, príncipe de sangre real, hasta el modesto Gran Limosnero de la Orden, el Muy Respetable Hermano marqués de Briquerville, mariscal de los Campamentos y Ejércitos del Rey, se incluyen dieciocho nombres pertenecientes a las familias más encumbradas de la aristocracia de Versalles, a los que siguen cuarenta y seis nombres de muy buena nobleza para las diversas cámaras de la Orden.

Lo que significa que los ritos tendrán que acomodarse a una vida mundana que carece de relación con ellos y con lo que transmiten, y donde la beneficencia y las obras de caridad ocupan el mayor lugar, sin más. Lo mismo ocurre actualmente en ciertas obediencias, en las que un vago humanismo, incluso a veces irracional y sin contacto con la realidad, no hace más que encubrir un plan político extraño a la verdadera masonería, cuando no se opone francamente a ella en sus esperanzas y sus resultados.

Por regla general, se fija el comienzo de la francmasonería moderna el 24 de junio de 1717, fecha de la fundación de la *Gran Logia de Londres*, para lo cual se reunieron cuatro logias londinenses en la posada de El Manzano, en Covent Garden.² Por mayoría de votos, se eligió como Gran Maestro a Anthony Sayer. Se desconoce si era o no gentilhomme (*gentleman*). Ahora bien, a partir de 1721 la masonería escogerá a sus Grandes Maestros entre la alta aristocracia, empezando con el duque de Montagu. La obligación (muy lata) de creer en Dios, *Gran Arquitecto del Universo*, se extendió a todas las confesiones y, a partir de 1723, la masonería inglesa admitió en su seno a los judíos. Entre ellos destacaría el célebre Falk Sheck, *resh galutha* (exilarca) de toda la Diáspora (véase más adelante, p. 68). Al menos, así se creía entonces.

Como reacción inevitable, la logia de York, logia *inmemorial*, se alarmó ante esta creación y se constituyó en seguida en *Gran Logia de toda Inglaterra*. Pero la Gran Logia de Londres extendió poco a poco su influencia sobre toda Gran Bretaña. En 1717 su jurisdicción abarcaba cuatro logias, sesenta y tres en 1725, ciento veintiséis en 1733. en 1725 se fundó la *Gran Logia de Irlanda*; en 1736 la *Gran Logia de Escocia*. Durante la década de 1730 la masonería pasó a las Indias británicas, a las Antillas y a las colonias inglesas de América del Norte.

Pero no toda la masa masónica había seguido el movimiento. Seguían existiendo muchas logias independientes, al estilo antiguo, formadas sin ninguna autorización precedente de una Gran Logia cualquiera. Había también las *logias militares*, fundadas y perpetuadas en el seno de los regimientos. Mientras que las *logias civiles* se denominaban «al oriente de ...» (la ciudad en que funcionaban), las *logias militares* se nombraban «al oriente de tal regimiento». Comprendían a los oficiales y a los bajos oficiales (suboficiales) de esos regimientos.

Fueron esas logias militares las que introdujeron la masonería en Francia, con la llegada del rey Jacobo II de Inglaterra, exiliado en Saint-Germain-en-Laye, y los regimientos fieles que le siguieron, compuestos de escoceses e irlandeses, católicos, protestantes o anglicanos, todos unidos por su juramento de fidelidad al soberano. En aquellos tiempos, eso contaba.

Más tarde, la masonería francesa se particulariza. Se hablará de logias *estuardistas* o *jacobitas*, nacidas de las logias militares de Saint-Germain-en-Laye. La primera se funda en París, en 1725. la *Gran Logia de Francia* se constituirá en 1732. precisemos que la actual Gran Logia de Francia no tiene ninguna filiación (dejando aparte la filiación masónica, claro está) con la de 1732. fue fundada en 1897. El 7 de noviembre de 1894 el Supremo Consejo del *Rito Escocés* concedió la autonomía a sus logias «azules» (simbólicas, que trabajaban en los tres primeros grados) y autorizó su fusión con la *Gran Logia Simbólica Escocesa*, cuyas treinta y seis logias se habían separado con anterioridad. Con las sesenta logias «azules» que permanecieron fieles al *Rito Escocés*, el efectivo de la recién nacida *Gran Logia de Francia* se elevaba a noventa y seis talleres «azules».

Pero volvamos al siglo XVIII y a Francia. En 1773 se crea la Orden Real de la Francmasonería, que toma el nombre de *Grande Oriente de Francia*. Representa entonces a cerca de cuatrocientas

² Las tabernas inglesas eran entonces lujosos restaurantes y cervecerías, con habitaciones, salas de reuniones, salón de lectura, peluquería. Después de la tenida ritual, los masones celebraban en ellas su banquete, también ritual. Ofrecían alojamiento «a pie y a caballo», según la expresión de la época.

logias. Su Gran Maestre es el duque de Chartres, Felipe de Orleáns, el futuro Felipe *Igualdad*. Los nombres más ilustres de la aristocracia francesa ocupan las funciones de «Grandes Oficiales». Y la Orden vivirá hasta nuestros días su vida histórica, sin misterio, aunque no sin ciertas persecuciones: bajo la Revolución y bajo el Gobierno de Vichy, presionado por la Alemania nazi. En el curso de los siglos aparecerán nuevas obediencias, fruto del deseo de los hombres de reunirse de acuerdo con sus afinidades, sus teologías, sus preferencias en materia de ritualismo.

Se producirán a veces fricciones entre esas obediencias, pero nunca entre los masones que las constituyen. Y que una obediencia reconozca y reciba a otra o bien la niegue y la rechace *no cambia en nada la fraternidad que une a los miembros de ambas*. La existencia de las «fraternales profesiones» lo demuestra. Hoy como ayer, cuando se le veía aparecer a veces en los campos de batalla, ese sentimiento sobrepasa las fronteras de los Estados. La masonería consiguió lo que la Iglesia no ha conseguido nunca entre sus fieles de nacionalidades diversas: *hacerles amarse*, a pesar de intereses en ocasiones divergentes, a pesar de creencias diferentes, de opiniones políticas opuestas. No siempre resulta fácil. Pero cuando el masón se da cuenta de que se desvía, recuerda su juramento de *Aprendiz*: «Consideraré a *todos los francmasones como mis Hermanos*». Y obedece.

Desgraciadamente, ese sentimiento, tan meritorio en sí, conduce a ciertos miembros de la *Orden masónica* a confundir *fraternidad* con *complicidad*. Por eso, las obediencias que tienen un *jurado fraternal*, independiente de la logia a la que pertenece el masón acusado, demuestran con ello su sabiduría. De otro modo, la amistad fraternal, desarrollada en tantas reuniones comunes, correría el peligro de convertirse en laxismo.

En ciertas obediencias, los *Reglamentos generales* y las *Constituciones* prevén que todo masón acusado sea juzgado por un tribunal compuesto por miembros del grado inmediatamente superior al suyo. Se mantiene el derecho de apelación. Las sentencias consisten en suspensiones de actividad durante cierto tiempo o en una exclusión simple y pura, que puede ser señalada a las obediencias hermanas cuando el delito lo justifica, a fin de evitar que el sancionado vaya a otra parte a continuar sus desdichadas actividades. En el caso de *crimen* patente –denuncia a las autoridades perseguidoras, tentativa de asesinato, etc.– y cualquiera que sea la sentencia de un tribunal profano, los tribunales masónicos están habilitados para pronunciar la pena de *muerte masónica*. Se aplica en la logia del condenado, en presencia de numerosos masones y de las autoridades de la obediencia, y siguiendo un ritual en extremo impresionante. Una severidad absolutamente necesaria, ya que las consecuencias de toda complicidad latente, de toda indulgencia manifestada con el único pretexto de la afiliación masónica y de la fraternidad se vuelven contra toda la *Orden masónica*.

Recuérdense los acontecimientos que se desarrollaron en Francia del 3 de enero al 6 de febrero de 1934, a causa de los cuales estuvo a punto de caer la República. Me refiero al escándalo Stavisky, descubierto por el ministerio francés de Hacienda. En lugar de permitir que la justicia siguiera su curso, los masones comprometidos fueron protegidos por otros masones bien situados. El seudosuicidio del estafador Stavisky en el momento de su detención, y el asesinato del juez Albert Prince, encargado de la instrucción del caso, asesinato cometido por el policía Bony (que más tarde se pasó a la GESTAPO), dieron lugar a que el 6 de febrero de 1934, a partir de las seis de la tarde, doscientas mil personas, desde miembros de las Juventudes comunistas a los Camelots du Roi, pasando por los antiguos combatientes y todas las ligas nacionalistas, se manifestasen en la plaza de la Concorde, dispuestas a pasar el puente de la Concorde e invadir el Palais-Bourbon. La guardia móvil abrió fuego y hubo numerosos muertos y heridos.

Esta situación provenía de una *fraternidad* convertida en *complicidad*. Hubiera bastado que algunos se acordasen de lo que precisaban ya las *Constituciones* de Anderson en el siglo XVIII:

«Un masón está obligado, por su propia condición, a obedecer a la ley moral. (...) Es decir, a ser gente de bien, leal, hombres de honor y de probidad» (cf. *Constituciones*, I, Londres, 1723).

He querido recordar este período de la historia francesa porque existen demasiadas personas que pretenden presentar aquella serie de escándalos como «calumnias fascistas» (sic). Ciertamente que los partidos de derechas los explotaron, pero eso formaba parte de las reglas del juego. Más hubiera valido poner en acción la *justicia masónica* ...

Los adversarios de la francmasonería aprovecharán también la derrota francesa de junio de 1940 para satisfacer una venganza de la que habrían sido totalmente incapaces sin sus protectores alemanes. Saldrán entonces a la luz todas las estupideces sobre las apariciones de Satán en las logias y sus desapariciones ante los signos de la cruz, así como sobre los asesinatos rituales. Y nuestros piadosos imbéciles no vacilarán en asociar el comunismo soviético, perseguidor de los masones rusos y de los judíos, a lo que ellos llaman la judeo-masonería.

Los milicianos del Gobierno de Vichy se abatieron sobre los templos masónicos como chimpancés furiosos, llegando a veces incluso a destrozar los suelos y los techos, como en el templo más que centenario de la calle La Condamine de París, esperando así encontrar los esqueletos de las «víctimas» de los puñales masónicos, pues habían tomado las calaveras que figuran en las «salas de reflexiones», compradas en las tiendas de los osteólogos cercanas a la Escuela de Medicina, por las de dichas «víctimas». Un policía del servicio de sociedades secretas, sito en la plaza Rapp, lanzó incluso a sus avispados sabuesos tras la pista de Louis-Claude de Saint-Martin, muerto en 1813 y que, en su opinión, vivía todavía en Saint-Cloud.

Se rodó una película contra la Orden, *Fuerzas ocultas*, presentada al público el 9 de marzo de 1843. Hay que decir que los ritos se observan en ella con tal perfección³ que, en la oscuridad de la sala de proyección, se oían con frecuencia las reflexiones admirativas del público con respecto a las ceremonias masónicas. Y la *Exposición antimasónica* del Petit Palais de París tuvo exactamente el efecto contrario al pretendido.

Sus organizadores, los mismos que costearon la película, esperaban sarcasmos y risas, y el público visitó el conjunto en un silencio recogido, a pasos lentos y silenciosos. Puedo afirmarlo, puesto que me hallaba presente. Y recordaba entonces lo que había escrito para concluir mi libro *Dans l'ombre des cathédrales*⁴, publicado en la primavera del angustioso año 1939.

«Y aunque el huracán materialista y negador consiguiese incendiar el mundo, aunque nuevos bárbaros, asolando bibliotecas y museos, cumplieren la terrible profecía de Henri Heine, aunque el martillo de Tor aplastase definitivamente nuestras viejas catedrales y su maravilloso mensaje, nos empeñaríamos en seguir creyendo en la salvaguardia del saber esencial.»

“Pasada la tempestad, en un mundo caído de nuevo en la barbarie, quedarían aún algunos hombres lo bastante intuitivos, ansiosos de misterio y de infinito, para ir a reanimar, piadosa y pacientemente, la lámpara antigua junto al famoso sudario de púrpura en el que duermen los dioses muertos. Y de nuevo, a través de la gran noche del Espíritu, la llama verde del Saber oculto

³ Fue dirigida por Jean-Marquès Rivière, ex masón de la Grande Logia de Francia, autor de *La trahison spirituelle* de la F.·. M.·., el cual dejó París poco antes de la insurrección, escoltado por milicianos, y fue condenado por contumacia a trabajos forzados perpetuos, por haber colaborado durante cuatro años con la GESTAPO en este aspecto.

⁴ *Dans l'ombre des cathédrales*, ensayo sobre el esoterismo arquitectónico y decorativo de Norte-Dame de París, en sus relaciones con el simbolismo hermético, las doctrinas secretas, la magia y la alquimia (Éd. Adyar, París, 1939). Con una tirada de mil cien ejemplares, setecientos fueron destruidos por orden de la GESTAPO, a fines de 1940.

guiará a los hombres hacia su maravilloso reino: la deslumbradora y radiante “ciudad solar” de los filósofos y los sabios...”

Por eso, el sábado 19 de agosto de 1944, en París, salieron los fusiles de sus escondites de cuatro años para siete días de combate.

Los dulces, aunque peligrosos, pacifistas iluminados de antes de la guerra no lo habían previsto.

En efecto, para reparar la loca imprevisión y el rechazo de lo real de algunos masones, varios miles de ellos tuvieron que morir en la deportación o fusilados a causa de sus actividades en la Resistencia, o bien fallecidos poco tiempo después de su regreso de los campos de la muerte, como mi queridísimo hermano y amigo André Bastien, quien gritaba a veces en sus pesadillas nocturnas, reviviendo lo que había sufrido en Rawa-Ruska y en Dora. Entre todos esos muertos, algunos nombres pasarán a la posteridad, en unión de los más conocidos de Jean Moulin, Pierre Brossolette, Gaston Delaive, Constant Chevillon.

Quiera Dios que se beneficien del voto piadoso de la liturgia latina: “Dadles, Señor, el descanso eterno y que la luz que no se apaga brille para ellos ...”. La “luz” de la que estaban tan orgullosos de ser los “hijos”.

2

La leyenda de Hiram

Con los flancos y los pies desnudos, mi madre Eva se hunde en la áspera soledad donde se yergue el hambre. Moribunda, desgredada, sucumbe por fin y, con un grito de horro, pare sobre las zarzas. ¡Tu víctima, Yaveh, el que fue Caín!

LECONTE DE LISLE
Poemas bárbaros, Caín

Antes de penetrar en el dédalo de las tradiciones y el secreto de los rituales prohibidos a los profanos, estamos obligados a pesar de todo a presentar al lector la *leyenda de orden* que constituye el alma de la francmasonería desde el siglo XVIII. Todo grupo humano unido por una mística particular posee una leyenda: la caballería medieval tuvo la *Canción de Roland* o la *Búsqueda del Santo Grial*; los cruzados, la *reconquista de Jerusalén*. Y las diversas religiones no escapan a la regla: el hinduismo, con el *bosque sin caminos*; el judaísmo, con sus *libros sapienciales*; el cristianismo, con los numerosos *apócrifos* (*ascensiones, Apocalipsis, evangelios*, etc.). La francmasonería tiene la *leyenda de Hiram*, que no apareció hasta el siglo XVIII, como veremos muy pronto. Una leyenda que huele a azufre. ¡Y hasta qué punto! En cuanto a sus orígenes, hablaremos de ellos más adelante. Resumamos, pues, este verdadero *hierro logos*.

Salomón, hijo de David, recibe de Dios la misión de construir el templo siguiendo las instrucciones del profeta Natán, al que el Señor ha dado en sueños las indicaciones necesarias. Hiram, rey de Tiro, amigo de su padre, le aporta su ayuda en materiales y, sobre todo, en obreros. Le envía, por ejemplo, a Hiram el Fundidor. Un día, este último se dispone a efectuar el vaciado del mar de fundición de bronce para el Templo en presencia de Salomón y de Balkis, reina de Saba, a la que Salomón quiere seducir, a fin de casarse con ella. El pueblo de Israel asistirá al vaciado.

Benoni, ayudante y fiel discípulo del maestro de obras, ha sorprendido a la caída de la noche a tres obreros, Fanor el sirio, albañil, Anru el fenicio, carpintero, y Metusael el judío, minero, saboteando el molde del futuro mar de bronce. Benoni advierte a Salomón de la traición de los tres cómplices, pero el rey, celoso de la admiración que Balkis siente ya por Hiram el Fundidor, deja que prosigan los preparativos.

Al ponerse el sol, Hiram da la orden de proceder al vaciado. Y el gigantesco molde en que debe fundirse el mar de bronce y que ha sido manipulado se agrieta. El metal en fusión surge bruscamente y salpica a la horrorizada multitud. Benoni, desesperado por no haber advertido personalmente a Hiram, se arroja entre la ardiente lava.

Poco después, solo, abandonado de todos, Hiram sueña ante su obra destruida. De pronto, de la fundición que brilla enrojecida en las tinieblas de la noche se alza una sombra luminosa. El fantasma avanza hacia Hiram, que lo contempla con estupor. Su busto gigantesco está revestido por una dalmática sin mangas; aros de hierro adornan sus brazos desnudos; su cabeza bronceada, enmarcada por una barba cuadrada, trenzada y rizada en varias filas, va cubierta de una mitra de corladura (plata dorada); sostiene en la mano un martillo de herrero. Sus ojos, grandes y brillantes,

se posan con dulzura en Hiram y, con una voz que parece arrancada a las entrañas del bronce, le dice:

- Reanima tu alma, levántate, hijo mío. Ven, sígueme. He visto los males que abruma a mi raza y me he compadecido de ella ...
- Espíritu, ¿quién eres?
- La sombra de todos tus padres, el antepasado de aquellos que trabajan y que sufren. ¡Ven! Cuando mi mano se deslice sobre tu frente, respirarás en la llama. No temas nada. Nunca te has mostrado débil ...
- ¿Dónde estoy? ¿Cuál es tu nombre? ¿Adónde me llevas? –pregunta Hiram.
- Al centro de la Tierra, en el alma del mundo habitado. Allí se alza el palacio subterráneo de Enoc, nuestro padre, al que Egipto llama Hermes y que Arabia honra con el nombre de Edris ...
- ¡Potencias inmortales! –exclama Hiram-. ¿Entonces es verdad? ¿Tú eres ...?
- Tu antepasado, hombre, artista ..., tu amo y tu patrono. Yo fui Tubal Caín.

Llevándole como en un sueño a las profundidades de la Tierra, Tubal Caín instruye a Hiram en lo esencial de la tradición de los *cainitas*, los herreros, dueños del fuego.

En el seno de la Tierra, Tubal Caín muestra a Hiram la larga serie de sus padres: Enoc, que enseñó a los hombres a construir edificios, a unirse en sociedad, a tallar la piedra; Hiram, que supo antaño aprisionar las fuentes y conducir las aguas fecundas; Maviel, que enseñó el arte de trabajar el cedro y todas las maderas; Matusael, que imaginó los caracteres de la escritura; Jabel, que levantó la primera tienda y enseñó a los hombres a coser la piel de los camellos; Jubal, el primero en tender las cuerdas del cinnor y del arpa, extrayendo de ellos sonos armoniosos ... Y por último, el propio Tubal Caín, que enseñó a los hombres las artes de la paz y de la guerra, la ciencia de reducir los metales, de martillar el bronce, de encender las forjas y soplar sobre los hornillos.

Y transmitió a Hiram la tradición luciferina.

Al comienzo de los tiempos, dos dioses se reparten el universo. Uno, Adonai, es el amo de la *Materia* y del elemento *Tierra*; el otro, Iblis, es el amo del *Espíritu* y del elemento *Fuego*.

Adonai crea al Primer Hombre del barro que le está sometido y lo anima. Movido a compasión por el bruto incomprensivo que Adonai quiere convertir en su esclavo y su juguete, Iblis y los *Elohim* (los dioses secundarios) despiertan su espíritu, le dan la inteligencia y la comprensión. Mientras Lilith, la hermana de Iblis, se convertía en la amante oculta de Adán, el Primer Hombre, y le enseñaba el arte del pensamiento, Iblis seducía a Eva, surgida del Primer Hombre, la fecundaba y, junto con el germen de Caín, deslizaba en su seno una chispa divina. En efecto, *según las tradiciones talmúdicas*, Caín nació de los amores de Eva e Iblis⁵. Abel nacerá de la unión de Eva y Adán.

Más tarde, Adán no sentirá más que desprecio y odio por Caín, que no es su verdadero hijo. Aclina, hermana de Caín, que la ama, será entregada como esposa a Abel. Y a pesar de ello, Caín dedica su inteligencia inventiva, que le viene de los *Elohim*, a mejorar las condiciones de vida de su familia, expulsada del Edén y errante por la tierra. Pero un día, cansado de ver la ingratitud y la injusticia responder a sus esfuerzos, se rebelará y matará a su hermano Abel.

Para justificarse, Caín responde personalmente a Hiram. Insiste sobre lo doloroso de su suerte. Sólo él trabajaba la tierra, arando, sembrando, recolectando, efectuando todas las labores penosas,

⁵ Bajo el nombre de Samael, “veneno supremo”.

mientras que Abel, cómodamente echado bajo los árboles, vigilaba sin esfuerzo los rebaños. Cuando les tocaba ofrecer los sacrificios prescritos a Adonai, amo exterior de la esfera terrestre, Caín elegía una ofrenda incruenta: frutos, haces de trigo. Abel, por el contrario, ofrecía en holocausto a los primogénitos de sus rebaños. Y, presagio funesto, el humo del sacrificio de Abel subía recto y orgulloso en el espacio, mientras que el del fuego de Caín caía hacia el suelo, mostrando el rechazo de Adonai.

Caín explica entonces a Hiram que, en el curso de las edades, los hijos nacidos de él, *hijos de los Elohim*, trabajarán sin cesar por mejorar la suerte de los hombres, y que Adonai, lleno de celos, tras intentar aniquilar a la raza humana mediante el Diluvio, verá fracasar su plan gracias a Noé, advertido en sueños por los Hijos del Fuego sobre la inminente catástrofe. Al devolver a Hiram a los límites del mundo tangible, Tubal Caín le revela que Balkis pertenece también al linaje de Caín y que es la esposa que le está destinada desde toda la eternidad.

Después, antes de la partida de la reina hacia Saba, Hiram y Balkis se unirán en secreto, a pesar de la celosa vigilancia de Salomón. Hiram, descendiente de las Inteligencias del *Fuego*, y Balkis, descendiente de las Inteligencias del *Aire*, no podrán sin embargo permanecer unidos. Hiram será asesinado por tres *Compañeros*, deseosos de conocer indebidamente la contraseña de los Maestros, con objeto de percibir el mismo salario que ellos. El crimen tendrá lugar dentro del templo de Jerusalén en construcción, desierto en ese momento. Y Balkis, al regresar al país de Saba, sin haber sido nunca la esposa de Salomón, se cruzará, sin verlos, con los tres asesinos, que se llevan el cadáver de Hiram para enterrarlo en secreto.

Sólo se estremecerá en su seno el niño que va a nacer de sus amores fugitivos con el Maestro Obrero, ese niño que será más adelante el primero de los *hijos de la viuda*.

Tal es la leyenda de Hiram, que no hará su aparición en el seno de la francmasonería especulativa hasta alrededor de 1723. la francmasonería especulativa de los siglos anteriores la ignoraba. Hasta ese momento, Hiram no gozaba de mayor importancia en los *relatos iniciáticos* que Nemrod, Noé, Abraham o Moisés.

La cosa se comprende fácilmente, ya que en la Biblia Hiram queda reducido a su papel de *fundidor*, sin que se le presente en ningún momento como el arquitecto del templo de Jerusalén. Si se quiere precisar la verdadera identidad de ese arquitecto, hay que atenerse al relato bíblico, según el cual fue el mismo Dios quien comunicó los planes a David, por mediación del profeta Natán, durante una visión o un sueño.

Como se ve, la leyenda de Hiram, procedente de las tradiciones propias de los *herrerros cainitas* de los alrededores del Sinaí, está emparentada con una vía próxima a las tradiciones tántricas indias, es decir, proviene de la *mano izquierda*, por utilizar el lenguaje particular de estos temas y del esoterismo. Con ella se asocian otras tradiciones, como la de Prometeo, la rebelión de los Titanes, el descenso de los ángeles caídos al monte Hermón, narradas en el libro de *Enoc*. Según se dice, todas ellas enseñaron a los hombres conocimientos tan diversos como nuevos, pero susceptibles de causar su perdición.⁶

Dicho esto, el lector está ya preparado para continuar la lectura de este libro. Si desea conocer la leyenda de Hiram en detalle, le recordamos que ocupa un número respetable de páginas en el *Viaje a Oriente* de Gérard de Nerval, que la oyó en Istanbul, en el barrio de los joyeros y los *fundidores*, en boca de un narrador profesional de cuentos populares.

⁶ Génesis, 6, 1-7.

3

La leyenda de Hiram, evangelio luciferino

Apofis, la serpiente que personifica las Tinieblas en el Libro de los Muertos de los egipcios, la serpiente que el Génesis llama Nahash, el principio mismo del Mal eterno ...

MAURICE MAGRE

Lucifer

En la frontera del Marruecos español, había un pueblecillo fortificado del que dependían las salinas de Agorgoth y que se llamaba Tauedeni. Las minas de sal, al aire libre, eran explotadas por una población negra miserable. Los hombres, llegados con su familia un día en que, después de una borrachera memorable, habían firmado imprudentemente un confuso contrato, se habían convertido en verdaderos siervos, ya que los víveres que les vendía el amo del pueblo les endeudaba cada mes un poco más. La renovación de los mineros salinos no planteaba ningún problema. Sus hijos crecían. Y sus explotadores mauritanos conservaban la serenidad ante esta miseria. La situación se mantenía todavía en 1935.

Lo que nos ha incitado a recordar este episodio de la historia contemporánea, en la que vemos a traficantes sin escrúpulos apoderarse diestramente de negros del África occidental, fue lo que descubrió un historiador eminente, Robert Eisler, quien nos lo cuenta en su libro *Die Kenitischen Weihinschriften*, dedicado a los forjadores y los mineros del Sinaí.

Dichos forjadores y mineros trabajaban en las minas de turquesas y de cobre de este macizo desde la III Dinastía, o sea, desde poco más o menos el año 2800 antes de Cristo. En esa época Egipto es una monarquía teocrática que practica el socialismo de Estado. La propiedad privada desaparece poco a poco, y el funcionariado de los escribas gobierna de hecho, en nombre de un rey-sacerdote, a la vez dios y hombre, sin olvidar la influencia de los sacerdotes, con los que hay que contar. Los mineros del Sinaí trabajan para los faraones, bajo la dirección de funcionarios egipcios. No lo dudemos, esos mineros son efectivamente esclavos, en su mayoría antiguos prisioneros de guerra o pertenecientes a una población deportada después de haber sido vencida.

Pero no sólo ellos ocupaban la región. Gracias al desciframiento de las inscripciones semisemíticas semijeroglíficas que figuran en los exvotos del templo de Hator-Astarté, la diosa de la piedra verde, templo situado en Serabit, en el corazón del distrito minero, Robert Eisler ha podido demostrar que en aquella época el nombre de «kainitas» (*kajn*, *kainim*, *beni-kenim*) o «kenitas» se aplicaba en estas regiones a una casta seminómada de forjadores, puesto que *kajn* significa «forjador», literalmente, «el que sopla». Los *tubal* o *tabala* (de *tubalu*, «virutas», «limadura de cobre o de metal»), llamados también tubal-kainitas, cuyo nombre aparece incluso en el centro de Arabia, constituían una rama especializada dentro de la casta de los forjadores, los fundidores de cobre o de bronce.

Sería interesante investigar el origen de la palabra *cayenne*, que designa la «morada de Orden», la «logia» de los Compañeros de nuestro muy antiguo *Compagnonnage*, ya que efectivamente, se encuentra en ella la raíz *kain*.

El primitivo templo de Serabit estaba excavado en la montaña. Bajo la XII Dinastía (hacia el año 1900 antes de Cristo) se erigió otro templo, un templo completo, con columnatas. Ahora bien, ¿estaban consagrados al mismo dios? Hay que decir que había dos poblaciones bien delimitadas: los *mineros*, sin la menor duda esclavos, y los *forjadores*, libres y formando una *casta* muy cerrada.

En ese aspecto, hemos de proceder a una cierta puntualización en lo que se refiere a las escrituras veterotestamentarias. En su *Atlas bíblico*, el reverendo padre Luc H. Grollenberg, O.P., nos recuerda que los cinco primeros libros de la Biblia no pudieron ser escritos por el propio Moisés, puesto que, ya en el Renacimiento, se descubrieron en ellos diferencias de estilo, repeticiones, contradicciones, inverosimilitudes (como el relato de la muerte de Moisés escrito por él mismo). «En realidad, estos libros se escribieron muchos siglos después de él. Por regla general, se admite que el texto, tal como aparece en nuestras Biblias, no se fijó hasta el siglo V.» (cf. R. P. Grollenberg, *Atlas biblique pour tous*, p. 57, Éd. Sequoia, 1960).

Efectivamente, y puesto que vamos a tratar de Moisés, recordemos que, según el Éxodo, el faraón ordeno que matasen a todos los recién nacidos de sexo masculino, y que solo Moisés pudo ser «salvado de las aguas» gracias a un subterfugio de su madre. Sin embargo, se habla de «sus hermanos de Egipto» (Éxodo, 4, 18), de «su hermano Aaron» (Éxodo, 4, 14) y de que el número de israelitas que salieron de Egipto se elevaba a seiscientos mil hombres (Éxodo, 12, 37).

Encontraremos la clave de la leyenda de Hiram en la huida de Moisés al desierto del Sinaí, después de haber matado a un egipcio que maltrataba a un israelita.

Flavio Josefo nos recuerda que en aquella época la gran llanura situada en el centro del macizo del Sinaí era fértil y que los rebaños pastaban en ella holgadamente (cf. Flavio Josefo, *Historia antigua de los judíos*, II, V). Pero añade también que «... los otros pastores no iban a ella, a causa de la santidad del lugar, donde se decía que moraba Dios» (*op. cit.*). Probablemente la región estaba desierta debido a que ocurrían a veces en ella fenómenos incomprensibles, lo mismo que en la célebre *Garett-el-Djenun*, la montaña de los genios, situada en el *Tenezruf*, el «país del miedo», en el Sahara.

De todos modos, Moisés se casará allí con Séfora, una de las siete hijas de un personaje muy particular -del que se nos dan los sobrenombres, pero no el nombre-, a la vez sacerdote de la religión de Madián (pueblo numeroso asentado sobre todo al noreste de la península de Sinaí, hacia Kades-Barnea, Saruchen, Ber-Schebah, en un territorio impreciso históricamente) y *jefe de esta pequeña tribu de forjadores y fundidores del Sinaí*. Veamos los textos justificativos:

- 1) Es sacrificador de Madián, *Éxodo*, 3, 1.
- 2) Se le llama *Ragüel o Reuel*, el Amigo de Dios, *Éxodo*, 2, 18.
- 3) Se le llama *Jetro o Jether*, el Superior, el Rico, *Éxodo*, 3, 1.
- 4) Se le llama *Hobab*, el Amado, el Oculto, *Jueces*, 4, 11.
- 5) Se le llama *Keni*, el Fundidor, el Orfebre, *Jueces*, 17, 4.

Se observara también que Hobab (el Amado) se emparenta con *haba* (la misma transcripción), que significa en hebreo «oculto, ocultarse». De ahí puede deducirse que el hombre se hallaba en efecto en posesión de secretos, probablemente relacionados con la magia, por su papel de sacerdote de la religión de Madián y por su papel de forjador.

Es importante analizar la palabra *keni* desde el punto de vista semántico.

El hebreo no comprende más que consonantes, en número de veintidós. La vocalización se obtiene puntuando estas mediante diez signos. Cinco de ellos producen sonidos largos, los otros cinco, sonidos breves. Un ejemplo permitirá comprender mejor este uso. Tomemos dos veces la consonante **B**. Tendremos así Baba, Bebe, Bibi, Bobo, Bubu, según que la consonante **B** esté puntuada de un modo u otro.

Estudemos ahora el nombre «kain».

En hebreo se escribe así: *coph -- iod-nun*. Ahora bien, las diferencias de puntuación dan palabras diferentes:

- *kain*: lanza;
- *Kain*: primer hijo de Adán y Eva según el Génesis, pero hijo de Samael y Eva según el *Sepher-ha-Zohar*;
- *kinah*: canto lúgubre, lamentación ritual;
- *keinitas*: hijos de Keni, suegro de Moisés.

Dado que *keni* significa «fundidor, orfebre», *keinitas* significará «una familia que desciende de un fundidor, de un orfebre, compuesta a su vez de orfebres, de fundidores» (Jueces, 17, 4; I Crónicas, 2, 55; Targum). He aquí una cita que lo demuestra: «Heber, el keniano, se había separado de los otros kenianos, de los hijos de Hobab, suegro de Moisés, y había levantado su tienda junto al roble de Tsaannaim, cerca de Kedesh» (Jueces, 4, 11).

Kedesh no es otra que Kades-Barnea, ya citada, en territorio madianita. El término keniano seguirá designando una parte de Madián: «Pero el keniano será expulsado cuando el asirio te lleve cautivo...» (Números, 24, 21).

De toda esta confusión documental se desprende una certeza: los *forjadores* y *fundidores* del Sinaí que encuentra Moisés y con los cuales vivirá bastante tiempo, tras casarse con la hija de su jefe, de la que tendrá hijos, constituyen una secta, una casta, que vive aparte entre los madianitas, según la tradición de esta corporación y a causa de la desconfianza de sus contemporáneos.

Que hayan tomado el nombre de *kainitas* demuestra que conocen la leyenda de Kain. Y también aquí la semántica pondrá de manifiesto curiosas analogías. Esta gente trabaja el cobre y el bronce. Y he aquí las diversas analogías del nombre de este metal que se encuentran en el vocabulario hebreo, en función de las diferentes puntuaciones de las mismas consonantes.

La palabra *nahash* se escribe *nun-he-shin*. De ella derivan:

- *nâhash*: bronce, cobre;
- *nahash*: serpiente;
- *nahaash*: observar las serpientes, utilizar augurios, prever el porvenir, utilizar sortilegios (poco usado);
- *nêhasheth*: cadenas, lo que está debajo;
- *nahashon*: conjurador;
- *nehustha*: nombre de la serpiente de bronce que Moisés erigió en el desierto (Números, 21, 9) para curar a los israelitas de los ataques de las serpientes; trasladada luego al templo de Salomón, será hecha pedazos por Ezequías (II Reyes, 18, 4).

Se observará también, en Éxodo, 7, 9, que la *vara del poder* se transforma milagrosamente en *serpiente* y vuelve milagrosamente a ser varita mágica. En realidad, los hechiceros de la zona repiten

el prodigio paralizando una serpiente de determinado género mediante presión en un punto concreto cerca de la cabeza y actuando a la inversa para liberarla.

Sin embargo, no se puede eliminar el enigma de ese parentesco entre el cobre, el bronce, la serpiente, los sortilegios, los fundidores y forjadores y su nombre de *kainitas*, que los vincula a un antepasado más o menos mítico, Caín, verdadero tronco del clan.

Nos enfrentamos aquí a un verdadero rompecabezas. Conocemos el tema ya terminado, pero no sabemos como encajar las piezas... Sin embargo, no cabe duda de que conocemos el tema por adelantado.

En cuanto al parentesco entre el oficio de forjador y fundidor y ciertos tipos particulares de cánticos rituales, se advertirá que aparece muy marcado en el vocabulario semítico, ya que el árabe *q-y-n*, raíz de « forjar », de « ser forjador », está emparentado con los términos hebreo, sirio y etíope que designan la acción de « cantar, entonar una lamentación fúnebre », etc. (cf. Ginsberg, citado por Th. H. Gaster, *Thespis*).

Es muy posible que el hebreo *kinah* con que se denomina este tipo de cántico de lamentación designe primero un *canto de trabajo*, de forma encantatoria, que evocaba el papel de los antepasados y solicitaba la asistencia oculta del jefe del linaje, Caín. incluso de su misterioso progenitor, Samael, la *Serpiente* del Edén, según el *Zohar*.

No obstante, puede asegurarse que esta filiación mística se perpetuó mucho más allá de los tiempos bíblicos. La secta de los *cainitas*, que perduró hasta los primeros siglos de nuestra era, veneraba a Caín, adversario del dios de este mundo material, y a Judas Iscariote, que fue (según ellos) un instrumento de la Redención, al provocar la muerte sacrificial de Jesús. (Sobre los *cainitas*, cf. Ireneo, I, 31; Epifanio, I, III, *Herejías*, XXXVIII; Teodoreto, *Herejías*, I, XV.)

Hipólito de Roma, en sus *Philosophumena*, V, II, cita a Eufrates de Pera (Cilicia), quien nos dice: “Caín es aquel cuyo sacrificio no aceptó el dios de este mundo, que aceptó en cambio el sacrificio sangriento de Abel, pues el dios de este mundo ama la sangre” (*op. cit.*).

Siempre en los primeros siglos, comprobamos la presencia de sectas que se llaman a si mismas *naasenas* (de *nahash*, serpiente) o bien *ofitas* (del griego *ophis*, serpiente). Sus fieles adoran a *Nahash*, la Serpiente del jardín del Edén, porque - dicen - gracias a ella el Hombre y la Mujer pudieron abrir los ojos a la realidad, distinguir entre el Bien y el Mal, manifestar su libre albedrío. Y si el dios amo del jardín del Edén no se lo hubiera impedido, habrían probado también el fruto del Árbol de la Vida Eterna y habrían sido divinizados para siempre, al convertirse en sus iguales (Génesis, 3, 22-24).

Los autores antiguos, como Ireneo y Epifanio, asocian entre si a *ofitas*, *cainitas*, *naasenas* y *sethianos*, que constituyen para ellos una misma familia herética.

Ahora bien, ¿dónde se halla el lejano origen de sus creencias? Se encuentra en la necesidad sentida por una clase rechazada, un medio de parias, de rechazar a su vez al dios de la clase gobernante y crearse un dios adversario de éste⁷.

Existe una relación evidente entre los siervos de las salinas de Agoroth y los esclavos del Sinaí. Y sin duda los negros de Agoroth no abandonaron el culto secreto de sus fetiches, no

⁷ Tal era la teoría de Michelet en cuanto al origen del *sabbat* medieval. Por odio a la religión dominante, los campesinos se precipitaban hacia el culto de un dios de rebelión y de goces desenfundados, que exigía ser propiciado mediante malas acciones, muy fáciles de cometer.

renunciaron a *Danbhalah Wedo*, la Culebra sagrada del vudú, para adoptar realmente a Alah ... Lo mismo sucede en Brasil, donde el vudú, africano de origen, se ha convertido oficialmente en el culto del Espíritu del Mal (con el nombre de *rito Kandú*), como reacción de los negros brasileños contra el cristianismo de los antiguos amos blancos.

En cuanto a los *forjadores y fundidores* del Sinaí, su orientación mágico-religiosa sigue siendo un misterio por lo que se refiere a sus orígenes, perdidos en la noche de los tiempos. Pero uno de sus sacerdotes y señores fue el iniciador de Moisés en una buena parte de las tradiciones que éste dejó a Israel, el pueblo que el *forjó, fundió* en un mismo molde implacable, porque se había convertido a su vez en forjador y fundidor de hombres.

Los cainitas del Sinaí se dispersaron después por el mundo antiguo.

Porfirio, en su *Vida de Plotino*, da ciertos detalles sobre los gnósticos, a los que su maestro combate en el IX tratado de la segunda Enéada. Carl Schmidt fue el primero en poner de manifiesto y demostrar la importancia histórica de esos textos de Porfirio en su obra *Plotins Stellung zum Gnosticismus and kirchlichen Christentum* (cf. C. Schmidt, Leipzig, 1901).

En su opinión, la secta existente en Roma hacia mediados del siglo III formaba parte del «vasto grupo al que se llamó antaño los ofitas». Tenían su origen en Siria, se habían multiplicado en Egipto y, finalmente, se habían extendido incluso a Roma. Toda la cuenca del Mediterráneo oriental, teniendo como centro la Alejandría de los Ptolomeos, había constituido su centro de irradiación. Algunas de sus ramas se habían cristianizado vagamente. Para ellas, el *Caduceo* de Hermes Trimegisto reflejaba una enseñanza: una de las dos Serpientes era el Principio del Mal; la otra, el Principio del Bien. Éste se había encarnado en Jesús. Por eso los judíos, sectarios de Adonai, habían tratado de ahogar su mensaje haciendo que los romanos lo crucificasen.

El que no sea agnóstico, como lo es el autor de estas líneas, puede muy bien admitirlo. Se trata de una simple hipótesis. Pero la cuestión no entra en nuestros propósitos. Sólo pretendemos saber cómo la tradición de Samael (o Iblis), arcángel rebelde, padre incúbico de Caín y antepasado de Tubal Caín, llegó a las corporaciones romanas partiendo del desierto de Sinaí y, desde éstas, se extendió como *tradición secreta*, de siglo en siglo, a través de los diversos gremios.

La respuesta nos la dará la historia misma del cristianismo primitivo. Durante los primeros siglos, la nueva religión se extendió sobre todo entre las masas obreras, entre la *clase servil*, para utilizar la terminología de aquel tiempo. Y Celso (que se proponía refutar a Orígenes) lo demostró en su terrible *Discurso de verdad: contra los cristianos*. Releamos a Celso, retórico platónico:

«Hay una nueva raza de hombres nacidos de ayer, sin patria ni tradiciones, aliados contra todas las instituciones religiosas y civiles, perseguidos por la justicia, tachados universalmente de infames, pero que se glorian de la excreción común: los cristianos.»

«Mientras que las sociedades autorizadas se reúnen abiertamente a la luz del día, ellos celebran reuniones secretas e ilícitas para enseñar y propagar sus doctrinas. Se unen por un compromiso más sagrado que un juramento, con vistas a conspirar con mayor seguridad contra las leyes y resistir más fácilmente a los peligros y los suplicios que les amenazan.» (cf. Prefacio, I).

«El poder que parecen poseer les viene de nombres misteriosos y de la invocación de ciertos *daimones*. Todo lo que pareció asombroso en los actos de su maestro provenía de la magia» (Prefacio, 3).

«En resumen, su doctrina es una doctrina secreta. Ponen una constancia indomable en conservarla, y no puedo reprocharles su firmeza.» (*op. cit.*).

no cabe la menor duda de que esta descripción no corresponde a lo que sabemos acerca del *vulgum pecus* cristiano de la época, humilde, servil, ignorante e ingenuo. En realidad, Celso censura aquí con causticidad a los gnósticos extremistas. Y los *naasenos*, los *ofitas*, los *sethianos* corresponden perfectamente a la descripción. Ahora bien, forjadores, fundidores, canteros y carpinteros pertenecen a esta clase servil. Y en las ciudades, los primeros se agrupan en una especie de ghetto, a causa de su reputación, según la cual su profesión está impregnada de prácticas mágicas, más o menos negras. Pero también ellos prefieren el aislamiento: secreto y seguridad ...

4

La encrucijada de 1723

Hijo de Kaín, sufre tu destino, llévalo con frente imperturbable ... Cuando ya no estés sobre la tierra, la milicia infatigable de los obreros se unirá bajo tu nombre, y la falange de los trabajadores, de los pensadores, abatirá un día el poderío ciego de los reyes, esos ministros despóticos de Adonai. Ve, hijo mío, cumple tu destino ...

GÉRARD DE NERVAL

Viaje a Oriente

En los medios órficos, el alma, llegada a una encrucijada del camino que siguen los difuntos, debe elegir entre dos vías. Una, la de la izquierda, conduce a un ciprés blanco (muerte), que da sombra a un manantial del que brota el agua del Olvido. Se ha advertido por adelantado al participante que no debe acercarse a él. Al contrario, debe tomar el camino de la derecha, el que lleva al agua fresca del lago de la memoria.

Tal es, descrito por la poesía helénica, el postulado de partida del taoísmo, con los dos Principios, el Yin y el Yang, en perpetua oposición en este mundo de la dualidad que es la Creación. Las diversas religiones exotéricas los conocen con nombres místicos, y resulta muy curioso ver que la mayoría de ellas han dado a su hipóstasis del Principio del *Mal* denominaciones muy próximas. En efecto, en el Egipto antiguo se llama Typhon-Seth (T y S); en el *corpus* judeocristiano su nombre es Satán (S y T); en la religión musulmana, Shitane (S y T); en el taoísmo, Satshi (S y T). Y los imagineros medievales lo representaron en el tímpano de nuestras catedrales bajo el aspecto de una serpiente, enroscada alrededor de un árbol que se ensancha en dos ramas principales. También aquí encontramos la S y la T, evocadas en la imagen. A veces, el simbolismo masónico de la segunda mitad del siglo XVIII representó el sudario de Cristo enroscado como una serpiente en torno a una cruz en forma de tau (S y T), como la Serpiente de bronce que Moisés erigió en el desierto (Números, 21, 9). Más tarde, el mismo simbolismo enroscará un tallo de rosa en torno a la misma cruz en tau, abriéndose la rosa en el cruce superior de la tau. Ahora bien, la rosa es la flor de Venus; Venus rige el cobre; el cobre se llama *nahash* en hebreo, y *nahash* significa también “serpiente”.

En la metafísica de la doctrina platónica, todo postulado geométrico tiene su significación. Tomemos, pues, la definición de las líneas paralelas: “Se dice que dos líneas rectas situadas en el mismo plano son paralelas cuando, prolongadas hasta el infinito, no llegan a cortarse”. Traduciendo: “Dos principios de la misma naturaleza, prolongados hasta el infinito, no se identifican jamás”.

Tomemos ahora la tradición, curiosa en más de un aspecto, que nos transmite Lactancio (*Caecilius Firmianus Lactantius*), que vivió del año 240 al 320. Discípulo de Arnobio, se convirtió como él al cristianismo hacia el 300, y fue más tarde (318) preceptor del hijo del emperador Constantino. En sus *Divinae Institutiones*, II, 9).

Esta tradición oral (pues no se trata de otra cosa), que recibió Lactancio y de la que dio testimonio, constituye un “arreglo” involuntario de una tradición idéntica, propia del judaísmo y que deriva de

una percepción auditiva del profeta Ezequiel, quien vivió desde el año 689 antes de nuestra era hasta el 570 del mismo período. La recibió durante la cautividad de Babilonia, bajo los efectos de los mismos productos metagnomígenos (y por lo tanto alucinógenos) que utilizaban los tradicionales *nabis* (videntes) de Israel para recibir sus comunicaciones mediúmnicas. He aquí el texto:

“La palabra del Eterno me fue dirigida en estos términos:

“Hijo del hombre, pronuncia una elegía sobre el rey de Tiro. Tú le dirás: Así habla el Señor, el Eterno: Ponías el sello de la perfección; estabas lleno de sabiduría, eras perfecto de belleza; habitabas en el Edén, el jardín de Dios. Ibas cubierto con toda clase de piedras preciosas: sardónica, topacio, diamante, crisolito, ónice, jaspe, zafiro, carbunco, esmeralda y oro. Tus tambores y tus flautas estaban a tu servicio, preparados para el día en que fuiste creado. Eras un querubín protector, con las alas desplegadas. Yo te había colocado y estabas en el santo monte de Dios. Andabas en medio de piedras resplandecientes. Fuiste íntegro en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta el día en que fue hallada en ti la iniquidad. A causa de la grandeza de tu papel, te llenaste de violencia y has pecado. Por ello, te precipito del monte de Dios y te hago desaparecer, Querubín protector, de en medio de las piedras resplandecientes ... Tu corazón se ensorbeció a causa de tu belleza, has corrompido tu sabiduría con tu orgullo ...” (Ezequiel, 28, 12-17).

Los cabalistas están de acuerdo en ver en esto el *Metatrón*, y en las nueve piedras preciosas y el oro final, los diez *sephiroth* de la Cábala que lo forman. Pero no hay lugar en esta tradición para un sucesor. Tenemos que recurrir al *Eclesiastés*, libro deuterocanónico del Antiguo Testamento, escrito en hebreo hacia el año 200 antes de nuestra era por Ben Sira y traducido al griego por su nieto. Figura en las Biblias de la Iglesia católica, de los protestantes y del judaísmo. Suele atribuirse erróneamente a Salomón. He aquí el párrafo que nos interesa:

“He visto a todos los hombres vivos que marchan bajo el sol, y *también al segundo adolescente, que debe alzarse en lugar del otro ...* (Eclesiastés, 4, 15).

Queda desmentido así el orden de Lactancio. La rivalidad entre los dos hermanos divinos era ya conocida por los antiguos egipcios, con Typhon-Set, raíz eterna del *Mal*, asesino –más tarde vencido- de su Hermano Osiris Unnefer, principio eterno del *Bien*.

El lector racionalista haría mal en impacientarse ante estos relatos simbólicos, ya que la Verdad no se muestra siempre desprovista de velos.

En su prólogo a la sexta edición de *L'homme à la découverte*, de C.G. Jung, el doctor Roland Cahen dice así:

“Uno de los horizontes más importantes que nos abre esta obra es el de las *proyecciones*. Se llama *proyección* al fenómeno (singular, pero original) por el cual un individuo imprime sobre un objeto o un ser del mundo ambiente un contenido y una tonalidad psíquica que son, real y verdaderamente, un rasgo de su vida interior. La *proyección* ha demostrado tener una importancia tan grande como la *percepción*. En la actualidad, hay que decir que el individuo está unido al mundo por dos lazos: la *percepción* y la *proyección*. Y esos dos lazos no por ejercerse en dirección inversa dejan de revestir la misma importancia y manifestar la misma irracionalidad”.

Más adelante, Cahen precisa la naturaleza de los *arquetipos* estudiados por Jung:

“Los *arquetipos* son, en el plano de las estructuras mentales y las representaciones, los corolarios dinámicos de lo que son los *instintos* en el plano biológico, es decir, *modelos de acción y comportamiento*” (cf. C.G. Jung, *L'homme à la découverte de son âme*, Payot, París, 1963).

Podemos ya examinar el ritual de la maestría masónica bajo el aspecto que ésta ha revestido a partir de la fecha media de 1723. la antigua masonería operativa y la masonería “especulativa”, aceptada en las logias de la primera antes de 1717 –encrucijada esencial en la historia de la francmasonería-, ignoraban el ritual de la muerte de Hiram.

Ahora bien, ese ritual ha orientado a los masones, convertidos exclusivamente en especulativos, hacia una vía distinta por completo de la antigua. Dicha vía conduce al masón *instruido* (la minoría) a estudiar la genealogía atribuida a Hiram, filiación que, una vez admitida, le lleva a un concepto derivado inevitablemente del mito, el concepto de la Rebelión-Principio, volviendo con ello a la leyenda de Samael, la entidad rebelde a Dios, como la cuenta el *Sepher-ha-Zohar*.

No se manejan impunemente los símbolos, sobre todo cuando concretizan mitos de carácter *universalista*. Y como acabamos de ver, el de la *Rebelión-Principio* forma parte de ellos, ya que es también el motor de todo progreso. Vencer el hambre, la enfermedad, la ignorancia, las imperfecciones de toda clase, supone una rebelión legítima. Pero toda medalla tiene su reverso, y el *Orgullo* multiplica también las diversas manifestaciones involutivas.

Ahora bien, si el *Zohar* nos relata la leyenda de la caída de Samael, el querubín visualizado por Ezequiel, y el Corán la de Iblis, el Génesis nos da la filiación de Hiram. Y esta filiación expresa sin ningún género de dudas un *tema luciferino*. Veamos, pues, los elementos del caso.

En la Biblia, Hiram no es en modo alguno un arquitecto, sino sencillamente un *fundidor* (I Reyes, 7, 13, y II Crónicas, 4, 11). Y los fundidores, obreros del fuego, han llevado siempre una existencia aparte en las naciones del Oriente Medio. Por el rito de la recepción en la Maestría masónica, Hiram renace en el nuevo Maestro, cuando éste se alza de la tumba simbólica, bajo el paño negro con franjas de plata. Entonces recibe verdaderamente el *Espíritu masónico*, espíritu de tolerancia, espíritu adogmático, sin ningún vínculo con una espiritualidad precisa.

Como hemos dicho, los forjadores y los fundidores tuvieron siempre una reputación particular, tanto en los países del Oriente medio como en todo el mundo asiático antiguo. En su libro *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, René Guénon hace hincapié en la desconfianza que los fundidores y forjadores de metales inspiraban a los pobladores de estas regiones:

“En muchos países ha existido y existe todavía una especie de exclusión parcial de la comunidad, o al menos una “distanciación” de los obreros que trabajan los metales, sobre todo los herreros, cuyo oficio, por lo demás, se asocia a menudo con la práctica de una magia inferior y peligrosa, degenerada finalmente, en la mayoría de los casos, en pura brujería” (*op. cit.*, p. 151).

Una nota al pie de página subraya esta observación:

“En lo que respecta a la relación con el “fuego subterráneo”, el parecido manifiesto del nombre de Vulcano con el del Tubal Caín bíblico resulta particularmente significativo). Por lo demás, se representa a ambos como herreros. Y añadiremos precisamente, a propósito de los herreros, que esta asociación con el “mundo infernal” explica de modo suficiente lo que dijimos más arriba sobre el lado “siniestro” de su oficio” (*op. cit.*, p. 152).

Recordemos que René Guénon utiliza aquí los términos “fuego subterráneo” y “mundo infernal” en sentido estricto, no en el del vocabulario catequístico.

En su penetrante estudio *Forgerons et alchimistes*, Mircea Eliade coincide con René Guénon. En efecto, en zonas tan alejadas unas de otras como Japón y el África negra, el *dios de la forja y de la fundición*, es a la vez tuerto y cojo, lo mismo que el Vulcano de nuestra mitología.

Lo que significa simbólicamente que *distingue mal lo verídico* y que sigue su camino *de través*. Por lo demás, en los siglos pasados las masonerías operativa y especulativa rechazaban a los tuertos y los cojos, además de los bizcos, los jorobados y los bribones, en virtud del ostracismo de las cinco “B” (en francés, *borgnes, boiteux, bigles, bossus y bougres*) (véase más adelante, p. 105)

Cosa más grave todavía, en todo el mundo de los primitivos se encuentra la sacralización y la animación oculta de la fragua mediante un sacrificio sangriento. En los tiempos antiguos se sacrificaba a una criatura humana. Luego, gracias al progreso moral y religioso, fue sustituida, según las zonas, por un animal o por un feto humano, aunque en este último caso se obtenía mediante un aborto provocado, lo que implicaba un infanticidio. Es posible que el sacrificio de los primogénitos haya estado a veces asociado a esta noción de animación oculta de la fragua, puesto que se perpetuó la expresión de “hacer pasar a los primogénitos por el fuego” (II Reyes, 16, 3; 17, 17; 21, 6; 23, 10; Jeremías, 7, 31).

Lo cual demuestra que, en todas partes, se consideraba la fusión del metal como una obra siniestra (*sinistra*, “izquierda”), que requería el sacrificio de una vida humana o, por lo menos, de un feto humano; de ahí el carácter “demoníaco” que presentaban ya los trabajos metalúrgicos en los tiempos babilónicos. A lo que hay que añadir que la metalurgia moderna se ha puesto muchas veces a la cabeza de corrientes revolucionarias destructoras de toda sociedad tradicional.

La Iglesia ha tomado sus precauciones contra el carácter más que sospechoso de los ritos perpetuados por forjadores y fundidores. Desde el siglo VI las campanas de sus templos señalaron los grandes momentos de la liturgia, las horas en que hay que rezar; sin embargo, de manera general, las vibraciones sonoras emanadas de las campanas, tal como irradian las ondas al ir propagándose, estuvieron destinadas a expulsar de la atmósfera los malos espíritus que, según san Pablo, moran en ella. La Iglesia elaboró incluso un ritual especial de bendición para paliar las influencias maléficas que hubieras podido quedar registradas en la campana durante su fundición.

En efecto, además de sus funciones prácticas, la campana debe actuar como una defensa contra el rayo, las tempestades, los huracanes, las epidemias. Así se deduce del texto del ritual de su consagración y su *animación*, porque a su vez la Iglesia intenta animar la campana y orientarla en una dirección distinta de la que hayan podido imponerle los fundidores. Para ello, la ceremonia, llevada a cabo *por el propio obispo*, comprende el recitado de los siete *Salmos de la penitencia*. Sigue después la *ablutio*, es decir, la purificación. A continuación se la somete a siete unciones exteriores con el *óleo de los enfermos*, a fin de curarla de su enfermedad física pasada, y a cuatro unciones ulteriores con el *santo crisma*, el óleo utilizado en las sacralizaciones sacerdotales. Por último, se coloca bajo el badajo un incensario lleno de brasas e incienso litúrgico bendito y, mientras el humo sube hacia su interior, el obispo pide a Dios en su oración que “haga descender al Espíritu Santo sobre los creyentes cuando suene esta campana, como descendió en otro tiempo sobre Saúl a los sonos del arpa que vibraba bajo los dedos de David”. Después se da un nombre a la campana, el nombre de un santo o una santa, claro está.

Como se ve, en los siglos pasados la Iglesia no ignoraba nada de los ritos secretos de los fundidores y los forjadores. Ahora bien, la leyenda de Hiram, a la que conviene volver, nos dice que, cuando éste dio la señal de romper la greda calcinada que taponaba el orificio por el que iba a salir el metal fundido y éste brotó y se desparramó, un hombre se arrojó al canal por el que el mismo se vertía y desapareció en el mar de fuego. Este hombre, llamado Benoni en la leyenda, era el *hijo* espiritual de Hiram, el “primogénito” en su ciencia. Gérard de Nerval deforma a sabiendas el nombre. En realidad se llamaba *Ben Onam*, lo cual significa en hebreo “hijo del dolor” (Génesis, 36, 23). Se trata de la posteridad de Esaú y de los hijos de Edom, y el simbolismo resulta muy claro. Sin embargo, ¿debemos creer a la leyenda, o acaso disimula ésta, muy trivialmente, el sacrificio clásico ofrecido a la fragua para obtener una fusión aceptada por las divinidades que rigen los metales?

El rechazo desconfiado del forjador de metales por parte de las poblaciones ordinarias se acentúa más aún cuando se trata de artesanos especializados en la fabricación de armas blancas, como los que hacen los célebres kriss de Malaysia. Dichos obreros se imponen un régimen severo de vida, se abstienen de relaciones sexuales durante ciertas fases de la fabricación y repiten fórmulas durante el trabajo. Por último, la hoja llameante será sumergida, siguiendo un verdadero ritual mágico, en un baño compuesto de determinados ingredientes, destinado a conferirle una especie de vida oculta. Por lo demás, hay kriss que no salen nunca de la casa de su fabricante y son objeto de un verdadero culto familiar de propiciación.

Durante las cruzadas, los caballeros francos se enteraron de que algunas ricas espadas o cimitarras, pertenecientes a grandes personajes árabes o turcos, habían recibido su temple final al hundirlas, una vez calentadas al rojo, en el corazón de un esclavo sacrificado para la ocasión. Se les ocurrió entonces la idea de utilizar sangre de animales, y comprobaron (al parecer) que se obtenían los mismos resultados. Evidentemente, este rito sangriento está emparentado con los sacrificios realizados al poner los cimientos de los edificios, tema que abordaremos más adelante.

Desde este punto de vista, el papel de los forjadores se emparentaba también con el de los fundidores. El Libro de los Jueces incluye el relato de la fabricación de una pareja de *teraphim*, pequeños ídolos domésticos utilizados sobre todo para la adivinación y que los indígenas de Kamchatka conservaban aún secretamente en el siglo XIX, a pesar de las severas prohibiciones de la Iglesia ortodoxa y las pesquisas policiales. Veamos ese pasaje de los Jueces:

“Su madre tomó doscientos siclos de plata. Y dio este dinero al fundidor, que hizo con él una imagen *tallada* y una imagen *fundida*...” (Jueces, 17, 1).

La imagen *tallada* es el original; la imagen *fundida* deriva de este modelo, a través de un molde de barro que sirve para la fundición final. El rito se inspira en el mito de la creación de Eva, extraída del cuerpo de Adán, que sirvió como original. Como se ve, tanto los forjadores como los fundidores estaban iniciados en una cierta tradición oculta, perteneciente, si no a la pura brujería, al menos a una magia inferior indiscutible.

Ahora bien, el Hiram bíblico, cuya alma se traslada de iniciado en iniciado según el rito masónico aparecido en 1723, *es a la vez forjador y fundidor, hijo de un forjador y fundidor* llamado Ur⁸. Y su genealogía es todavía más asombrosa, de creer al Génesis y al *Sepher-ha-Zohar* ... No hay que extrañarse de que el nuevo ritual para el grado de Maestro suscitase protestas tan pronto como apareció ...

Había motivos, puesto que las antiguas tradiciones *operativas* no concedían mayor importancia a Hiram Abif que a Hiram, rey de Tiro, a Nemrod o a Noé, personajes citados, entre otros muchos, en los relatos con pretensiones históricas que precedían a los artículos de los reglamentos.

Por ejemplo, un francmasón disidente, Samuel Pritchard, denunció en 1724, en una carta dirigida al *Plain Dealer* – y que fue reproducida en una requisitoria contra la francmasonería, *The Grand Mystery of Free Masons Discovered* (2ª edición, 1725)-, unas innovaciones que le parecían chocantes:

“Mis Hermanos culpables han desarrollado la superstición y las charlatanerías inútiles en las logias, por sus prácticas y sus debilidades recientes. Informes alarmantes, historias de malos espíritus, brujas, escalas, lazos, espadas sacadas de la vaina y cámaras oscuras han sembrado el terror. He decidido no volver a poner los pies en una logia, a menos que el Gran Maestre ponga

⁸ En hebreo, “luz”, “fuego”, “llama”.

fin a estos procedimientos mediante una orden pronta y perentoria a toda la Fraternidad” (op. cit.).

más adelante, la misma obra nos dice en una de las cartas anexas:

“Cuentan extrañas e ingenuas historias acerca de un árbol que, según dicen, nació de la tumba de Hiram, con hojas maravillosas y un fruto de calidad monstruosa, aunque al mismo tiempo no saben ni cuándo ni dónde murió, y no conocen más sobre su tumba que sobre la de Pompeyo” (op. cit.).

Esta manifestación de hostilidad por parte de los elementos tradicionalistas de la antigua francmasonería –transformada ya, no obstante, en semioperativa y semiespeculativa por la admisión desde el siglo XVII de elementos puramente intelectuales- se reproduciría en una fecha aproximada que puede fijarse alrededor de 1730. fue la creación de una nueva obediencia, la *Orden Real de Escocia* (*Royal Order of Scotland*).

Henri-John Ostiak la estudió en un número de los *Cahiers* de la logia Villar de Honnecourt, perteneciente a la *Gran Logia Nacional Francesa*. Ostiak revela en su artículo que la *Orden Real de Escocia* no tiene de real ni de escocesa más que el nombre. No debe su origen ni a Francia ni a Escocia, sino a Inglaterra, puesto que nació en Londres. Sin embargo, los masones ingleses la califican de “inmemorial”, término que significa “que se remonta a una época *perdida para la memoria* a causa de su antigüedad”. A este respecto, nos remitimos a H. J. Ostiak:

“A principios del siglo XVIII, nuestros Hermanos ingleses juzgaron necesario crear una obediencia de Altos Grados independientes, en realidad la más antigua del mundo, para contrarrestar la descristianización introducida por las *Constituciones de Anderson*. Esta contrapartida cristiana y trinitaria ha llegado hasta nosotros prácticamente intacta. Descubrimos tal reacción en los mismos rituales, donde se precisa con toda claridad que el R.H.R.D.M. (*Royal Heredom*) fue fundado para “corregir los errores y las prácticas abusivas”. Los rituales son auténticamente ingleses, y se han conservado hasta nuestros días en su pureza original gracias a Francia, como vamos a ver”. (cf. *Travaux de la Loge Nationale Villard de Honnecourt*, G.L.N.F., núm. 2, 2ª serie).

En contra de lo que pensaba el autor, la orden no desapareció por completo. En 1845 formaba todavía parte integrante del *Supremo Consejo de los Ritos Confederados*, con sede en Edimburgo, y de la rama francesa de este último, con el *Early Grand Scottish Rite* (*Rito Escocés Primitivo*) y el *Rito de Cernau* (*Rito Escocés Antiguo y Aceptado*, 1ª versión), por patentes de 1909 y 1919. Los rituales a que hace alusión H.J. Ostiak fueron publicados por Paul Naudon en su obra *Histoire et rituels des haut grades maçonniques*, Dervy, París, 1966, colección “Histoire et tradition”, pp. 227-241.

Por otra parte, si bien la antigua masonería operativa había utilizado en las tradiciones del oficio todo lo relativo al arca de Noé, la torre de Babel, los nombres de Lamec, Nemrod, Hermes, Euclides, etc., mencionando a veces a Salomón, a Hiram, rey de Tiro, y a Hiram Abif, el fundidor de las columnas del templo, nunca se había hablado de la muerte de este último –y mucho menos de la complicidad de Salomón-, ni de su breve unión con Balkis, la reina de Saba.

Hay que esperar, pues, a la introducción de elementos judaicos en la nueva masonería para ver surgir la leyenda, hacia 1723-1725. en efecto, entre las publicaciones de la célebre logia inglesa *Los Cuatro Coronados*, en el tomo I de los años 1886-1888, aparece un estudio del profesor Hayter Lewis, en el que señala una antigua versión de la leyenda de Hiram, incluida en un manuscrito en lengua árabe, aunque transcrito en caracteres hebraicos, y que data del siglo XIV.

Según Lewis, dicho manuscrito incluye en el relato una palabra clave de tres letras, que constituyen la abreviatura (es decir, las tres iniciales) de una frase con el significado siguiente: “Nuestro maestro Hiram ha sido encontrado” (cf. *Ars Quatuor Coronatorum*, 1886-1888, tomo I, pp. 34-35).

No cabe la menor duda de que los elementos judaicos admitidos en la francmasonería inglesa a partir de 1723-1725 (la masonería operativa, dada su orientación cristiana formal, no podía admitirlos) estaban constituidos por judíos eruditos, tal vez incluso rabinos. El protestantismo ha mostrado siempre cierta inclinación hacia el Antiguo Testamento, una especie de *noaquismo* discreto. Ahora bien, la *Cábala* se basa en tres procedimientos de descifrado del Pentateuco:

- *guematria*: “evaluación del valor numeral de una palabra; todas las palabras del mismo valor tienen, desde el punto de vista esotérico, un parentesco próximo;
- *notarikon* o “acrología”: “las letras que componen una palabra se convierten en las correspondientes iniciales de las palabras que forman una frase completa”;
- *themurah* o “ziruf”: “transposiciones de las letras de una palabra con ayuda de alfabetos convencionales, basados en claves determinadas”.

En el caso citado, las tres letras iniciales (guimel-nun-tau) constituyen la palabra *Guineth*, que significa en hebreo “jardín”. Por eso se identifica la *Cábala* con un “jardín místico”.

La palabra clave de tres letras es evocada en un manuscrito del siglo XVIII, que se halla en nuestra posesión y que reproduce un ritual de *Maestro Escocés* y de *Caballero de San Andrés*, ritual que corresponde al siglo XVII. Escrita en caracteres jeroglíficos tomados de un alfabeto convencional utilizado por la masonería jacobita durante el siglo XVIII (documento de 1765), dicha palabra se compone de las letras I, H, S. se piensa en el acto en la sigla cristiana evocadora de Jesucristo, pero el manuscrito en lengua árabe y transcrita en caracteres hebraicos que acabamos de citar nos obliga a rechazar esta explicación. Se puede pensar también en una lectura de derecha a izquierda, como en hebreo, o sea, S, H, I. De todos modos, la sigla procede con toda certeza de la fórmula del *notarikon*, y sus letras son las iniciales de las tres palabras de una frase que permanece desconocida.

A	B	C	D	E
└	└	└	└	└
F	G	H	I	J
└	└	└	└	└
K	L	M	N	O
└	└	└	└	└
P	Q	R	S	T
└	└	└	└	└
U	V	X	Y	Z
└	└	└	└	└

Alfabeto masónico.

Estos jeroglíficos, que difieren poco de los adoptados en 1804 por el G. O., estaban en uso en las logias jacobitas desde 1765.

Lo que hay que retener desde el punto de vista histórico es que el *rito* de la muerte de Hiram, asesinado en el templo de Salomón por tres malos compañeros, ante la indiferencia cómplice del rey, era desconocido antes de la fecha aproximada de 1723-1724. aparece oficializado por primera vez en los archivos de una logia el 16 de noviembre de 1732. ese día la logia parisiense *Saint-Thomas au Louis d'Argent* admite al grado de Maestro al conde Axel Ericson Wreede-Sparre, quien fundará tres años más tarde la primera logia sueca.

En su libro *L'occultisme et la franc-maçonnerie écossaise*, Le Forestier dice a propósito de ese ritual:

“Sus autores, que nos son desconocidos, apelaron a todos los recursos de su imaginación y a una erudición tan vasta como incoherente para crear un monstruo enigmático, cuyos orígenes no han logrado descubrir las investigaciones más concienzudas” (op. cit, pp. 154-155).

Concluiremos a favor de la influencia de Théophile Désaguliers, Diputado Gran Maestre de la nueva masonería inglesa orangista, y protestante acérrimo (su hijo combatió en las filas inglesas en la batalla de Fontenoy), y del pastor James Anderson, de la secta presbiteriana de Escocia, capellán del conde escocés David de Buchan a partir de 1720. las relaciones con rabinos eruditos hicieron el resto.

Sin embargo, el carácter indiscutiblemente oculto hasta el más alto grado del *nuevo rito* de la maestría masónica desencadenaría la tempestad. Y las ligeras censuras anteriores, que analizaremos muy pronto, fueron sucedidas por la excomunió solemne, pronunciada *ex cátedra* desde San Pedro de Roma por el papa Clemente XII. Esta condenación (renovada en Roma el 26 de noviembre de 1983) no era desinteresada en el aspecto político. Pero la frase con que termina la bula *original*, conservada en el Vaticano, da qué pensar: “... Y por otros motivos, que sólo Nos conocemos”.

El nuevo rito lanzaría a la masonería por una vía nueva, la de la *política*, en la que iban a aliarse las mejores nociones de progreso y evolución pero también, desgraciadamente, ideas nuevas, desconocidas por los antiguos masones, que tenderían a minar poco a poco ciertos valores de los que depende la dignidad del hombre, por medio del ateísmo, el materialismo, el laxismo, que conducen al amoralismo disgregador. Releamos a René Guénon:

“Ese estado de cosas se inició tan pronto como el estudio y el manejo de ciertas influencias psíquicas cayeron, por decirlo así, en el campo de lo profano, lo que señala en cierto modo el comienzo de la fase más propiamente “disolvente” de la desviación moderna. En suma, se la puede hacer remontar al siglo XVIII” (cf. René Guénon, *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*).

Quizá sorprendan la agresividad y la inestabilidad ideológica de René Guénon: primero francmasón, luego martinista, neotemplario, obispo gnóstico, hinduista según el *Vedanta* y más tarde musulmán de observancia estricta. Sin duda hay que deplorar su muerte lamentable (por septicemia, tras la ingestión de carne en malas condiciones) en un barrio miserable de El Cairo, “cuidado” por las gesticulaciones de un marabú de cuarto orden. *Pero su obra sigue siendo, imperiosa, indiscutible, el último baluarte de la resistencia espiritual de Occidente.*

5

Los discípulos masónicos de Babeuf

Las logias se reclutaron por mediación de aquellos a los que una deplorable facilidad había dejado penetrar en ellas y para los cuales la masonería no significa más que un cebo para su curiosidad o una esperanza de asistencia más o menos cercana.

F. BERTRAND
Gran Maestro adjunto del
Grande Oriente de Francia

Tal es la observación desencantada de tan alto dignatario en su informe del 14 de abril de 1844 ante la asamblea de los grandes Oficiales de esta antigua obediencia francesa. Viene a añadirse a las reflexiones de René Guénon al final del capítulo anterior.

Sin embargo, el clima desviacionista se acelerará y se agravará todavía más en Francia con lo que se denomina a veces con desdén (lo que lo que supone un error) la corriente “del cuarenta y ocho”, nacida de las teorías de tendencia comunista de François-Noël Babeuf (llamado Gracchus) y de Philippe-Michel Buonarotti, pisano nacionalizado francés por decisión de la Convención y más anarquista que comunista.

El primero, Babeuf, comisario del catastro bajo la monarquía, oponente de extrema izquierda de Robespierre, fue un revolucionario particularmente exaltado. Su propuesta, en enero de 1793, de dividir el cadáver de Luis XVI en ochenta y tres trozos y enviar uno de los a cada uno de los ochenta y tres departamentos franceses supone una clara muestra de su estado de espíritu. Cuando su evolución política desembocó en el comunismo absoluto, preparó la *Conjuración de los Iguales* contra el Directorio, por lo cual fue juzgado y condenado a muerte en Vendôme, el 26 de mayo de 1797. Babeuf no pertenecía a la masonería, pues se había rechazado su solicitud.

El segundo, Buonarotti, nacido en Pisa en 1761, de origen italiano y perteneciente a la pequeña nobleza, asociado con Babeuf en dicho complot, sí era masón, y a ese detalle debió el que sólo se le condenase a la deportación. Fue él quien orientó hacia la izquierda a Louis-Claude de Saint-Martin (que le había conocido en Ginebra) en su célebre *Lettre sur la Révolution française*. Más tarde, Buonarotti se convirtió en el inspirador del pensamiento de Auguste Blanqui. Había sido recibido como masón en Ginebra, en la logia *Les Amis Sincères*.

¡Se adivina lo que le ocurrirá a la palabra *iniciación* con tales *iniciados*! Desaparecerán poco a poco sus efectos psíquicos, porque los tiempos son entonces los mejores auxiliares de su negación, y todo el contexto social de entonces lleva el agua al molino materialista.

En efecto, la clase obrera vive en una gran miseria. La Revolución de 1789, el Directorio, el Consulado y el Primer Imperio han hecho subir al poder a una burguesía volteriana, compuesta en su mayor parte de advenedizos, ferozmente egoístas y avaros, que no conservan ni el valor, ni la generosidad, ni el desinterés de la antigua nobleza, pero sí han tomado de ella el orgullo y el espíritu

de casta. Hay que oír en ciertas familias afirmaciones como la siguiente: “De soltera, mi madre era una Dupont ...” para reír primero y afligirse después.

Las reacciones son, por lo tanto, violentas. Las revoluciones de 1830 y 1848, los gravísimos motines que se producen allí y allá entre esas dos fechas, la odiosa represión de la rebelión de los *canuts*, los tejedores de seda de Lyon, en 1831 dieron celebridad a los nombres de ciertos masones, los cuales atrajeron a las logias del *Grande Oriente*, el *Rito de Misraim* e incluso el *Rito Escocés* a numerosos partidarios de sus ideales revolucionarios, *sobre todo a ateos* para quienes “ritual” se confundía con “chiquilladas”.

La revuelta de los obreros de la seda de Lyon en noviembre de 1831, mientras Luis Felipe I era “rey de los franceses”, fue reprimida implacablemente por el duque de Orleáns, Fernando, primogénito de dicho rey, asistido por Soult, ex mariscal del Imperio, duque de Dalmacia y par de Francia. Gran Oficial del *Grande Oriente de Francia*, no vaciló, como buen cortesano de Luis XVIII y cuando era ministro de la Guerra, en prohibir la frecuentación de las logias por parte de los oficiales, por temor “al contagio republicano o bonapartista”.

La revuelta de los obreros de la seda se debió a una baja constante de los salarios, justificada en parte por una fuerte competencia extranjera. El *canut* (nombre con que se conocía a estos obreros), que ganaba durante el Imperio de 20 a 30 francos diarios (o sea, de 400 a 600 *sous*)⁹, recibía apenas de 18 a 25 *sous* en 1831, *por quince horas de trabajo*. Es decir, la veinticincoava parte de su salario de dieciséis años antes.

En la misma época se hacía trabajar doce horas diarias en las hilaturas a niños de diez años, y en las minas de carbón, a niños que no llegaban a los diez. Su baja estatura les permitía meterse por corredores estrechos en los que no podía entrar un adulto.

En cuanto al servicio doméstico, mientras que los servidores de los nobles de antaño formaban parte de la familia (era una tradición), los de la burguesía “advenediza” del siglo XIX nunca fueron tan despreciados ni tan desdichados.

A título de ejemplo de este estado de cosas, reproducimos en la página contigua el *Reglamento interno* de una empresa del oeste de Francia en 1830. como se verá, un oficinista que llevase más de quince años en la casa podía ganar 14,50 francos a la semana, o sea, 40 *sous* diarios, por un trabajo semanal de sesenta y seis horas. Se comprende así la importancia que el *pan* y la *sopa* revestían a los ojos del pueblo humilde.

Sólo el *Compagnon*, es decir, el miembro de las fraternidades del *Tour de France*, supo conservar algunos de sus antiguos privilegios. Decimos algunos, porque Napoleón I, al crear el *carnet de trabajo*, que debía acompañar al obrero durante toda su carrera, con las notas adjudicadas por los patronos, los había disminuido en bastante grado.

Y luego están los escándalos que conmueven a la opinión pública y que salpican a la burguesía y a los dirigentes civiles y militares del régimen. Por ejemplo, el escándalo de las pruebas aportadas por el proceso intentado contra Luis Felipe por la verdadera hija de Felipe Igualdad, María Estela de Orleáns, y que demuestran que el rey ciudadano no es más que el hijo de un cierto Chiappini, carcelero jefe de la prisión de Faenza, en Italia.¹⁰

⁹ Un franco valía entonces veinte *sous*. Al escudo de cinco francos se le llamaba “pieza de cien *sous*” (en plata). El luis valía veinte francos. Estas expresiones se mantuvieron en el lenguaje corriente hasta alrededor de 1920.

¹⁰ Véase *Crimes et secrets d'État (1785-1830)*, París, 1980.

REGLAMENTO INTERNO

1. La piedad, la limpieza y la puntualidad hacen la fuerza de un buen negocio.
2. Dado que nuestra firma ha reducido considerablemente los horarios de trabajo, los empleados de la oficina solo tendrán que estar presentes desde las 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde, y esto únicamente los días de semana.
3. Cada mañana se rezarán las oraciones en el despacho grande. La presencia de los empleados de la oficina es obligatoria.
4. La ropa de trabajo debe ser del tipo más sobrio. Los empleados de la oficina no se permitirán la fantasía de usar ropas de colores vivos. Tampoco llevaran medias, a menos que estas se hallen convenientemente zurcidas.
5. No se usarán ni abrigos ni sobretodos en los despachos; no obstante, cuando el tiempo sea particularmente riguroso, se autorizan los echarpes, las bufandas y las gorras.
6. Nuestra firma pone una estufa a disposición de los empleados de la oficina. El carbón y la leña han de estar guardados en el área destinada al efecto. A fin de que puedan calentarse, se recomienda que cada miembro del personal traiga cuatro libras de carbón diarias durante la estación fría.
7. Ningún empleado de la oficina esta autorizado a abandonar la habitación sin el permiso del señor Director. Sin embargo, se permite atender a las exigencias de la naturaleza y, para cumplirlas, los miembros del personal podrán utilizar el jardín, por debajo de la segunda verja. Naturalmente, este espacio ha de ser mantenido en un orden perfecto.
8. Esta estrictamente prohibido hablar durante las horas de oficina.
9. El deseo de tabaco, de vino o de alcohol constituye una debilidad humana y, como tal, esta prohibida a todos los miembros del personal.
10. Aunque las horas de oficina han sido considerablemente reducidas, se sigue autorizando el tomar alimentos entre las once y media y mediodía, pero el trabajo no debe cesar en modo alguno durante ese tiempo.
11. Los empleados de la oficina aportarán sus propias plumas. Un nuevo cortaplumas estará a su disposición, pidiéndolo al señor Director.
12. Un *senior*, designado por el señor Director, estará encargado de la limpieza y el orden de la sala grande y del despacho directorial. Los *juniors* se presentarán al señor Director cuarenta minutos antes de las oraciones y se quedarán después de las horas de cierre para proceder a las operaciones de limpieza. Los cepillos, las escobas, los paños y el jabón serán proporcionados por la Dirección.
13. Recientemente aumentados, los nuevos salarios semanales serán desde ahora los siguientes:

- Cadetes (hasta los 11 años)0,50 F
- *Juniors* (hasta los 14 años)1,45 F
- Empleados 7,50 F
- *Seniors* (más de 15 años en la casa) 14,50 F

Los propietarios reconocen y aceptan la generosidad de las nuevas leyes de trabajo, pero esperan del personal un gran incremento en el rendimiento, como compensación de estas condiciones casi utópicas.

La revolución marcha así viento en popa, gracias a las campañas de exaltados propagandistas y a la difusión de sus ideas, heredadas de las exageraciones de la Revolución de 1789. Ideas generosas, cierto, pero también extraordinariamente utópicas y peligrosas, ya que no tienen en cuenta al hombre, al *Homo ordinarius*, que no cambia ni varía jamás. Una opinión puede ser generosa y al mismo tiempo no preocuparse de la realidad.

De hecho, los doctrinarios del “cambio” no conceden valor a esta última. Están completamente entregados a sus utopías, las cuales (puesto que el Diablo impulsa a Pedro) colaborarán, sin embargo, en la consecución de un progreso social indiscutible. Dichos doctrinarios se llaman:

- Auguste Blanqui, iniciado en la masonería durante su exilio en Londres, en la logia misraimita *Los Filadelfos*. Comunista, discípulo ferviente de Babeuf y Buonarotti, tomó como divisa la siguiente, que difundió a través de un periódico: “¡Ni Dios ni amo!”.
- Joseph Proudhon, iniciado en Besançon en 1847, en la logia *Sincérité et Parfaite Union*. Ante el estupor de los miembros del taller, respondió así a la *pregunta de orden* que precedió a su iniciación como *Aprendiz*, “¿Cuáles son los deberes del hombre con respecto a Dios?": “Combatirle”.
- Élie, Elisée y Paul Reclus, iniciados en París en las logias *La Renaissance* y *Les Élus d'Hiram*, los tres anarquistas y *socialistas* revolucionarios.
- Francois Raspail, iniciado en 1822 en la logia *Les Amis Bienfaisants*, republicano de izquierdas y socialista.

Tales son los masones de aquella época, y su paso por la Orden masónica orientará a ésta resueltamente hacia la política, censurando la antigua concepción de la francmasonería. Oh, sí, desde luego, hay oposiciones ... Durante el invierno de 1847-1848 se manifiesta una corriente espiritualista en el seno del *Grande Oriente de Francia*. Una moción sugiere “devolver a la masonería el carácter religioso *que le es propio*”, moción que induce a la asamblea a proceder a una votación y a hacer adoptar una nueva redacción del artículo 3 de los estatutos del *Grande Oriente de Francia*: “La masonería reconoce y proclama, como punto de sus investigaciones filosóficas y como hechos por encima de toda contestación, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma”.

Gracias a ello, la Iglesia de Francia demostrará por algún tiempo una benévola neutralidad. Pero llegará 1877 y, a propuesta del pastor Frédéric Desmons, iniciado el 8 de marzo de 1861 en Nimes, en la logia *L'Écho du Grand Orient*, esta obediencia retirará de sus membretes y de sus rituales la fórmula secular: “A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo”. No obstante, si queremos ser imparciales hemos de señalar que no siempre figuró en los sacramentales masónicos de la primera mitad del siglo XVII, aunque sí estaba sobreentendida, ya que nunca se hubiera admitido a un candidato ateo.

Una vez dado el impulso, ya no se detuvo. En una serie de artículos publicados en *L'Idée Libre* en 1954, Jean Bossu, estudiando la historia del librepensamiento, describe con gran detalle el trabajo de infiltración de ciertos elementos revolucionarios en las logias a finales del Segundo Imperio. De 1860 a 1870 el *Grande Oriente de Francia* y el *Rito Escocés Antiguo y Aceptado* se vieron sometidos a una infiltración sistemática por parte de militantes del socialismo a lo Proudhon, los cuales propagaron en el seno de las logias una corriente filosófica y política que poseía quizá cierto valor en el plano de la idea pura pero que, por su sectarismo implacable, su materialismo total, su hostilidad sistemática a toda candidatura de forma tradicional, demostraba que sus autores *eran totalmente extraños a la auténtica tradición masónica*.

Y sucedió lo que era de prever. El domingo 12 de febrero de 1880 treinta y seis logias del Rito Escocés Antiguo y Aceptado se declararon disidentes, rechazando la autoridad del Supremo Consejo y de los altos grados y formando la *Gran Logia Simbólica Escocesa*, que incluyó en la redacción del artículo 2 de sus Constituciones la famosa fórmula: “El masón libre en la logia libre...”.

Error fundamental. Porque un masón está necesariamente sometido al reglamento interno de su taller, si este posee uno. En segundo lugar, está sometido a los Reglamentos y Constituciones de su obediencia, que a su vez, y a pesar de todo, lo está a las tradiciones y usos de la francmasonería universal.

Pero para algunos no basta siquiera con esta divisa, donde se transparenta discretamente el anarquismo del «¡Ni Dios ni amo!» de Auguste Blanqui. La *Gran Logia Simbólica Escocesa* sufre a su vez un cisma interior. Un pequeño número de masones decide ir más lejos. Y la escisión da lugar al demasiado famoso G. L., más conocido con el nombre de *Grand Lunaire*. Celebraron primero sus reuniones en locales subterráneos del barrio Poissonniere, respetando la forma masónica. Después, rechazaron ésta y tomaron el aspecto que se dio a conocer en 1925, gracias al reportaje publicado en *Le Petit Journal* por Maurice Pelletier, es decir, un tantrismo de la “mano izquierda” y un satanismo puro y simple, con profanación ritual de hostias, ritos de magia sexual, etc. En el siglo XX se hizo manifiesta la influencia de Aleister Crowley. Sabemos estos detalles gracias a Jules Boucher, que perteneció al *Grand Lunaire* durante varios años. Le costó mucho trabajo apartarse de él sin peligro, y tuvo que hacerse exorcizar por Jean Bricaud, patriarca de la *Iglesia gnóstica* de Lyon. También el alquimista Eugene Canceliet¹¹ formó parte del Grand Lunaire. Subrayaremos que desde comienzos del siglo XX esta sociedad secreta mixta estuvo *totalmente separada de la corriente masónica*. Sus afiliados no eran miembros de la Orden, según nos afirmó Jules Boucher.

De todos modos, hemos querido señalar que nació del cisma que en 1880 sufrió el *Rito Escocés Antiguo y Aceptado* y del que se produjo más tarde en la *Gran Logia Simbólica Escocesa*.

Porque el hecho está ahí, y es bien demostrativo. Cuanto más apartada de la corriente tradicional *ritual y apolítica*, se sitúa una obediencia masónica, más sometida se halla a los cismas diversos, nacidos de las contestaciones ideológicas internas. Es el precio que hay que pasar por la regla anarquizante: “El masón libre en la logia libre ...”.

Sin embargo, conviene no exagerar, y sería parcial no ver más que el aspecto negativo de esta masonería un poco marginal. No se puede silenciar todo cuanto le debe el progreso social. ¿Sabe Régine Pernoud que si pudo asistir a la *École des Chartes* y convertirse en una eminente historiadora católica (y antimasonica) se lo debe a la campaña efectuada a finales del siglo XIX por la masonería para que se admitiese, *por fin*, a las muchachas en el examen de bachillerato? Sin los francmasones, Régine Pernoud se vería reducida a enseñar el catecismo a los niños de la parroquia Sainte-Jeanne d’Arc, en París.

¿Y cuántos camareros de restaurante o de café saben que, sin la decisión del ministerio del Frente Popular de junio de 1936, presidido por Léon Blum, sin un Parlamento con mayoría masónica, hubieran tenido que seguir pagando a sus patronos una determinada cantidad todas las mañanas por el simple derecho de “trabajar por las propinas” en su establecimiento?

¹¹ Como todos los pretendidos alquimistas de nuestro tiempo, Canceliet afirmó haber obtenido resultados interesantes. Por ejemplo, en 1936 presentó a Paul Demeny una pepita de oro alquímico. Una vez analizada, resultó ser simplemente oro dental.

Desgraciadamente, el antimilitarismo enfermizo de esos masones les hizo reducir lo más posible el presupuesto anual del ejército. Y como éste debía asegurar en primer término la renovación del armamento, durante el período de 1924-1939 los soldados del contingente francés estuvieron peor vestidos y alimentados que nunca.

6

La transmutación oculta del Compañero

El acceso a la vida espiritual conlleva siempre la muerte a la condición profana, seguida de un nuevo nacimiento.

MIRCEA ELIADE

Lo sagrado y lo profano

En la religión católica, durante la transmisión de las órdenes mayores, exactamente la del diaconado, los ordenados se prosternan ante el altar, con el rostro contra el suelo. Dado que toda iglesia debe estar orientada de este a oeste, los impetrantes quedan así echados en el suelo, con los pies hacia el poniente y la cabeza hacia el oriente, frente al altar mayor.

Lo mismo sucede en la inhumación de los cristianos. Según la tradición, Cristo glorioso reaparecerá en el oriente del último día. Por lo tanto, las tumbas deben estar orientadas de oeste a este, puesto que el muerto se levantará frente a la aparición.

En la Edad Media, los condenados a muerte por un crimen particularmente odioso eran arrastrados *por el suelo* sobre un cañizo, un trenzado de mimbre de mallas anchas, hasta el lugar de su ejecución. En ciertos casos, se les ataba de cara al suelo. A los excomulgados se les enterraba con el rostro contra el suelo, sin ataúd ni placas de corteza aislante, con la cabeza hacia el oeste y los pies hacia el este.

En todos esos detalles se observa el uso, y en consecuencia el conocimiento inicial, más o menos perdido, de una *corriente magnética* aprovechada *en uno u otro sentido*. Volveremos a encontrar esta enseñanza en la masonería, pero observaremos que la posición decúbite no apareció en el ritualismo masónico hasta el ritual de la Maestría de 1723. Anteriormente, los *Compañeros* que accedían al grado de *Maestro de logia* se sometían al ritual de pie, ya que lo esencial era entonces el juramento que debían pronunciar. En esta época, las chanzas de buen tono del siglo siguiente no habían desacreditado todavía la noción de honor.

Por lo tanto, nos ha parecido importante dedicar un capítulo a esta introducción de la posición decúbite en la masonería, con mayor razón puesto que la Maestría es el único grado en que se practica.

El análisis de los rituales preliminares, es decir, los del *Aprendiz* y el *Compañero*, no pone de relieve más que una *preparación psíquica* para el primero, con sus bautismos “purificadores” por los elementos *Agua, Aire y Fuego*. El del segundo sólo expresa una orientación intelectual y filosófica. Pero ninguno de los dos grados iniciales supone una verdadera transformación. Sólo el de la *Maestría* puede pretenderlo.

¿En qué consiste, pues, su particularidad?

En que el Compañero va a sufrir una muerte simbólica, y ésta se traducirá por una inhumación ficticia, *aceptada conscientemente por el recipiendario*, durante la cual permanecerá tendido boca arriba sobre el suelo, con la cabeza hacia el oeste, a fin de poder levantarse frente al oriente, en el que renace el sol cada día.

Ahora bien, la *posición decúbite* desempeña un papel múltiple en la vida (y en la muerte), papel que los masones han desdeñado hasta ahora analizar. Sin embargo, en la mayoría de los casos el hombre y la mujer se unen en esta posición para concebir y crear. Particularmente, la mujer permanece más en contacto con la Tierra Madre. Citaremos a este respecto a Mircea Eliade, quien en su obra magistral *Lo sagrado y lo profano* desarrolla lo que Roger Caillois había esbozado en la suya, *El hombre y lo sagrado*:

“Esta experiencia fundamental -que la madre humana no es más que la representante de la Gran Madre Telúrica- ha dado lugar a innumerables costumbres. Recordemos, por ejemplo, el parto sobre el suelo (la *humi positio*), que aparece aquí y allá a través del mundo entero, desde Australia hasta China, desde África hasta América del Sur. Entre los griegos y los romanos, la costumbre había desaparecido ya en la edad histórica, pero no cabe duda de que existió en un pasado más lejano. Ciertas estatuas de las diosas que presiden el nacimiento (Eileitya, Damia, Auxeia) las representan de rodillas, exactamente la posición de la mujer que pare en el suelo. En los textos demóticos egipcios la expresión "sentarse en el suelo" significa "parir" o "parto".

“Esta claro el sentido religioso de la costumbre: la concepción y el parto son las versiones *microcósmicas* de un acto ejemplar ejecutado por la Tierra; la madre humana no hace sino imitar y repetir el acto primordial de la aparición de la Vida en el seno de la Tierra. En consecuencia, debe ponerse en contacto con la Gran Genitora, para dejarse guiar por ella en el cumplimiento del misterio constituido por el nacimiento de una vida, para recibir sus energías benéficas y encontrar la protección materna”.

“Más extendida todavía está la costumbre de posar al recién nacido en el suelo. Se mantiene todavía en ciertos países de Europa. Una vez bañado y vestido el niño, se le deja sobre el suelo. El padre lo levanta después (*de terra tollere*) en señal de reconocimiento”. (op. cit.)

En la China antigua, nos dice Marcel Granet en sus *Études sociologiques sur la Chine* y en la *Revue Archéologique*, “tanto el moribundo como el niño que acaba de nacer son depositados en el suelo [...]. Para nacer o para morir, para entrar en la familia viviente o en la familia ancestral (y para salir tanto de la una como de la otra), hay un *umbral común*, la Tierra natal [...]. Cuando se deposita sobre la Tierra al recién nacido o al moribundo, le corresponde a ella dar validez al nacimiento o a la muerte, determinar si hay que tomarlos por datos confirmados y regulares” (op. cit.)

Toda iniciación implica, pues, una muerte y una resurrección rituales. A eso se debe el que en numerosos pueblos primitivos se dé muerte simbólicamente al neófito y se le entierre en una fosa cubierta de follaje. Y cuando se levanta por fin de esa tumba, se le considera un *hombre nuevo*, ya que ha sido parido por segunda vez, pero ahora directamente *por la Madre cósmica* (cf. A. Dieterich, *Mutter Erde*, Berlín, 1925).

Esas relaciones evidentes con el ritual de la *Maestría* masónica suscitaron las burlas fáciles de los adversarios de la masonería, en los días de la Ocupación nazi y el Gobierno de Vichy. Se bromeaba estúpidamente sobre esos ritos “tomados de pueblos todavía en estado salvaje”, sin pensar siquiera en que tal vez hubieran sido plagiados del *Pontifical romano*, del capítulo *Ordenación del diaconado* (cf. *Manuel des ordinations selon le Pontifical Romain*, Desclée & Cie, Impresores de la Santa Sede y de la S. Congregación de los Ritos, París-Torunai-Roma, 1945, p. 67).

Pero hay un aspecto de este uso que requiere una investigación más a fondo. Vamos a abordarlo a continuación.

El mundo antiguo conocía a *Ouroboros*, la serpiente enroscada en círculo que se muerde la cola. En el *Bestiaire du Christ*, de L. Charbonneau-Lassay, se incluye un estudio muy completo de los diversos aspectos del simbolismo de esa serpiente en el campo de lo sagrado.

Pero hay uno que no ha sido abordado nunca, el de Ouroboros como imagen de una corriente oculta que rodea nuestro globo. El magnetismo terrestre, campo magnético bastante regular al nivel de la superficie de la Tierra y cuyo polo magnético norte varía lentamente de año en año, podría expresarlo muy bien.

Por otra parte, la “serpiente” del Génesis recibe el nombre de *Nahash*, palabra que designa asimismo el “cobre”, el metal que los hermetistas asignan al planeta *Venus* y que es, después de la plata (el metal asignado a la Luna), el mejor conductor de la *electricidad*. Y los sexólogos han observado que la posición decúbito solitaria, en la oscuridad o la penumbra, genera con frecuencia pensamientos relativos a la sexualidad (fantasmas) en un gran número de individuos de ambos sexos. Según parece, en esos instantes una corriente recorre al individuo, desde la fontanela (en la parte superior de la cabeza) hasta las puntas de los pies, *para incitarle a la conservación de la especie*, como un *renacimiento perpetuo* de ésta.

En la ceremonia de la *Maestría* masónica no se trata evidentemente de sexualidad, lo mismo que no se trata de sexualidad en la ordenación de los *diáconos*. Pero la misma corriente magnética recorre al individuo, aunque vibrando en una octava diferente, la del *intelecto*, no la de la *sexualidad*. Lo decimos con toda intención, *la misma corriente*. Léon Daudet, Valentin Bresles y otros muchos autores han subrayado la importancia de la *sensualidad creadora*. El impotente sexual de *nacimiento* nunca será un creador, en ningún campo. Especificamos de *nacimiento* porque ni el eunuco ni el hombre estéril entran en esa categoría.

Y en la *muerte voluntaria* (al ser solicitada) del *Compañero* que aspira a levantarse como *Maestro masón*, la clave de su transmutación espiritual futura se encuentra probablemente en el hecho de recibir la iniciación principal *acostado en el suelo*, bajo un decorado fúnebre que lo recubre, *orientado de oeste a este*, en un silencio roto tan sólo por el lento martilleo de la marcha ritual de los nueve Maestros en torno al *pseudocadáver*, en la penumbra, mientras vibran únicamente las llamas de quince cirios y se eleva el olor grave de la mirra, el perfume de los funerales antiguos, entre el humo azulado que surge del pebetero de barro situado detrás de él.¹²

Prestigioso ritual, cuya eficacia no discutiremos y que hace honor a quienes lo crearon, por sus conocimientos en diversos dominios, en particular el de la psicología. *Pero ritual que puede también resultar peligroso en cuanto a la transmutación espiritual del postulante*, sobre todo si se halla en contacto con un esqueleto, una calavera real o un paño maculado con sangre animal, como sucede en el ritual de 1752 de la *Madre Logia Escocesa de Marsella*.¹³ Desde luego, no fueron ni Anderson ni Désaguliers, pastores protestantes con una fe rígida, quienes lo imaginaron. Sólo un ocultista era capaz de concebir un psicodrama de tal profundidad. Y aquí plantearemos la cuestión que se nos ocurre de inmediato: ¿no habrá sido deseada esta orientación hacia la *muerte*, hacia la *negrura*, hacia lo *mórbido*? ¿Por qué no se ha conservado la “recepción” de la antigua masonería *operativa*, en que, con la mano alzada para un juramento infrangible, el recipiendario, de pie, comprometía su simple honor?

¹² Así se hace, por tradición, en el *Rito de Memphis-Misraim*.

¹³ En realidad, sólo poseemos de ese ritual la versión manuscrita de 1812, que comprende asimismo cuatro grados superiores. Pero es casi seguro que los rituales de primero y segundo grado (*Aprendiz y Compañero*) son jacobitas y fueron comunicados al principio por el masón escocés Georges de Walnon. Su sencillez da testimonio de ello. En cambio, el ritual del grado tercero (*Maestro*) viene de la *Gran Logia de Londres*, puesto que la masonería estuardista de Saint-Germain-en-Laye no conocía más que al *Maestro de logia* e ignoraba el rito de la muerte de Hiram.

La genealogía de Hiram

Pero dejémonos de símbolos. No pretendía otra cosa que arrojar un poco de luz sobre la parte mágica de la leyenda que acabo de contar. Sin embargo, es como el rayo de luz extraviado entre las sombras que, según la expresión de Milton, sólo sirve para hacer visibles las tinieblas.

GÉRARD DE NERVAL

Notas y variantes sobre el

Viaje a Oriente

En la leyenda relatada por Gérard de Nerval, el asesinato de Hiram (al que llama Adoniram; el prefijo *ado* significa “señor”) sigue con gran exactitud el ritual que se desarrollaba para la admisión al grado de Maestro en la francmasonería del siglo XVIII. Desconocida en los antiguos *deberes* operativos, fue publicada por primera vez en *Masonry Dissected* (la masonería analizada), de Samuel Pritchard (1730). El 13 de octubre de ese mismo año Pritchard declaró bajo juramento ante un *alderman*¹⁴ que había sido iniciado regularmente. Por lo demás, un pariente próximo y homónimo suyo era también masón por la misma época. Tras la publicación de su panfleto, motivado por su rechazo del ritualismo, la masonería negó que hubiera sido iniciado nunca. Pero intentemos la experiencia de situarnos en el lugar de un buen cristiano, suficientemente instruido en su religión, o de un israelita erudito en la suya, y nos veremos llevados a sacar conclusiones sorprendentes.

El relato de Nerval, recogido en *el barrio de los fundidores y los orfebres* del antiguo Istanbul, es evidentemente un tema luciferino. Debió de llenar de gozo a un Marción y a los gnósticos, si llegaron a conocerlo. Veamos los detalles.

Hiram, como hemos dicho, no era en modo alguno un arquitecto, sino simplemente un *fundidor* (I Reyes, 7, 13, y II Crónicas, 4, 11). Por el rito de la recepción en la Maestría masónica, renace en el nuevo Maestro cuando éste se levanta de la tumba simbólica. Se juzga entonces que ha recibido verdaderamente el *Espíritu masónico*, espíritu de tolerancia, espíritu adogmático. En efecto, la religión que preconizan las *Constituciones* de Anderson, publicadas en 1723, consiste en un simple comportamiento moral, común a todas las familias humanas. Ningún fiel, sea judío o cristiano o, en nuestros días, musulmán, podría admitirla. El hecho de adoptarla y admitirla como comportamiento religioso implica la supresión del segundo término. De ahí la rebelión de ciertos masones tradicionalistas.

¿Quién es entonces ese Hiram que se introduce en la psiquis del nuevo Maestro, exactamente como lo quiere la leyenda judía del *dibuck*?¹⁵ ¿Quién sustituye por su espíritu el antiguo comportamiento del recipiendario o, por lo menos, lo asocia en su envoltura corporal al suyo propio, poco a poco, sin que él se dé cuenta? El hecho no puede negarse. Antes de la segunda guerra mundial, dos jesuitas afiliados con fines de espionaje a una logia perteneciente a una gran obediencia francesa se

¹⁴ Regidor, magistrado municipal.

¹⁵ Según esta tradición judía, el alma de un muerto puede introducirse en el cuerpo de un vivo y modificar profundamente su existencia, lo que explicaría ciertos casos de niños prodigio de uno o dos años.

convirtieron en tres años en perfectos masones. Hiram les había transmutado como quien da la vuelta a un guante.

Hiram, el fundidor de Tiro, era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí (I Reyes, 7, 14) o de Dan (II Crónicas, 2, 14). Poco importa, ya que Dan y Neftalí son dos tribus que volvieron definitivamente al culto del Becerro de Oro y renunciaron al elaborado por Moisés en el Sinaí. Un hecho digno de mención.

Hiram tuvo por padre a un tirio, también fundidor, llamado Ur. En hebreo, esa palabra significa “Luz”. Hiram es, pues, el primer “hijo de la Luz”:

“... obrero admirable, llamado Hiram, al que había hecho venir de Tiro y cuyo padre, llamado Ur, aunque habitante de Tiro, descendía de los israelitas, y cuya madre era de la tribu de Neftalí”. (cf. Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, VIII, II).

A destacar que el hombre de Hiram tiene la misma raíz trilitera en hebreo que las palabras que significan *noble* y *libre* (franco). Un hombre libre no tiene amo. Que sea “libre y de buenas costumbres”, exige el ritual de Aprendiz. Ahora bien, un verdadero católico, un protestante, un judío piadoso están sometidos a dogmas, ritos y costumbres. No son libres. Un francmasón sincero aprecia las cosas en función de su conciencia, y a los demás en función de lo que acabamos de enumerar. La cosa resulta muy distinta.

Por otra parte, la leyenda de Hiram nos cuenta que fue instruido, durante un descenso al centro de la Tierra, por Tubal Caín, su antepasado. Y Tubal Caín sirve como palabra de pase en ciertos grados de la francmasonería. Significa en hebreo “Posesión del Mundo”. Pero ¿quién es Tubal Caín en el Génesis? Un *fundidor*, el primer fundidor del bronce y del hierro, este último considerado *impuro* en todas las tradiciones:

“Tsilla parió a Tubal Caín, forjador de todos los instrumentos de bronce y de hierro. La hermana de Tubal Caín era Naema” (Génesis, 2, 22).

Encontraremos de nuevo a Naema dentro de un momento. Recordemos ahora simplemente que el Génesis nos transmite un relato mítico, que por lo tanto debe ser descifrado.

Tubal Caín tuvo como padre a Lamec, hijo de Metusael, hijo de Mehujael, hijo de Irad, hijo de Enoc, *hijo de Caín*. En total, siete generaciones. ¿Y quien fue el padre de Caín, antepasado de Hiram? He aquí algo que hará temblar a ciertos francmasones cándidos, que identifican a Hiram con Cristo (oí una vez al Gran Maestro de una obediencia tradicional afirmarlo), ya que, si bien este último resucita en la tradición cristiana, Hiram no resucita en modo alguno en la leyenda masónica. Es su *espíritu* el que encarna en el nuevo Maestro. En los antiguos rituales jacobitas de *Maestro Escocés*, sólo se encontraban sus huesos. Pero volvamos al padre de Caín.

El *Sepher-ha-Zohar* nos dice lo siguiente al respecto:

“Con la expresión *hijos de Elohim*, la escritura designa a los hijos de Caín, pues cuando Samael cohabitó con Eva, le comunicó su corrupción, de la que quedó encinta. *Fue entonces cuando dio a luz a Caín*, cuyo rostro no se parecía en absoluto al de los demás hombres, y todos los que descendieron de su estirpe no fueron llamados de otro modo que *hijos de Elohim*” (cf. *Zohar*, I, 37 a).

“¿Qué significan las palabras de la Escritura: ‘Y la hermana de Tubal Caín era Naema, nombre que quiere decir *dulzura*’? ¿Por qué nos dice la Escritura que la hermana de Tubal

Caín se llamaba Naema? Para indicarnos que sedujo a hombres, incluso a Espíritus. El rabí Simeón (Simeón Bar Iochai, a quien se atribuye la tradición del *Zohar*) nos dice: “Era la madre de todos los demonios, porque procedía del lado de Caín ...” (*Zohar*, I, 37 b).

En el *Amtahath Biniamin* (f.º 21b), Naema (Na’amah) se convierte en un demonio hembra, encargado de satisfacer todos los deseos impúdicos. Tiende a hacer perecer a la parturienta o al recién nacido. De ahí los pergaminos colocados a la cabecera de la cama de las parturientas y que llevan esta abjuración en un hebreo recargado: “No nos atormentes, Lilith, aléjate, Naema ...”.

Ahora bien, siempre según el *Zohar*, Naema es hermana de Lilith, otro demonio femenino, que contaminó a Adán, al copular con él por medio de sus fantasmas, lo mismo que Samael copuló con Eva. Se trata de incubos o súcubos, creencias presentes en todas las tradiciones primitivas y a las que la Iglesia dio su confirmación de manera totalmente oficial en el curso de la historia. De modo que Naema es hermana de Lilith, lo mismo que Isis es hermana de Nefthys. Naema es hermana y esposa de Tubal Caín, lo mismo que Isis es esposa y hermana de Osirir Unnefer. Y en esta extraña familia, Naema y Lilith son tías lejanas de Hiram ... Expongamos, pues, su árbol genealógico:

El Dios Supremo y Desconocido,
Samael y Eva,
Caín y Lebuda,
Enoc y N...,
Irad y N...,
Mehujael y N...,
Metusael y N...,
Lamec y Tsilla,
Tubal Caín y Naema.

Tubal Caín constituye, por lo tanto, la séptima generación nacida de Samael y Eva. El lector familiarizado con la Cábala y con su árbol sefirótico podrá proyectar en él esta filiación. Y se enterará de muchas cosas.

Por consiguiente, Hiram desciende por su padre, Ur, de Tubal Caín y, a través de éste, en línea directa de Caín y de Samael. En la tradición judía, Samael es el Ángel Rebelde, el Tentador, el Ángel de la Muerte (la masonería del siglo XVIII sacraliza lo profano mediante una *muerte ritual, aceptada*). Según el *Zohar*, al final de los tiempos Samael volverá a ocupar su lugar, una vez cumplida su tarea y expiado su error. Pero entretanto ...

De esta tradición extraña nació un hábito, el de denominar *valle* al lugar en que se reúnen ciertos altos grados de la masonería. en hebreo, la palabra se traduce por *gehenna*, término que designa el plano infernal en la religión judía. Un grupo del siglo XVIII llevó el nombre de *Hijos del Valle*. En uno de los altos grados masónicos, en que los miembros se reúnen en un “valle”, el presidente del capítulo ostenta el título de “Muy Sabio Athersatha”. Ocupa el lugar de Eliaz Athersatha, el Elías Artista (¡qué barbarismo!) de los hermetistas rosacrucianos. Y ese nombre, traducido al hebreo, significa “Prodigioso Fundidor del Dios Fuerte”. En la tradición islámica, el Infierno se denomina *la Fundición*. Isaías nos dice también, a propósito del misterioso “Fundidor del Dios Fuerte”.

“Soy Yo quien ha creado al Obrero¹⁶ que sopla sobre los carbones ardientes que necesita para su obra, soy Yo quien ha creado al Asesino que sólo piensa en destruirlo todo ...” (Isaías, 54, 16).

El lector racionalista experimentará, claro está, ciertas dificultades en admitir esta leyenda relatada por el *Sepher-ha-Zohar*. Y es evidente que no se puede basar una conclusión racional en un relato mítico, sin raíces históricas demostradas, por tradicional y antiguo que sea. Sólo los creyentes de las tres religiones abrahámicas, judía, cristiana e islámica, no discutirán lo bien fundado de la misma.

Sin embargo, al recibir la iniciación como *Aprendiz* en las formas seculares no modificadas, el francmasón admite *de facto* las enseñanzas platónicas. Pero las *leyendas* no son sino la materialización de los *mitos*, su vía de transmisión. Los *mitos* desarrollan lo que los *símbolos* revelan en un lenguaje mudo. Los *símbolos* nos unen, conscientemente o no, a los *arquetipos*. Y estos últimos no son otra cosa que las *Ideas Eternas* de Platón.

Las grandes religiones politeístas se han limitado a divinizar estas Ideas. Tras la investidura impuesta por la angelología judía, hay que ver en el Samael (veneno supremo) que nos presenta el *Zohar* una de las *Ideas Eternas*, a saber, la *Rebelión-Principio*, más vivaz, más activa, más irradiante de lo que el público ordinario supone.

Por consiguiente, la introducción de la muerte de Hiram en la nueva francmasonería, *únicamente especulativa*, con su aparición oficial en 1723, lanzó a ésta por la “vía de la izquierda”, la *Prasavya* del hinduismo, vía que desde entonces han seguido, de manera insensible y progresiva, tanto las obediencias como los miembros de las mismas.

Este comportamiento materialista, ya sea explícito o formal, ya sea la actuación inconsciente de la vida diaria, trajo necesariamente consigo una modificación importante de toda la constitución psicofisiológica de los individuos. La mayor parte de nuestros contemporáneos se han vuelto absolutamente cerrados a toda influencia que no caiga bajo el control de sus sentidos físicos. Cuando intentan liberarse de esta ganga pegajosa, se vuelven hacia mistagogias infantiles, incapaces de utilizar el simple sentido común para distinguir entre lo que puede ser admitido y lo que puede ser rechazado.¹⁷ Sus facultades de comprensión se han reducido. Dado que tal limitación se extiende sin cesar, a la manera de las ondas acuáticas, les conduce a rechazar, no sólo la existencia, sino incluso la *posibilidad de existencia* de facultades o de “planos” que sobrepasen el de sus conocimientos didácticos. Y como llevamos a nuestros antepasados en nosotros, por herencia, la *humanidad* se hunde cada vez un poco más, con el individuo, en las tinieblas espirituales.

Una simple ojeada al planisferio nos mostrará los estragos causados por el materialismo dialéctico a través del mundo. Y precisamente en el momento en que tal doctrina pretende poner remedio al hambre y a la guerra, esas plagas adquieren cada vez mayor importancia.

Año 1723: James Anderson transforma la masonería *operativa*, religiosa y llena de *símbolos*, expresados en sus *útiles*, en una francmasonería *especulativa*, agnóstica y en la que el simbolismo de los *útiles* queda abandonado a las fantasías de “filósofos” de pacotilla. En cuanto al aspecto metafísico y filosófico de la *Geometría*, tan caro a Platón y a sus discípulos, se contentan con retener su inicial, la letra *G* ...

¹⁶ En griego, “obrero” se dice *demiurgós*. Y el Demiurgo de los gnósticos no era el Dios Supremo, sino el creador del mundo material.

¹⁷ La proliferación de sectas de todo tipo constituye la mejor prueba. La ingenuidad de algunos de nuestros contemporáneos en ese aspecto resulta desesperante, y sólo puede compararse con su candidez en el aspecto político, unida al incremento del porcentaje de la ignorancia general.

8

La fecha simbólica de la muerte de Hiram

Por orden expresa de Solimán Ben Daud, el ilustre Adoniram fue enterrado bajo el altar del templo que había construido. Por eso Adonai acabó por abandonar el arca de los hebreos y redujo a la servidumbre a los sucesores de Daud.

GÉRARD DE NERVAL
Viaje a Oriente

La leyenda ritual de la muerte de Hiram, psicodrama que sirve de base para la *Maestría* masónica desde el siglo XVIII, no tiene fecha precisa de aparición, y se ignora el nombre de quien la elaboró. A lo sumo se puede pensar en el año 1723 como fecha media de su oficialización en el dominio del ritualismo. Samuel Pritchard no la publicó en su estudio *Masonry Dissected* hasta 1730. El autor conserva en su obra todos los grandes temas del ritual de los masones *operativos*, al que sólo añade el del papel representado por Hiram y el de su muerte.

Pero hasta una época mal definida, la nueva masonería *especulativa*, nacida en Londres en 1717, no precisó nunca de la fecha del asesinato de Hiram, arquitecto del templo de Salomón, cometido en el mismo templo por tres malos Compañeros, deseosos de enterarse de la *palabra de pase* de los maestros albañiles, a fin de percibir su salario.

Ahora bien, en el *Cahier* número 3 de la logia Villard de Honnecourt (Gran Logia Nacional Francesa), páginas 100-121, figura un artículo del señor Pierre Girard-Augry, titulado “Las supervivencias operativas en Inglaterra y Escocia”.¹⁸ Nos remitimos, pues, a lo que constituyó indiscutiblemente una conferencia de muy alto nivel.

Las primeras divulgaciones referentes a la existencia de supervivencias operativas en el seno de una organización masónica de ese tipo se debieron a tres masones ingleses: Clement E. Stretton, Thomas Carr y John Yarker. Los dos primeros se formaron masónicamente en logias de esta naturaleza; el tercero fue simplemente un masón *especulativo* (no *operativo*), pero, como los precedentes, un masón de muy alto nivel.

La particularidad de sus divulgaciones consiste en darnos una fecha precisa para el asesinato de Hiram por los tres malos Compañeros, a saber, el *2 de octubre*. Por consiguiente, los miembros de esta logia operativa, en posesión de un ritualismo científico, conmemoran una vez al año la trágica muerte de Hiram. La ceremonia ritual sigue a la que conmemora la *cimentación* del

¹⁸ Los *Cahier de Villard de Honnecourt* (célebre maestro de obras de la Edad Media) están abiertos también a los autores no masones.

templo de Jerusalén por Salomón, hijo de David, que se celebra en la época de la Pascua judía, es decir, en la primavera. El Hermano que hace las veces de Capellán en la logia lee el primer Libro de los Reyes (6,1):

“Fue en el año cuatrocientos ochenta después de la salida de Egipto de los hijos de Israel cuando Salomón construyó la morada del Eterno, en el cuarto año de su reinado sobre Israel, en el mes de Ziv, que es el segundo mes” (I Reyes, 6, 1).

Veremos dentro de un instante que se puede deducir el día *simbólico* exacto de esta cimentación analizando el de la muerte de Hiram.

En primer lugar, hay que señalar que Inglaterra (lo mismo que Suecia, Dinamarca y Suiza) no adoptó el calendario gregoriano hasta 1752, durante el reinado de Jorge II. Se sabe que el calendario llamado juliano, en honor de Julio César, establecido en 707 por Socígenes, había acabado por retrasarse once días con respecto a la marcha solar real. El papa Gregorio XIII confió, pues, el cuidado de restablecer el orden a su astrólogo y astrónomo Lilio. Y al jueves 4 de octubre siguió el viernes 15 de octubre.

Por lo tanto, se impone una conclusión. Hay que comprobar en qué calendario se basaron para establecer la fecha simbólica de la muerte de Hiram, lo cual nos permitirá fechar la aparición de la nueva “precisión”.

Si el 2 de octubre se fijó en una época en que todavía se hallaba en vigor el calendario juliano, el grado en que se sitúa el Sol en esa fecha debería tener un simbolismo astrológico evidente, ya que a partir de mediados del siglo XVIII la masonería operativa está infestada de elementos procedentes del medio rosacruciano. Entre ellos se cuenta William Lilly, astrólogo de Carlos I, el cual, muy inclinado al misticismo, envía a Alemania en 1646 a Jean Sparow para que recoja allí las enseñanzas de Jacob Boehme y las publique después en Inglaterra.

Ahora bien, el 2 de octubre del calendario juliano corresponde al octavo grado del signo zodiacal de Libra, un grado que, según la tradición astrológica unánime, no presenta nada en particular. En cambio, el 2 de octubre del calendario gregoriano corresponde al decimonono grado del signo zodiacal de Libra, lugar en que se sitúa lo que los astrólogos llaman la *caída* del Sol, por oposición al decimonono grado del signo de Aries, lugar de su *exaltación*.

Por consiguiente, el hecho de hacer coincidir el día 2 de octubre con el decimonono grado de Libra demuestra que se ha utilizado el calendario gregoriano para la elección de la fecha, y que dicha elección tuvo lugar en 1752 (o más tarde), época en que se adoptó el calendario gregoriano en Inglaterra.

Se impone también una segunda conclusión. Tras el mito de Hiram, arquitecto del templo, se esconde el esquema de un mito solar. En efecto, el *templo de Salomón*, es la imagen de Dios, del Hombre y del Mundo. “Estudiar uno de ellos supone estudiar el otro ...”, nos dice J. B. Willermoz. El templo de Salomón fue destruido al cabo de treinta años por Sesac, faraón de Egipto (I Reyes, 16, 25, y II Crónicas, 12, 2). Ahora bien, el año solar trópico abarca treinta y tres años. ¿Qué cosa más natural, desde el punto de vista del simbolismo, que Hiram, *arquitecto del templo*, se identifique con éste? ¿Acaso no es él su alma oculta, puesto que la tradición masónica, expresada en varios rituales, nos dice que Salomón se hizo enterrar en el emplazamiento de lo que sería el *sanctasantum*? Por lo demás, el artículo de Pierre Girard-

Augry lo confirma, en el primer párrafo de la página 110 del *Cahier* número 3 de la logia *Villard de Honnecourt*.

Sin embargo, hay en el desarrollo del ritual descrito por los tres masones ingleses Clement E. Stretton, Thomas Carr y John Yarker un punto que obliga a reflexión. Citaremos el párrafo que comienza al final de la página 107 del *Cahier* número 3:

“Commemoración de la cimentación del templo de Jerusalén

“[...] En el curso de la ceremonia, se elige a un Hermano para ser la “víctima humana”, pues en los tiempos antiguos “se sacrificaba a un hombre, ya que se creía que había que enterrar a un hombre en el centro de las cuatro esquinas del edificio; de otro modo, no se mantendría en pie”.

“Para ilustrar la ceremonia, se reviste de blanco una mesa de seis pies de largo, a fin de que parezca exactamente un gran bloque de piedra blanca, y en el momento de posar la piedra, seis hombres levantan el bloque y lo hacen descender sobre el “sacrificado”, tras lo cual la ceremonia consiste en examinar la piedra con la escuadra, el nivel y la plomada continúa de la manera habitual. Resulta extremadamente interesante para el “sacrificado”, sentado inmóvil bajo la pieza, oír decir que la pérdida de su vida ha dado solidez a la construcción, de manera que se mantendrá en pie para siempre”.

*“Al final de la ceremonia, en el momento en que los masones dejan el trabajo y van a refrescarse, el “sacrificado” se libera y regresa a su casa, pues nadie debe volver a verle aquel día” (cf. C. Stretton, *Operative Free Masonry*, pp. 56-57).*

Observemos que los carpinteros navales del mundo antiguo tenían un rito semejante. Cuando se botaba un barco, se ataba a un esclavo desnudo a la figura de proa del navío, y éste volvía después para aplastar al hombre contra las piedras del muelle de partida. Y todavía en el siglo IV se recomendaba a los jóvenes que no se acercaran nunca a las obras de construcción al caer la noche. En efecto, corrían el peligro de ser raptados y servir como víctimas propiciatorias en mitad de la noche.

Con la suavización de las costumbres, los maestros de obras se contentaron con sacrificar un *gallo negro* a las entidades subterráneas, cuyo dominio iban a violar al excavar el suelo. Una tradición medieval pretende que un obispo alemán de las tierras del Rin, que había logrado enterarse por medio del hijo de uno de ellos de lo esencial de ciertos ritos y operaciones secretas que se habían practicado a medianoche, dos días antes, en las obras de una nueva catedral que estaban levantando los Compañeros constructores, fue ejecutado unas horas más tarde. Hay que creer que los comentarios del pequeño ponían en peligro la libertad y probablemente la vida de esos masones operativos. En nuestra época, y en ciertas provincias, se hace pasar *en primer lugar* por un puente, el día de su inauguración, a un gato o un perro a los que se ha asustado a propósito. Constituye una ofrenda al Diablo, señor del suelo y del subsuelo. Lo mismo se hace en la inauguración de una casa nueva.

Sin embargo, hay un hecho que merece retener nuestra atención.

En su estudio, *Essais historiques et topographiques sur l'église cathédrale de Strasbourg* (1782), el abate Grandidier relata el drama que acompañó a la ceremonia de colocación de la *primera piedra* para la torre de la catedral, en 1277.

El arzobispo, Conrad de Lichtengerb (su castillo del siglo XIII, al norte de Saverne, se mantiene todavía en pie) quiso presidir la ceremonia. Dos maestros albañiles se disputaron el honor de cavar la fosa en que iba a colocarse la piedra simbólica ante el arzobispo. La querrela generó en disputa y, en el curso de la misma, uno de ellos resultó mortalmente herido.

Se interrumpió todo el trabajo en la obra durante nueve días y se procedió a una purificación y luego a una nueva bendición de la misma.

Todo esto nos sugiere una pregunta. ¿Podemos estar seguros de que tal querrela no fue organizada? ¿No es posible que, en la imposibilidad de proceder al sacrificio animal habitual, se decidiera volver a una víctima humana, gracias al subterfugio de la querrela?

Una cosa es segura. La catedral quedó desproporcionada, ya que sólo se levantó la torre del norte (en 1395). Más tarde recibió la flecha que la remata (en 1439), gracias a Jehan Hültz, de Colonia.

Otro detalle curioso consiste en que la catedral fue erigida sobre el emplazamiento de un antiguo templo de Hércules. Y durante seis siglos hubo que reconstruir los santuarios que el fuego, el rayo o las invasiones de los bárbaros destruían sin cesar. En 1015 se construyó una iglesia de estilo románico. San Bernardo ofició en ella en 1145. Pero el fuego asoló el edificio por cinco veces y hubo que reconstruir, reparar, volver a consagrar sin descanso ...

A este respecto, recuérdense las sucesivas catástrofes que destruyeron en Italia el monasterio de Monte Casino, reconstruido siempre sobre el emplazamiento de un antiguo templo consagrado a Apolo, que fue derribado en el siglo VI por san Benito. Sabios eran los *Compañeros* que sabían propiciarse las fuerzas misteriosas de la naturaleza ...

Todo esto nos lleva a ciertas hipótesis. ¿Hay que sospechar, detrás de la muerte violenta de Hiram, arquitecto del templo, enterrado por orden de Salomón en el emplazamiento de lo que sería más tarde el sanctasantórum, el *sacrificio de cimentación* común a todos los templos del mundo antiguo, a las murallas y las puertas de las ciudades, a los cimientos de las casas y a la botadura de los barcos? Por lo demás, el rito se extendía también a las estatuas de los dioses. Se encerraba en su interior a un animal cuyo tamaño se acomodase al volumen de las mismas. Su *espíritu* servía como soporte psíquico a la animación ritual y votiva que se proseguiría a lo largo de los días, según la creencia común.

La costumbre se observa todavía en la consagración de los *altares* cristianos: *piedra del ara* en la liturgia latina o *antimensión* de las iglesias orientales, las cuales deben contener una parcela de las cenizas de un santo o una santa. Y el emplazamiento preciso en que se encierran esas reliquias dentro de la piedra del ara o de la antimensión se llama con toda justicia el *sepulcro* (cf. *Liturgia*, por el abate Aigrain, Bloud et Gay Edit., París, 1947).

El sacrificio humano se practicaba todavía en Israel en el siglo XII antes de Cristo, época en que Jefte, juez de Israel, sacrificó a su hija a cambio de su victoria sobre los ammonitas (Jueces, 11, 29-40). Ahora bien, este episodio precede sólo en doscientos años al reinado de Salomón.

9

La excomunión por Clemente XIII

Y que su alegría se extinga frente a los santos Ángeles, como esos cirios se extinguen ante vuestros ojos.

Pontifical romano:

Ritual de la excomunión mayor

La condena más antigua entre las pronunciadas por la Iglesia contra las corporaciones es la del Concilio de Rouen de 1189, condenación fulminada contra las cofradías obreras de albañiles. El motivo fue (¡ya!) la existencia de *secretos* (de oficio), de *ritos* (tanto de recepción como de iniciación de una obra), de *asambleas*, cuyas deliberaciones se mantenían igualmente secretas.

En 1326 el Concilio de Aviñón renueva la condenación precedente y censura la costumbre de estos artesanos (canteros, albañiles) de utilizar *palabras secretas* y *signos* asimismo *secretos* para reconocerse entre ellos. En la condenación se incluye la *Cofradía de los Hermanos Pontífices*, dedicados a la construcción de carreteras, puentes y acueductos, sobre todo en Aviñón, Provenza, el Delfinado, la región de Lyon y Auvernia.

Viene después la condenación pronunciada por la Facultad de Teología de la Sorbona el 30 de mayo de 1648 y el 14 de marzo de 1665. En su sentencia, la Sorbona describe y condena las prácticas rituales de los compañeros zapateros, silleros, sastres, cuchilleros y sombrereros. Algunos de esos ritos se mantenían en el límite de una “novatada” más o menos espiritual, en la que se mezclaban prácticas vulgares, incluso obscenas, groseras, con parodias de ritos religiosos. Hay que decir que no hubo nunca término de comparación entre las cofradías de oficios ordinarios y las cofradías de constructores. La Geometría aportaba a estos últimos, verdaderos francmasones, un indiscutible ennoblecimiento intelectual, tal vez incluso espiritual. Más adelante tendremos la posibilidad de conocer el ritual mediante el cual la *Cofradía de Carboneros del Franco Condado* recibía en los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro a un “Buen Primo” carbonero. Dichos rituales tienen un aspecto muy cristiano, pero en el tercer grado, el de Buen Primo Maestro Carbonero, el compañero recipiendario revive toda la Pasión de Cristo. Quien quiere matar a su perro dice que tiene la rabia. Y lo que la Iglesia perpetúa en las calles de Sevilla lo excomulga en el Franco Condado.

Como hemos visto, James Anderson publicó en 1723 las célebres *Constituciones de los francmasones*, dedicadas al duque de Montagú, Gran Maestre. En 1724 un masón disidente, llamado Samuel Pritchard, reveló en su panfleto *The Grand Mystery of Free Masons Discovered* la introducción de ritos sospechosos. Pritchard prestó juramento de sinceridad ante un funcionario público. Ahora bien, las *Constituciones* de Anderson son literalmente agnósticas. Para ellas, la palabra “religión” se limita a la moral universal, “sobre la cual están de acuerdo todos los hombres”. El Vaticano decidió entonces intervenir, probablemente alertado por sus nuncios y sus obispos. El 4 de mayo de 1738 el papa Clemente XII promulga la bula *In eminenti apostolatus specula*.

La bula no se dirige contra ningún dato preciso y se limita a ataques generales, pero sus términos son demasiado formales para no haber sido provocados por hechos particulares indiscutibles, chocantes para un teólogo católico:

“Hemos sabido, y el rumor público no nos ha permitido dudarlo, que se había formado cierta sociedad, asamblea o asociación, bajo el nombre de francmasones o *Liberi Muratori*, o bajo una apelación equivalente, según la diversidad de las lenguas, en la cual se admite indiferentemente a personas de toda religión y de toda secta, que bajo un exterior de probidad natural afectada, que se exige y con la que se contentan, se han dado ciertas leyes, ciertos estatutos que les unen unos a otros y que, en particular, les obligan bajo las penas más graves, en virtud de un juramento prestado sobre las Santas Escrituras, a mantener un secreto inviolable sobre lo que sucede en sus asambleas”.

El papa Clemente XII prohíbe en consecuencia formar parte de esas sociedades, favorecer su expansión, dar asilo en su casa o en otro lugar a sus miembros, so pena de excomunión.

La excomunión fue renovada el 15 de junio de 1751 por el papa Benedicto XIV, el cual, en su bula, libera a los francmasones de un juramento pronunciado en tales condiciones, arguyendo: “Como si le estuviera permitido a alguien apoyarse en una promesa o un juramento para dispensarse de responder al poder legítimo que intenta descubrir si en esa especie de asambleas se hace algo contra el Estado, la religión y las leyes”.

Menos conocido es el hecho de que el original de la bula de Clemente XII incluye una frase que no fue reproducida en las copias dirigidas a las diversas nunciaturas. En efecto, la bula termina así el pasaje en que se enumeran las razones de la condenación: “... y por otros motivos solo de Nos conocidos”. Revelar estas últimas causas, a saber, la existencia de prácticas más o menos ocultas, tendría el efecto inverso, y los curiosos sin fe ni ley se precipitarían a entrar en la masonería, ya que la época es fecunda en aficionados a todos los aspectos de lo oculto. Desde el regente Felipe de Orleans (que posee un gabinete de magia) al mariscal duque de Richelieu, pasando por muchos otros grandes nombres, cuantos cerebros mal orientados desearon e intentaron ver al Diablo... Un capítulo no bastaría para enumerarlos. Y el sangriento y siniestro *Caso de los venenos* del reinado anterior se conserva aún en todas las memorias.

En cualquier caso, el papa Juan Pablo II renovó la condenación formal de la francmasonería, cualquiera que sea su obediencia, regular o no, firmando la declaración de la *Congregación para la Doctrina de la Fe*, fechada el 26 de noviembre de 1983.

En 1738 el Parlamento se negó a registrar la bula de Clemente XII, y los obispos apenas lograron que los fieles la conocieran. Además, numerosos sacerdotes y obispos empezaron a entrar en la masonería. Lo mismo ocurrirá con la *Declaración* de 1983, ya que el Vaticano ejerce cada vez menos influencia sobre las almas, consecuencia de la degradación progresiva que corroe a la Iglesia, tanto por el abandono de sus tradiciones más sagradas como por los escándalos que se manifiestan en ella y que ya no se alcanza a disimular como antaño.

No obstante, para ser consecuentes y equitativos, intentaremos hacer comprender la posición dogmática de la Iglesia en función de lo que precede.

1) Para ella, es absolutamente imposible admitir que los “bautismos” masónicos del *Agua*, el *Aire* y el *Fuego* vengan a *superponerse* y pretendan *completar* a los sacramentos del *bautismo*, la *confirmación* y la *penitencia* que ella pone a disposición del fiel para su purificación personal. La *iniciación masónica* resulta incompatible con la *vida sacramental*.

2) Es absolutamente imposible para la Iglesia admitir que, llegado a cierto grado presentado como “crístico”, un católico pueda afirmar que “la Naturaleza se renueva por el *Fuego*”, cuando el *Evangelio de Juan* dice lo contrario: “Si un hombre no nace del *Agua* y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los Cielos” (Juan, 3, 5).

3) El cristianismo enseña al hombre el perdón de las ofensas y a ofrecer la mejilla izquierda cuando se le abofetea en la derecha (Mateo, 5, 39, y Lucas, 4, 29). Ahora bien, muy rápidamente, la francmasonería del siglo XVIII elaboró ritos llamados de “venganza”, ritos en que los puñales reemplazaban a las espadas, se ornamentaban las bandas y los *mandiles* con emblemas fúnebres y se prestaba juramento de castigar a los traidores. Puerilidades, diremos. Apacibles gentileshombres y burgueses acomodados se divertían causándose miedo a si mismos, sin imaginar en ningún momento que algún día se verían obligados a asesinar a alguien. Si, pero prestarse a esos *ritos de venganza* significaba subir de grado, elevarse por encima del modesto masón de los primeros grados, llamados “azules” por el color de su mandil. Y la vanidad sigue siendo uno de los diversos procedimientos existentes para manejar a los hombres.

Además, entre esos altos grados había uno que tenía como divisa *Nec plus ultra*, “nada por encima”. Nada más fácil que ver en ello una afirmación de ateísmo, tanto más cuanto que se trataba del más elevado entre los grados de “venganza”, con su grito ritual: *¡Nekam, Adonai!*, o sea, en hebreo, “¡Venganza, Señor!”. Y este grado pretendía asegurar la sucesión oculta de los *templarios*, cuyo último Gran Maestre, Jacques de Molay, había emplazado al rey Felipe el Hermoso y al papa Clemente V a morir muy poco tiempo después, lo que había sucedido. Dado que el papa Clemente XII murió dos años después de haber publicado su bula de excomunión, sus sucesores tenían motivos para creer que la francmasonería poseía secretos terribles...

Todo lo cual no era muy adecuado para arreglar las cosas. De hecho, las relaciones entre la Iglesia católica y la francmasonería no pueden ni podrán jamás mejorar. Quizá sea mejor así para ambas potencias.

El secreto de los Compañeros

La disciplina del secreto, severamente observada, impedía que se hablase de los misterios sagrados, y el papa Inocencio I, en su carta a Decencio, declara que no puede revelar, escribiéndolas, las palabras que se pronuncian durante la confirmación.

ABATE R. AIGRAIN

Liturgia,

Imprimatur del 3 de junio de 1930

El papado de Inocencio I duró de 402 a 417. Para entonces el cristianismo, es decir, la Iglesia, ya no tenía nada que temer, puesto que se había convertido en religión de Estado. Sin embargo, tal como había hecho durante los tres primeros siglos de la nueva era, guardó el secreto sobre muchos de sus ritos.

En nuestra época se mantiene aún un *juramento de secreto* rigurosamente observado, el del obispo el día de su consagración:

“En cuanto al secreto que ellos [los papas] me hubieran confiado, por sí mismos, por sus nuncios o por escrito, no lo revelaré a nadie, a sabiendas, en su perjuicio.” (cf. *Sacre d'un évêque selon le Pontifical romain*, con notas y traducción francesa, Desclée et Cie, impresores de la Santa Sede y de la Sagrada Congregación de los Ritos, 1933, Impr.).

La palabra aparece en singular; se trata de un solo secreto: *concilium vero*. De manera que la Iglesia tiene un secreto, como se supone que la francmasonería tiene el suyo. Y sin embargo, los masones *operativos* se verán condenados en diversas ocasiones (véase anteriormente, p. 51) a causa del carácter secreto de sus enseñanzas, ritos y costumbres.

Resulta fácil descubrir el motivo. La Iglesia ha querido siempre conocer la vida interior de los individuos, de las familias, de las colectividades. Para ello fue organizando poco a poco, a partir del siglo II, lo que llamamos ahora el sacramento de la penitencia tras una confesión oral, al principio a los pies de los obispos, luego ante el sacerdote ordinario. El uso tardó siglos en codificarse de manera ritual. Y el juramento de silencio de los Compañeros vino a combatir ese deseo de conocer de los representantes de la Iglesia, deseo más imperioso aún porque los inquisidores no ignoraban que mantenían *ritos de cimentación* venidos del fondo de los tiempos paganos. Una frase de las *Constituciones* de Anderson contribuyó desgraciadamente a aumentar sus sospechas. Nos referimos al cierre de la tenida anual de Gran Logia: “En fin, *después de algunos otros actos que no pueden ser relatados en ninguna lengua*, los Hermanos podrán retirarse o permanecer más tiempo, como les plazca” (cf. *Constituciones de los francmasones*, Londres, 1723). Se trata del ritual del cierre de esta tenida, y se refiere simplemente a algunas frases puntuadas de gestos simbólicos.

Cierto que los masones *operativos* tenían *secretos de oficio*, para usar la terminología de su medio, *secretos* que llamaríamos más bien “trucos”, la mayoría de los cuales pueden encontrarse en los formularios de divulgación. Decimos la mayoría, no todos. Había ya procedimientos que recurrían a la *Geometría*, plana o del espacio, lo que significaba mucho en una época en que esta ciencia era

completamente desconocida para los sacerdotes ordinarios. Había la fórmula de fabricación de ciertos *cementos*, e ignoramos la utilizada por los albañiles del Imperio romano. Había secretos de manipulación, de transporte, de colocación de la *piedra*, por no hablar de los que se refieren al corte de la misma. Por último, había el secreto de los *ritos de cimentación* de un edificio. El más grave a los ojos de los inquisidores ... Ahora bien, los que llamamos *masones aceptados*, los intelectuales admitidos en las logias operativas, no tenían ninguna necesidad, ni hacían ningún uso, de todos esos secretos de los *masones operativos*. Por esa razón no han llegado hasta nosotros.

No, el *secreto* que la Iglesia quiere condenar porque lo ha calado, porque lo conoce, es el que anima, a veces sin que ella lo sepa, a la francmasonería *especulativa*, que acababa de nacer en Londres, en 1723. Y la aparición del ritual de la muerte de Hiram y su *encarnación en el nuevo Maestro* no contribuirá a solucionar las cosas.

Ya no son ritos paganos, más o menos mezclados con una magia primitiva, lo que Roma pretende hacer desaparecer, sino un clima intelectual que se desarrolla poco a poco, un clima de libre examen, de poner en tela de juicio todo lo que ella había creído establecido para siempre y un clima del que no puede surgir más que una contestación permanente. Y la Iglesia no puede ver en los contactos de los *masones aceptados* con elementos considerados como *rosacrucianos*, es decir, heréticos en primer grado, más que una especie de infección espiritual con respecto a sus propios dogmas.

Porque, digámoslo bien claro, dejando aparte las combinaciones políticas de tercera categoría, no hay ninguna necesidad de *secreto* en la vida de las obediencias masónicas contemporáneas. No hay nada en sus rituales y en sus usos que lo justifique. Y todo se puede revelar sin que se agrieten las murallas del templo ... Lo que está fuera del Tiempo y de la Materialidad es totalmente extraño al espíritu de la mayoría de los masones contemporáneos. Los que se proclaman como altamente espiritualistas se limitan a la práctica de una vida sacramental rutinaria en una de las religiones clásicas o creencias más o menos extravagantes, mezcla del espiritismo “crístico” (sic), de teosofismo, incluso de seudosufismo.¹⁹

Cierto que existen conocimientos teóricos liberadores. Cierto que existen procedimientos de acción oculta capaces de rellenar lo que René Guénon llamaba las “fisuras de la Gran Muralla”. Sin embargo, los hombres están hechos de tal forma que se apresuran a abrirlas de nuevo. Bajo pretexto de democracia, de igualitarismo, todo debe ser accesible para todos. La campaña contra los exámenes y los diplomas universitarios, acusados de oficializar las desigualdades naturales, nos da la prueba. Pero si ése es precisamente su objetivo ... *Seleccionar* entre los que son aptos para conocer y concebir y los que sólo son aptos para ejecutar. De ese postulado deriva, en ciertas obediencias masónicas, el abandono de toda severidad en la progresión jerárquica. Ya no se trata de la construcción de la *Pirámide*, sino de una vulgar *meseta*. El problema radica en que desde lo alto de la primera se ve hasta muy lejos, mientras que desde la segunda solo se ve a los vecinos.

Como dijo René Guénon: “En el fondo, el odio contra el secreto no es otra cosa que una de las formas del odio contra todo lo que sobrepase el nivel “medio” y contra todo lo que se aparte de la uniformidad que se quiere imponer a todos”. (cf. René Guénon, *El reino de la cantidad*, XII)²⁰

¹⁹ El sufismo no consiste en mezclar el Islam, el cristianismo y el judaísmo de la manera más cómoda, invocando a Alá, Jesús y Jehová. Algunos añaden incluso a Buda y a Confucio ... *El sufismo se vive en el seno de la religión islámica*, lo que implica la conversión a ésta y la circuncisión correspondiente.

²⁰ La envidia suscita los celos, y los celos conducen al odio. Detrás de este proceso evolutivo se esconde un único motor, la pasión igualitaria.

Y todavía haría falta que el *secreto* encubriese una *realidad* ...

11

Los reyes francmasones

En consecuencia, el príncipe Edwin convocó a todos los masones de su reino para que se uniesen a él en York, en una confederación. Ellos respondieron a su llamada y constituyeron una logia general, de la que él fue el Gran Maestro.

Constituciones de Anderson, 1723

El príncipe Edwin, hijo menor del rey Atelstan (nieta del rey Alfredo el Grande, que vivió de 895 a 941), aparece citado en un documento de 1475, utilizado por James Anderson para la *Introducción* a sus *Constituciones*. Da la impresión de existir en este caso un error histórico, una confusión con Edwin, príncipe de Northumberland, conocido por haber construido iglesias en York, de 627 a 633, y por haber reunido en 627, igualmente en York, un Parlamento que redactó leyes y concedió cartas.

Pero esta tradición, aún siendo ligeramente errónea, tiene su valor, ya que nos aporta un primer testimonio sobre los soberanos que, mucho antes que los reyes franceses Luis XV, Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X, no desdeñaron recibir la iniciación masónica. Volviendo a Escocia e Inglaterra, cuna de la masonería actual, es importante estudiar rápidamente a los reyes Estuardo de los siglos XVII y XVIII, sobre los cuales se han transmitido un buen número de errores.

Descendientes de Alan Fitzfiaald, vikingo muerto en 1114, uno de ellos tomó el nombre de su función, *Stewart*, que designaba entonces, en el seno de la nobleza, el cargo de *senescal*. La forma francesa Stuart fue adoptada en 1562 por María Estuardo a su regreso a Escocia. El descendiente de Alan Fitzfiaald que tomó el nombre de su cargo se llamaba Walter Estuardo. Fue compañero de armas del rey de Escocia Robert Bruce y se distinguió en la batalla de Bannockburn, que tuvo lugar el 24 de junio de 1314, donde fue vencido Eduardo II, rey de Inglaterra y yerno de Felipe el Hermoso. Walter Estuardo se casó al año siguiente con Marjorie, hija de Robert Bruce, y sucedió a éste como soberano de Escocia. Robert Bruce descendía de un homónimo, Robert de Bruis, alias Bruce –del nombre de una tierra situada cerca de Cherburgo– compañero de Guillermo el Conquistador. Su biznieto se casó (antes de 1245) con Isabel, sobrina del rey de Escocia Guillermo el León, cuyo sobrenombre se perpetúa en el blasón de Escocia: “De oro, con león de oro en un trechor de lo mismo”. Llegamos así al siglo XVIII. Pero antes hemos de señalar un pequeño hecho, que quizá tenga su importancia.

En 1614 se imprimió un manifiesto célebre, la *Fama Fraternitatis* de los rosacruceanos, que afirmaban ser “Rosa Cruces”. Entre ellos figura un nombre, el de Johannes Valentinus Andrae, nacido en Herrenberg en 1586, de una familia de pastores. Ahora bien, Valentín Andrae no es noble pero, como todo plebeyo al que su profesión o cultura eleva por encima de las masas, posee un blasón. Porta como armas las de los Estuardo de Lennox: “De plata, con sotuer de gules, acompañado de cuatro rosas de lo mismo”. Y los Estuardo de Lennox descienden igualmente de los Plantagenet. ¿Por qué privilegio se le permite a Valentín Andrae arbolarse este blasón? El lector sagaz y perteneciente a la masonería de tradición no dejará de observar que las armas de los Estuardo de

Lennox aparecen en el mandil masónico de los *Maestros Escoceses* del *Early Grand Scottish Rite* (Rito Escocés Primitivo), y que este grado se convirtió después en el del *Caballero Rosa Cruz*. Enigmas de un pasado que conserva su secreto ...²¹

Se impone aquí una digresión sobre las relaciones, muy estrechas, entre los Estuardo y la *francmasonería operativa* de su época. Nada más normal que el hecho de que algunos soberanos hayan sido recibidos y elevados al cargo supremo de Gran Maestro. Pero cuando los representantes actuales de la francmasonería que se llama a sí misma “escocesa” rechazan toda posibilidad de iniciaciones femeninas, el historiador sincero tiene el deber de protestar.

La *Guilda de los Carpinteros de Norwich*, que data de 1375, guilda a la que pertenecían también los albañiles de York, recuerda que: “Todos los años, el sábado siguiente a la Ascensión, los Hermanos y las *Hermanas* se reunirán en un lugar determinado para recitar oraciones en honor de la Santa Trinidad y a favor de la Santa Iglesia, por la paz y la unión del país y por el reposo del alma de los difuntos, no sólo los Hermanos y las *Hermanas*, sino también los amigos y todos los cristianos [...] Si muere algún miembro de la guilda, sus Hermanos y *Hermanas* deben rezar por él y hacer celebrar una misa por el reposo de su alma”.

Y eso no es todo.

En los archivos de la York Lodge número 236, que perteneció a la antigua Gran Logia de toda Inglaterra, al oriente de York y de origen inmemorial, hay un manuscrito de 1693, transcrito en un pergamino y ligeramente mutilado. Por él nos enteramos de que durante una recepción en el siglo XVII: “Uno de los antiguos toma el Libro, y aquel o *aquella* que debe ser hecho masón posa las manos sobre el Libro y entonces le son dadas las instrucciones”. (cf. *Revue Hiram*, mayo y julio de 1908, artículo de Teder. La copia está certificada conforme por el señor Isaac Brent, Vigilante de la misma logia de York, William Crowling, Maestro Consumado y Tesorero, y Ralph L. Davison, Maestro Consumado, con fecha 13 de marzo de 1870).

Otro dato viene a contradecir la exagerada misoginia de ciertas obediencias masónicas. Hay un gran nombre femenino entre los de esos “constructores de catedrales” de los que tantos se glorian de descender, el de Sabine de Pierrefonds, hija de Hervé de Pierrefonds, más conocido por la forma germánica de su nombre, Erwin de Steinbach, que le fue dado por su participación en la construcción de la catedral de Estrasburgo. Sabine esculpió algunas de las estatuas de Notre Dame de París (fue Charles Gérard quien encontró el verdadero nombre de esta familia de masones). Claro que obras como catedrales, que duraron tres o cuatro siglos, necesitaron más de un maestro de obras, y es muy probable que Sabine de Pierrefonds no fuese la única mujer que trabajase en esas obras.

Por otra parte, entre las posibles recepciones femeninas, tal como las relatan los antiguos *Deberes* medievales, se puede pensar en las de las esposas de los *Maestros*, ya que esos reglamentos mencionan invariablemente a los dos:

“No revelaréis los secretos o los proyectos de vuestro Maestro o de vuestra Maestra ...” (cf. *Antiguas Constituciones de los masones francos y aceptados, tomadas de un manuscrito escrito hace quinientos años*, por J. Roberts, Warwick-Lane, 1722, Reglamento de los Aprendices, 1, 4, 5, 7).

Su publicación es evidentemente anterior a la de las *Constituciones* de Anderson, y resultan más de fiar en cuanto al documento reproducido, su antigüedad y su unidad, puesto que Anderson hizo una

²¹ El mandil de los *Maestros Escoceses de San Andrés*, del *Rito Escocés Rectificado* (1778), es una variante no regular.

síntesis de diversos documentos, mientras que aquí nos hallamos en presencia de un texto único y completo.

Y en lo que respecta a la *Maestra* evocada, se puede admitir que Sabine de Pierrefonds, escultora de estatuas, tuvo a su vez que formar Aprendices y Compañeros. Pronto veremos que esta iniciación femenina a la *francmasonería aceptada* se extendió a una soberana, en lugar de un soberano. Pensamos en la reina Ana Estuardo, hija de Jacobo II, que reinó de 1702 a 1714.

Veamos, pues, esos reyes francmasones de los siglos XVI y XVII, que reinaron sobre toda Inglaterra, ya que eran también reyes de Escocia y de Irlanda.

Jacobo I (Jacobo VI de Escocia), nacido en Edimburgo el 19 de junio de 1566 (30 de junio en el calendario gregoriano), muerto en Theobald Park el 27 de marzo de 1625, era hijo de María Estuardo y de Enrique Estuardo de Lennox, lord Darnley, su primo. Jacobo I se casó con Ana de Dinamarca (18.12.1574 – 2.3.1619), matrimonio del que nació Carlos I. Rey de Inglaterra después de Isabel I, anglicano devoto, persiguió por igual a los católicos y a los protestantes de la secta presbiteriana. No obstante, se convirtió a un cierto esoterismo, favoreció secretamente las asambleas rosacrucianas de la taberna de La Sirena de Londres. En 1590 se embarcó rumbo a Scania, al norte de Suecia, para ponerse en contacto con Tycho Brahe en su observatorio de Uranienborg. Tycho Brahe, astrónomo y astrólogo, muy aficionado a la magia, fue el autor del “Calendario mágico” que lleva su nombre.

Al volver de Uranienborg, Jacobo I se detuvo para visitar a Guillermo IV el Sabio, landgrave de Hesse-Cassel, protector de Tycho Brahe y relacionado con los rosacrucianos de la época. De regreso en Inglaterra, publicó su obra capital: *Daemonologiae hoc est adversus incantationem sive magia institutio, auctore serenissime potentissimioque principe*. Por último, en 1593 creó la *Rosa Cruz Real*, con treinta y dos caballeros de la *Orden de San Andrés del Cardo*, fundada en 1314 por Robert Bruce y restablecida por su padre, Jacobo V de Escocia, en 1540.

Convertido en 1603 en rey de Inglaterra a la muerte de Isabel I, reinó sobre Inglaterra y Escocia con el nombre de Jacobo I. Los masones operativos escoceses tendrán desde entonces derecho a elegir a su Gran Maestre, ya que Jacobo I será desde entonces el de los masones operativos ingleses. William Sinclair de Roslin le sucederá en Escocia a la cabeza de las logias operativas.

Carlos I, nacido en Dunferline, Escocia, el 19 de noviembre de 1600 y muerto en Londres el 30 de enero de 1649, hijo de Jacobo I y de Ana de Dinamarca, se casó en 1625 con Enriqueta de Francia, hermana de Luis XIII e hija de Enrique IV. Gran señor, cortés, liberal, dividido entre el catolicismo militante de su esposa y su papel de jefe de la Iglesia anglicana, religión de Estado a partir de Eduardo VIII, Carlos I era un místico. Durante su reinado, en 1645, se constituyó en Londres el *Invisible Colegio*, nacido de la *Rosae Via* de 1610, por obra de Boyle, Locke y sir Wren. Un año más tarde Carlos I envió a Jean Sparow a Alemania a recoger las enseñanzas de Jacob Boehme, pensando en su publicación. El odio de los presbiterianos suscitará la revolución de 1649, y Cromwell le hará decapitar.

Fue también este soberano quien en 1633 ordenó a John Milne, su maestro de obras, construir con la colaboración de John Bartonn, en el jardín del palacio de Holyrod, en Edimburgo, el misterioso “reloj solar” que describe Fulcanelli en sus *Demeures philosophales* (Omnium littéraire, Paris, 1960, t. II, p. 161).

En realidad, este *icosaedro* emblemático de la Gran Obra, vinculado por su decoración no sólo a Carlos I, su esposa Enriqueta de Francia y su joven hijo, el futuro Carlos II, sino también a la *Orden de San Andrés del Cardo*, revela a la vez la marcha del *Sol de los Sabios*, el *Sello de Sabiduría* de los alquimistas (de ahí su exoterismo de *reloj solar*) y lo que fue en realidad el misterioso *Bafomet*

de los caballeros del Temple. Los de Escocia se habían convertido en la *Orden de San Andrés del Cardo* el 24 de junio de 1314, tras la victoria de Bannockburn.

Carlos II, primogénito de Carlos I, se convierte en *rey de derecho*, exiliado con su madre Enriqueta de Francia y su hermana Enriqueta de Inglaterra, futura esposa de Felipe de Orleans, Monsieur, hermano de Luis XIV. En 1658 muere Cromwell. Al año siguiente el general Monck, jefe del ejército escocés, miembro de la *Gran Logia Operativa de Edimburgo* como masón aceptado, es hecho caballero de San Andrés. En el seno de la masonería operativa angloescocesa se forma la *Orden de los Maestros Escoceses de San Andrés*, que agrupa a los partidarios de los Estuardo que han sido recibidos como masones aceptados, núcleo que se mantendrá prácticamente secreto, pero que será el foco del que irradiarán las futuras logias militares de Saint-Germain-en-Laye, bajo Jacobo II. En 1660 Carlos II sube al trono de Inglaterra gracias al golpe de Estado del general Monck. En 1662 asegura la publicación de las obras de Jacob Boehme que se había propuesto su padre. Crea después la *Royal Society*, derivada del *Invisible Colegio*.

Jacobo II, su hermano, anteriormente duque de York (un nombre significativo), nació en Londres el 14 de octubre de 1633 y murió en Saint-Germain-en-Laye el 5 de septiembre de 1701. En 1673 se casó con María de Módena. Capturado en 1646 por las tropas de Cromwell, consiguió escapar y huir a Holanda. De 1648 hasta 1660, fecha de la restauración de los Estuardo, vivió en Francia. Nombrado gran almirante, se distinguió en la lucha contra los holandeses, a los cuales arrebató Nueva Amsterdam, bautizada después Nueva York en recuerdo de su victoria. Convertido al catolicismo en 1672, un año antes de su matrimonio con María de Módena (condición impuesta para este matrimonio), se atrajo la hostilidad de los whigs, pero el Parlamento fracasó en sus tentativas de excluirle de la sucesión al trono.

Durante su exilio en Francia, en Saint-Germain-en-Laye, los oficiales y bajos oficiales de los regimientos escoceses e irlandeses que le han seguido fielmente crean las primeras logias militares, fuente de la francmasonería francesa. Será la célebre *masonería jacobita* o *masonería estuardista*. En esta pequeña corte, gentileshombres ya afiliados a la *Orden de los Maestros Escoceses*, constituida en Londres en 1659, fundan, *bajo el patronato real*, la *Orden de San Andrés del Cardo*. El ritual, de doble sentido, simboliza la reconstrucción del templo de Jerusalén por Zorobabel (Esdras, 2 y 3), pero también la restauración de los Estuardo.

Ana Estuardo, hija de Jacobo II (entonces duque de York) y de su primera esposa, Ana Hyde, nació en Londres el 6 de febrero de 1665 y murió, también en Londres, el 12 de agosto de 1714. Fue reina de Gran Bretaña y de Irlanda de 1702 a 1714. Se había casado en 1683 con el príncipe Jorge de Dinamarca (muerto en 1708). Tuvieron diecisiete hijos, que murieron todos a temprana edad. La sucedió Jorge I de Hannover (1690-1727), *rey de facto*, que no se interesó por los asuntos de su reino, ignoró la lengua inglesa y vivió en Alemania con la mayor frecuencia que pudo.

Jacobo III Estuardo (Jacobo Francisco Eduardo), llamado el “Caballero de San Jorge”, fue *rey de derecho* de 1701 a 1706. Nació en Londres el 10 de junio de 1688 y murió en Roma el 2 de enero de 1706, el papa Clemente XI y el rey Luis XIV de Francia le reconocieron como soberano de Gran Bretaña a la muerte de su padre Jacobo II (1701). En 1719 se casó, en Roma, con la princesa Sobieska. Excluido del trono por el Acta de Establecimiento, siguió siendo pretendiente al mismo, con el apoyo de Francia, y participó formando parte de las filas francesas en la batalla de Malplaquet. Sus partidarios se sublevaron en Escocia, bajo la dirección del conde del Mar. Desembarcó allí en 1715, pero fue rechazado hasta el mar. Dado que el Tratado de Utrecht le impedía residir en Francia, se retiró a Italia, donde se casó, como hemos dicho, con la bella princesa Sobieska. Más tarde la abandonó por la condesa de Inverness, escocesa como él, lo que explica esta separación. Discípulo de Fénelon, del que fue amigo, había heredado la afabilidad y la complacencia de su abuelo Carlos I.

Carlos Eduardo, Carlos III, llamado el “Pretendiente”, conde de Albany, nació en Roma el 31 de diciembre de 1720 y murió en Roma el 31 de enero de 1788. Ya desde muy joven demostró excelentes condiciones militares. Con la ayuda francesa desembarcó en Escocia en agosto de 1745. el 17 de septiembre consiguió la victoria sobre las tropas enemigas y se apoderó de Edimburgo. Volvió a vencer a sus adversarios en Prestompans, avanzó hasta Derby y venció una vez más en Falkirk, Escocia, en enero de 1746, pero fue aplastado en Culloden por el duque de Cumberland (16 de abril de 1746), a causa de la indisciplina de algunas de sus tropas. Al quedarle prohibida Francia por la Paz de Aquisgrán, se exilió a Italia bajo el nombre de conde de Albany y se casó en 1772 con la bella condesa de Stolberg, una alemana, hija del príncipe Gustavo Adolfo de Stolberg, que le engañó rápidamente con el poeta Alfieri. Desalentado por sus fracasos, desolado por sus penas conyugales, ese príncipe valiente y caballeroso se dejó arrastrar al etilismo.

Y ahora recapitulemos, a fin de saber quiénes son los descendientes de Robert Bruce, reyes de Escocia o de Inglaterra, que pertenecieron a la *francmasonería especulativa* de su época como *masones aceptados* y que, con toda seguridad, ocuparon el cargo de Gran Maestre, que toda logia consideraba un honor ofrecerles, para poder denominarse (como se comprobará más tarde) *Logia Real*.

En 1874 un masón erudito, el señor de Loucelles, publicó un opúsculo titulado *Notice historique sur la R.: L.: La Bonne Foi, Or.: de Saint-Germain-en-Laye* (desde su primera fundación, en 1718, hasta nuestros días, precedida por un documento importante sobre la masonería inglesa importada a Saint-Germain-en-Laye por Jacobo II en 1689, Saint-Germain, 1874, in 8.º).

En su estudio, basándose probablemente en documentos de archivo y en tradiciones orales conservadas entonces *en el seno de esta Logia*, que se ha mantenido muy tradicional, a pesar de pertenecer a una obediencia poco favorable, el señor de Loucelles afirma que Jacobo I, Carlos II y Jacobo II fueron Grandes Maestres de la *francmasonería operativa*.

Señalaremos en favor de esta tradición los hechos especificados a continuación.

En 1672 Carlos II promulgó un edicto concediendo la *libertad de conciencia*. En 1687 Jacobo II firmó la *Declaración llamada de la indulgencia* y, en 1693, promulgó el *Edicto de tolerancia*.

Recordando el interés prestado por Carlos I a los místicos heterodoxos y su búsqueda de los escritos de Jacob Boehme, se puede considerar como posible su afiliación a la misma *francmasonería operativa* y su título de Gran Maestre. En cuanto a Jacobo III, no sabemos nada, salvo que al parecer prohibió a su hijo Carlos Estuardo adherirse a ella. Pero como padre e hijo vivían entonces en Roma, como el papa Clemente XII había excomulgado a los francmasones, y sus sucesores pagaban a los Estuardo una pequeña pensión, esa repudiación fue quizá tan sólo aparente.

En el mes de octubre de 1688 su rival Guillermo de Orange publicó en Inglaterra el *Edicto de tolerancia para los no conformistas* y el *Edicto de libertad de conciencia para los católicos*. Y en 1692 firmó la *Declaración de hostilidad a toda persecución religiosa*.

No busquemos más. También él fue miembro de la *francmasonería operativa*. Y esta tradición continuó, puesto que el uso quiere que los soberanos de Gran Bretaña sean los Grandes Maestres de la *Gran Logia Unida de Inglaterra*. Como la reina Isabel II no puede ser iniciada, ya que la Gran Logia se muestra acerbamente opuesta a las “recepciones femeninas”, es el duque de Kent, Eduardo de Windsor, nieto del rey Jorge V, y nacido en 1935, el que asume la gran maestría.

Después de él, será el actual príncipe Carlos, heredero de la corona británica, el que asumirá el cargo de Gran Maestre de la *Gran Logia Unida de Inglaterra*. Sin embargo, en 1985 todavía no estaba iniciado, y ciertos rumores dan a entender que no se siente nada atraído por este cargo, que su abuelo el rey Jorge VI asumió con celo y fidelidad.

Tal vez el lector se asombre ante la pertenencia de los soberanos de Escocia y de Inglaterra a la masonería, primero operativa y luego mixta (operativo-especulativa), mientras que no se señala nada semejante en cuanto a los reyes de Francia.

Se trata sólo de una carencia de documentación histórica, ya sea que la enseñanza estatal, entonces más o menos impregnada de clericalismo, ocultase voluntariamente el detalle, ya sea que los elementos masónicos, bastante inclinados a la izquierda desde finales del siglo XIX, hayan considerado útil el disimularlo. ¿Acaso no se ha presentado a los Estuardo como dominados por la Compañía de Jesús?

De todos modos, hubo reyes de Francia afiliados a la masonería especulativa, incluso, antes que ella, a los gremios, a pesar de la condenación de la Iglesia. En efecto, ya en el siglo XVI, el rey Francisco I se afilió a la corporación de leñadores y carboneros.

En el siglo XVII, que marcó con su largo reino, Luis XIV no siguió el camino de su cuñado y su primo, los reyes Carlos I y Carlos II. Sin embargo, su nieto, el Bien Amado, no desdeñó ser recibido en la francmasonería de su tiempo. El historiador Pierre Chevalier²² ha encontrado en nuestra época documentos que lo demuestran (cf. *Les ducs sous l'Acacia*). Pero mucho antes poseíamos ya el eco de las logias, que lo confirman.

“Resulta singular comprobar, por otra parte –escribe G. Bord²³ en su libro *La Franc-Maçonnerie en France-*, la actitud de la F.·. M.·. frente a la persona del rey. Leyendo sus panegíricos, se creería que fue ella quien le dio el sobrenombre de Bien Amado. Le considera el mejor, el más virtuoso de los príncipes; bajo su reinado, se ve renacer la edad de oro”.

Y en verdad, los cantos masónicos de la época lo alaban sin medida:

*Bajo el augusto Luis, cuyas virtudes
corona el amor más tierno, todo puede esperarse.
En él la humanidad, prodigando sus tesoros,
abre, por el Espíritu Santo, la entrada en el siglo de oro.*

Esta cantata figura en *Morphée Franc-Maçon*, ediciones de *Jérusalem MDCCLII*, en la página 91. precisemos, en honor de los antimasones y antisemitas, que esta Jerusalén no es otra que París.

La Biblioteca Sainte-Geneviève, antiguamente de los Génovéfains, conserva los papeles del abate Pingré, masón militante (cota 2.484). Cuando Luis XV pone la primera piedra de la iglesia Sainte-Geneviève-du-Mont, convertida más tarde en el Panteón, el abate Pingré compone este cuarteto en su honor:

*Cuando, cetro en mano, Luis dicta sus leyes,
un francés ve en su amo a un tierno padre;
sí, para fundar un templo, toma en mano la escuadra,
un masón ve en su hermano al más grande de los reyes.*

²² Pierre Chevalier es historiador católico, pero no antimason.

²³ Gustave Bord es historiador católico y antimason, pero cortés.

Viene después una poesía en latín, de la que damos la traducción. Pone bien de relieve la cualidad masónica de Luis XV, que el abate Pingré subraya intencionadamente:

“¡Oh, vos, *por quien* nuestro *Arte* verdaderamente *Real* debe, tras haber disipado las tinieblas, *irradiar una luz* siempre nueva sobre la posteridad más remota, vivid largo tiempo, y que vuestros años multiplicados estén siempre marcados con el sello de la felicidad! Vivid para vuestros pueblos; no pueden ser felices sin vos. Al afirmar los tratados de una paz deseada, hacéis florecer las ciencias; las artes no sólo imitan, sino que superan a la naturaleza; el comerciante, seguro bajo vuestros auspicios, vuela sin temor a los extremos del universo. Gracias a vos, la religión conserva todo su esplendor; bajo vuestras leyes, Themis ajusta todo a los pesos de una balanza firme y equitativa; la piedad y la fe se atreven a mostrar su frente augusta; una justa venganza es el precio de ciertos crímenes. ¡Oh, el mejor de los reyes, por quien los franceses ven renacer el siglo de oro! Ojalá pudierais vivir feliz durante un número de siglos *igual al de los cañones que los masones han disparado en vuestro honor en toda la extensión del universo*, al de los elogios que la reunión de todas las virtudes os ha merecido, al de los ciudadanos cuya tranquilidad está necesariamente unida a la conservación del verdadero Padre de la Patria” (*op. cit.*).

Recordemos que la expresión “disparar cañones” significa, en el lenguaje de las logias masónicas, *heredado de las logias militares*, hacer brindis en honor de una personalidad, de un Estado, etcétera.

Esta poesía más que laudatoria va precedida por la siguiente dedicatoria: *Ludovico dilectissimo lapidem ad normam exigenti*; es decir: “A Luis el Bien Amado, piedra angular de las leyes”.

También aquí el lenguaje masónico “de palabras *encubiertas*” resulta evidente.

Albert Lantoinne ha hecho justicia con respecto a la alegación de Bord, quien en una nota atribuida al cardenal Fleury, primer ministro, nota redactada a lápiz, creyó leer: “El rey no quiere que nos reunamos”. En realidad, escrutada por un especialista, la nota carece por completo de sentido, es indescifrable. En 1737 las molestias policíacas suscitadas por ciertos funcionarios celosos tropezaron con el hecho de que la francmasonería tenía entonces como Gran Maestro a Louis de Pardaillan de Gondrin, duque de Antin. Y cuando el teniente de policía Hérault pretendió penetrar en la logia reunida en la Râpée y que presidía el duque de Antin, a fin de prohibir la tenida, el duque echó mano a la espada, y Hérault tuvo que batirse en retirada. Se cuenta que Luis XV comentó: “Si Antin se obstina en tener logia, le enviaré a tenerla en la Bastilla”. Antin se obstinó, y no le sucedió nada. El rey sólo estaba bromeando.

Su sucesor fue Luis de Borbón-Condé, conde de Clermont, príncipe de sangre real y nieto de Luis XIV. Con él, la francmasonería francesa no tuyo ya nada que temer, y el modo en que se desarrolló muestra con claridad que ninguna medida grave de policía se opuso a ese desarrollo.



Volviendo a Luis XV, podemos precisar que recibió los tres grados masónicos durante la misma velada, evidentemente sin pasar por las pruebas rituales, en la logia *La Chambre du Roi*, logia que agrupaba a los gentileshombres nombrados para un oficio y que formaba el servidío del mismo nombre. Y cuando Luis XV ennobleció a Voltaire, nombrándole “gentilhombre ordinario de la Cámara del Rey”, el filósofo, historiógrafo del rey, y miembro de la Academia francesa, frecuentó con toda certeza esa logia, antes de la tumultuosa recepción del 7 de abril de 1778 en la logia *Les Neuf Soeurs*, donde se limitaron a entregarle el mandil masónico de Helvecio. Lo que demuestra que se trataba de una trivial *afiliación*.

Luis XV fue un rey muy calumniado. Los jesuitas, a los que expulsó de su reino, tuvieron su parte de culpa en aquella época. Era muy liberal, y aunque al ser muy piadoso comía de vigilia todos los viernes, toleraba que Madame de Pompadour y el primer ministro, el duque de Choiseul, comieran carne en su mesa, sin preocuparse de lo que pensara la Iglesia. Cuando el filósofo Claudio Adrián Helvecio incurrió en las iras de Roma a causa de su libro *Sobre el Espíritu* (1758), libro quemado en la plaza pública, el rey le libró del encarcelamiento y de las persecuciones. Helvecio era masón, y Luis XV no lo ignoraba. Más tarde, en 1766, Jean-François Lefebvre, caballero de La Barre, que tenía diecisiete años, afeitó, en estado de embriaguez y al volver de la caza, el bigote y la barba de un Cristo de madera colocado a la entrada de Abbeville. El tribunal de la ciudad le condenó a que se le cortase la mano derecha, que sería quemada luego en fuego de azufre, a que se le arrancase la lengua, a que se le aplicasen tenazas al rojo y se le quemase vivo, tras haber sufrido la tortura ordinaria y la extraordinaria (los borceguíes). De La Barre apeló al Parlamento de París, pero ya el rey había decidido que sería decapitado previamente.

Luis XV había suprimido ya las galeras en 1748, horrorizado ante su régimen inhumano. Sustituyó esta pena por los trabajos forzados portuarios. Los condenados no llevaban más que la cadena y la bola sujeta a un pie, y colaboraban en las obras de los puertos y los arsenales. Los que se distinguían por su buena conducta podían ir a trabajar a la ciudad y amasar un peculio. El rey pensó también en establecer la igualdad de todos los franceses ante el *impuesto*.

Todo el mundo se puso en su contra, desde el campesinado (que se negaba a hacer el servicio militar, cosa que implicaba la medida) hasta la burguesía, la nobleza y el clero. Por consiguiente, no se puede negar que, si el rey frecuentaba su logia madre, recibió al menos de ellas unas normas de comportamiento.

Este rey masón era muy lúcido. En una carta a su tía, la Princesa Palatina escribe: “El espíritu de los filósofos lo desorganiza todo; compadezco a mis sucesores; después de mí, el diluvio lo arrasará todo”.

Y también muy humano; la noche de la batalla de Fonenoy, el 11 de marzo de 1745, dijo dirigiéndose al joven delfín: “Hijo mío, ved toda la sangre que cuesta una victoria. La sangre de nuestros enemigos es también sangre humana. La verdadera gloria está en preservarla”.

En una carta del 8 de mayo de 1763 a uno de sus agentes secretos, declara: “Un rey no se sirve jamás de la palabra “odiar” con sus súbditos” (*Correspondences secrètes*).

Y en una carta del 31 de agosto de 1746, dirigida al mariscal de Noailles, hizo esta declaración que nadie imaginaría en una pluma real de la época: “Señor mariscal, la voz del pueblo es la voz de Dios ...”

¿Cómo no admitir que el espíritu de la francmasonería lo impregnó a su pesar, al contacto con sus “hermanos”, los oficiales de la *Chambre du Roi*?

Mucho más tarde, después de la subida al trono de Luis XVI, a la muerte de Luis XV (1774), el Grande Oriente de Francia funda al oriente de la corte, según la expresión ritual, la logia militar de los *Trois Frères Unis*, cuyos fuegos se encendieron el 1º de agosto de 1775. Dicha logia agrupa oficialmente a los guardias de corps del rey, o de Monsieur, conde de Provenza (el futuro Luis XVIII), o de monseñor el conde de Artois (el futuro Carlos X), a los oficiales, a los suizos de la guardia, a los funcionarios del despacho de la guerra, a los gendarmes del rey a los oficiales de la caballería ligera. Dado que se compone exclusivamente de masones vinculados por sus funciones a la familia real, pide que se le conceda el título que llevaban las de Jacobo II en Saint-Germain-en-Laye, es decir, *Logia Real*. El Grande Oriente se niega, pero no puede rechazar la denominación *al oriente de la corte*, puesto que los Hermanos están obligados a seguir a ésta cuando abandona Versalles.

Si, como se pretende, Luis XVI fue recibido como masón en este taller, muy brevemente, en una sola tenida (como Luis XV), eso justificaría que los convencionales (todos ellos masones) diesen al joven delfín, el futuro Luis XVII, el sobrenombre de “lobezno”. Este término, que proviene directamente de la antigua masonería operativa (la *loba* es uno de los útiles de los antiguos canteros), designa a los hijos de los *Maestros masones*.

Por otra parte, cuando Luis XVI se dirigió espontáneamente al Hôtel de Ville de París, el 17 de julio de 1789, tres días después de la toma de la Bastilla, para aceptar la escarapela tricolor en lugar de la blanca habitual, le esperaba una doble fila de gentileshombres. Todos eran sin la menor duda masones, ya que, a una breve señal, desenvainaron las espadas y formaron la muy masónica “bóveda de acero” para acoger al soberano, recordatorio discreto de la calidad que había recibido catorce años antes y que le imponía deberes, al tiempo que infundía respeto por su persona real. Los miembros del tribunal revolucionario le concedían, a pesar de todo, el privilegio de ir *en carroza* hasta el lugar de su ejecución, el 21 de enero de 1793.

En lo que respecta a Luis XVIII, ex conde de Provenza, el historiador y masón F.T. Clavel, en su *Histoire pittoresque de la Francmaçonnerie* (París, 1843), dice así:

“Luis era demasiado magnánimo para prestar oído a las calumnias de que se hacía objeto a la masonería. Lejos de eso, aplaudió nuestros nobles trabajos y permitió que una medalla diese constancia del acontecimiento y perpetuase su memoria. *Admitido anteriormente al conocimiento de nuestros misterios*, había apreciado sus medios y su finalidad” (op. cit.)

Clavel pronuncia estas palabras el 3 de noviembre de 1824, en la logia escocesa *Emeth*, durante la tenida solemne en el curso de la cual se pronunció el elogio fúnebre de Luis XVIII y se celebró el advenimiento de Carlos X. Después de la *batería de duelo* y el triple *grito de lamentación* ritual, continuó:

“Carlos X penetró en otro tiempo en el santuario de nuestros templos. La luz de la iniciación brilló ante sus ojos. El grande y noble objetivo que nos reúne se desarrolló en su espíritu. Por lo tanto, *¿cómo podría dejar de protegernos?* Veo ya en un porvenir muy próximo que la masonería recobrará, bajo su poderoso protectorado, todo su antiguo esplendor. En vano se pretende achacarle el propósito de abolir nuestra generosa Orden. La mera suposición sería una injuria ... Son nuestros enemigos, los malvados, los que suscitan en nosotros esos temores. Su tentativa fracasará ...”

Sin embargo, el 13 de marzo de 1825, el papa León XII publica la *constitución apostólica* “*Quo graviora*”, en la cual repite las condenaciones precedentes pronunciadas contra todas las sociedades secretas.

Esta vez la excomunión tendrá pleno efecto, ya que el Concordato de 1801, firmado por Napoleón I y el papa Pío VII, da a Roma plenos poderes sobre la Iglesia de Francia, lo que nunca le había reconocido la antigua monarquía. Además, si bien Carlos X había promulgado al comienzo de su reinado medidas liberales (en particular, la abolición de la censura de los periódicos), se había visto desbordado muy rápidamente por los *ultras*. Y su amante muy querida, la señora de Polastron, le había suplicado y *hecho prometer* en su lecho de muerte que compensaría sus calaveradas juveniles mediante una vida ejemplar. Forzado por esta promesa a la cabecera de la moribunda, Carlos X olvidó el juramento masónico del conde de Artois.

Puede decirse que la *cadena* que, de Jacobo I de Inglaterra a Carlos X de Francia, había unido a todos esos *primos de sangre*, para convertirlos en *hermanos por el compás y la escuadra*, se había roto ante la tumba de la señora de Polastron ²⁴

²⁴ Los lazos entre Francia y Escocia se remontan a muy lejos, a la Guerra de los Cien Años. Ya Luis XI se había casado en 1436 con Margarita de Escocia, hija de Jacobo I de Escocia. La princesa tenía entonces once años. Totalmente abandonada por Luis, entonces simple delfín, protegió al escritor Alain Chartier y murió oscuramente a los veinte años. Más tarde veremos a Luis XIII convertirse en cuñado de Carlos I. Luis XIV será primo carnal de Carlos II y de su hermano, el futuro Jacobo II. Luis XV será, pues, primo de Jacobo III, llamado el “Caballero de San Jorge”. Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X lo serán de Carlos III, el “Pretendiente”. Sólo la subida al trono de Inglaterra de la Casa de Hannover romperá esos lazos familiares.

No obstante, la francmasonería tradicionalista y apolítica (el Grande Oriente) continuará sus trabajos, con grandes nombres a su cabeza. Y la muerte del duque de Berry, hijo de Carlos X, miembro de la logia *La Trinité*, asesinado por Louvel, será llorada de manera grandiosa en numerosas logias del Grande Oriente de Francia. Sin esta muerte, los franceses hubieran tenido un rey masón más.²⁵

²⁵ El asesinato fue motivado por la adhesión del duque de Berry al seudo Naundorff, en realidad Luis XVII, a quien quería ceder su derecho al trono y en cuyo favor intentaba hacer abdicar a Luis XVIII. Véase nuestra obra *Crimes et secrets d'État* (Laffont, París, 1979). El asesinato fue organizado con mano maestra por Decaze.

12

El tabú del cadáver

El que toca el cuerpo de un hombre muerto y no se purifica mancilla el tabernáculo del Eterno. Ese tal será borrado de Israel.

Números, 19, 11

La prohibición del Antiguo Testamento se extiende a los *huesos humanos* y a los *sepulcros* (Números, 19, 16). Por eso se cubría con cal viva (poderoso desinfectante) la puerta y el umbral de los sepulcros de Israel. De ahí la invectiva bien conocida de “Sepulcros blanqueados”, utilizada con frecuencia en los Evangelios (Mateo, 23, 27).

Por lo tanto, se comprende fácilmente el sobresalto de esos masones ingleses de principios del siglo XVIII, todos muy impregnados de la Biblia, leída y releída por las noches en familia conforme a la costumbre, que, como el Hermano Samuel Pritchard, en su panfleto ya citado (véase anteriormente, p. 43), se niegan a admitir el nuevo ritual de recepción al grado de Maestro y a acostarse simbólicamente sobre el cadáver de Hiram, a fin de ofrecerle su propia forma carnal como un *vehículo* psíquico.

Poco importa que haya un esqueleto completo en un ataúd clásico, como los que se conservan todavía en ciertos templos masónicos antiguos (conocemos uno en París). O que una simple *calavera* (real), comprada a un osteologista y que figura habitualmente en la plataforma del Venerable, al oriente del Templo, sea colocada para la circunstancia en el emplazamiento de la cabeza sobre el simbólico paño negro con franjas de plata, donde se reclinará dentro de poco el nuevo Maestro. O que esos huesos reales sean reemplazados por un masón lleno de vida, que representa el papel de Hiram asesinado. O que el clásico *tapiz de logia* negro, con sus lágrimas de plata, tendido sobre el rectángulo, incluya en el occidente una calavera y dos tibias del templo, cruzadas y bordadas en plata, como las presentan las estampas masónicas del siglo XVIII.

En efecto, para el impetrante todo consiste en su aceptación consciente del rito, puesto que consiente en morir para que el alma de Hiram penetre en él. Se trata, repitémoslo, de la tradición judía del *dibucq* (véase anteriormente p. 44). Y cuando se levante al toque ritual interpretado por los nueve Maestros, tras su marcha lenta y rimada alrededor de la tumba, todo estará consumado, y el *espíritu de Hiram* se habrá integrado en él. ¿El espíritu? Es mucho decir. Si nos referimos a las tradiciones del ocultismo judaico, el hombre viviente se compone de cuatro esencias sutiles, *guph*, *nephesh*, *ruah* y *neshamah*:

- *guph*: el hálito de la osamenta, el poco de vida inconsciente que permanece en ella como remanente, el elemento *Tierra*;
- *nephesh*: el alma instintiva, la de las pulsaciones vitales, conservadoras, la categoría *hílica* de los gnósticos, el *Agua*;
- *ruah*: el espíritu, el intelecto, la comprensión y el comportamiento racionales, la categoría *psíquica* de los gnósticos, el elemento *Aire*;
- *neshamah*: el alma divina, la chispa superior, la categoría neumática de los gnósticos, el elemento *Fuego*.

Como se ve, se podría asimilar el *nephesh* hebraico al *etimmu* de las tradiciones asirio-babilónicas.

Pero en este caso, ¿quién sugirió a los pastores James Anderson y Jean-Théophile Désaguliers la idea de reemplazar la sobria pero digna ceremonia de recepción acostumbrada hasta principios del siglo XVIII por ese ritual, largo, *eficaz desde el punto de vista del ocultismo* pero que, en oposición absoluta con la enseñanza bíblica, resulta sin discusión para los fieles de las tres religiones de tronco abrahámico (judía, cristiana o islámica) *terriblemente negro*?

Un mago judío al que conocían. A partir de 1670 se había formado en Londres una colonia judía. Varios rabinos de origen polaco se ocupaban de la *cábala práctica*, es decir, de *magia*. Supieron “actuar” sobre Désaguliers y Anderson, que se habían puesto en contacto con ellos, y consiguieron que se recibiese a los judíos en la nueva *Gran Logia*. Esta comunidad de magos se perpetuó. Uno de ellos estaba destinado a ser célebre.

Se llamaba Hain Samuel Jacob, nacido en Polonia, y era más conocido por el nombre de Falk Schek. Fue el maestro en ocultismo judaico de masones ilustres, altos iniciados, como Toux de Salverte, Gleichen, Waldenfelds, etc. Cuando Savalette de Langes redactó sus fichas señaléticas, destinadas al marqués de Chefdebien, con vistas al célebre Convento de Wilhelmsbad (1782), la indicación “conoce a Falk, ha trabajado con Falk, alumno de Falk ...” recordaba a Chefdebien que se encontraría ante un masón altamente iniciado.

Se puede observar en esas fichas que Savalette de Langes (1746-1797), que fue oficial de honor del Grande Oriente de Francia en 1787 y miembro fundador de los Amigos Reunidos, masonería esencialmente iniciática, escribe *Rose-Croix* con Z en lugar de S (alusión al hebreo *rozen*, “príncipe”). Savalette de Langes fue consejero del Parlamento de París en 1771, adjunto a su padre (Savalette de Magnanville), como guarda del tesoro real, tesorero pagador en 1790, capitán de la guardia nacional, ayuda de campo de La Fayette. En lo que respecta a Falk Schek, no hay que confundirle con su homónimo Falke, burgomaestre de la ciudad de Hannover, francmasón y miembro de la *Estricta Observancia Templaria*. Las enseñanzas de Falk Schek están condensadas en el *Calendario mágico* de Duchanteau, que las recibió de Salvert de Toux, discípulo directo de Falk ... Poseemos ese calendario, y tal vez lo hagamos reproducir algún día.

Ahora bien, en aquella época, en los medios masónicos inclinados al ocultismo corría el rumor de que existía un “rey de los judíos” y que ese personaje no era otro que Falk, que vivía en Inglaterra. ¿Qué había de cierto en eso?

Además del gran sacerdote, que representaba el poder espiritual, existía en Israel, en la Diáspora, aquel a quien se llamaba el “Príncipe del Exilio”, es decir, el Exiliarca (en griego, *exilarkés*; en arameo, *resh galutha*), jefe político de los judíos deportados a Babilonia en el año 598 antes de nuestra era. El primero sería en ese caso Joaquín, rey de Judá, llevado a Babilonia por Nabucodonosor (Daniel, 1, 1-2). Según se dice, el último de los “Príncipes del Exilio” fue, en 1040, un tal Ezequías. Pero es seguro que tanto el título como la función se perpetuaron. Poseemos informaciones precisas sobre todo esto a través de Nathán de Babilonia, judío babilónico del siglo X de nuestra era, autor de una *Historia del exiliarcado*. Samuel Schllam, en su edición de 1545 del *Yuchasin* de Moisés Zacuto, publicó algunos fragmentos de la misma.

Docteur Falk en Angleterre

Le docteur Falk est connu de beaucoup d'allemands c'est un homme à tous égards très extraordinaire les uns le croient le chef de tous les Juifs et attribuent à des projets purement politiques toute le merveilleux et le singulier de sa conduite et de sa vie. et en en question d'une manière très singulière et comme d'un Roze-Croix dans les mémoires du ch^r. de Rampow. il a eu des aventures avec le M^l. de Richelieu grand chercheur de pierre philosophale. il a eu avec le prince de Guéméné et le ch^r. de Luxembourg une histoire singulière relative à Louis XV. dont il a écrit la suite. il est très inabordable. dans toutes les sectes de Karam en secret l'écrit il passe pour un homme supérieur et est à présent en Angleterre. le baron de Gleichen en peut donner de bons renseignements. tacher de obtenir de nouveaux à peu d'effort.

Florence

abbé Jouner

niche de Savalette de Langes relative à Falk

Ficha relativa a Falk Schek, establecida por Savalette de Langes, con vistas al Convento de Wilhelmsbad, en 1782.

Transcripción

«Doctor Falk, en Inglaterra:

»Este doctor Falk resulta conocido para muchos alemanes. Es un hombre verdaderamente extraordinario en muchos aspectos. Unos le creen jefe de todos los judíos y atribuyen a proyectos puramente políticos todo lo maravilloso y singular de su conducta y de su vida. Se habla de él de manera muy singular y como de un Roze-Croix (Rosa Cruz) en las memorias del caballero de Rampow. Tuvo aventuras con el mariscal de Richelieu, gran buscador de la piedra filosofal. Tuvo con el príncipe de Guéméné y el caballero de Luxembourg una historia singular relativa a Luis XV, cuya muerte predijo. Es casi inabordable. En todas las sectas de entendidos en ciencias secretas pasa por un hombre superior. Actualmente se encuentra en Inglaterra. El barón de Gleichen puede dar buenos informes sobre él. Tratar de obtenerlos nuevos en Francfort.»

Los sucesores del califa Omar y del califa Alí exhumaron las leyes de persecución contra los judíos promulgadas por el primero, leyes que él mismo no había aplicado, y comenzaron a imponerlas a la desdichada población judía. En 856, durante el reinado de Almutavakille, nieto de Almamún, fue disuelto el gran sanedrín. El *resh galutha* perdió poco a poco sus privilegios, lo mismo que su papel, y ya hacia finales del siglo IX se suprimieron los parlamentos de Sura y Pombadita. Sin embargo, secretamente el cargo real de “Príncipe del Exilio” se perpetuó, probablemente combinado con el de “Baal Schem”, o sea, *Maestro del Nombre*, alusión a la pronunciación secreta del Nombre Tetragrama de Dios, que sólo el sacerdote de Israel podía vocalizar en el sanctasantórum del Templo.

Es posible que en el siglo XVIII ese “Príncipe del Exilio” fuera Manassé ben Israel, científico judío de origen marrano, nacido en Lisboa en 1604 y muerto en Amsterdam el 20 de noviembre de 1657, adonde se había trasladado siendo muy niño desde su Portugal natal. Escribió tratados de matemáticas, de filosofía religiosa y, sobre todo, apologías del judaísmo, la más importante de las cuales fue el *Vindiciae judaerum*, publicado en 1656. Consultado por Cromwell sobre los signos anunciadores de la Parusía (retorno glorioso de Jesús y Juicio Final) –cosa que debió de sorprender mucho a Manassé-, fue invitado a la Asamblea de Whitehall de 1655, que admitió definitivamente el retorno de los judíos a Inglaterra y les aseguró la tolerancia religiosa. Habían sido expulsados de ella en 1210 por Juan Sin Tierra, y por Eduardo I en 1290.

Con ocasión de esta Asamblea de Whitehall, Manassé redactó su *Humble addresses to the Lord Protector*, solicitando el retorno de sus correligionarios a Gran Bretaña. Cromwell aceptó, exigiendo a cambio que los judíos prometiesen trabajar en favor de la grandeza de Inglaterra. Trabajar sí, pero ¿de qué manera? Sólo el *resh galutha* podía hacerlo, en primer lugar en forma financiera y comercial, en segundo lugar por procedimientos ocultos, en los que quizá intervenían las prácticas religiosas (teúrgia) y la antigua magia judía. Y en este último campo, el *resh galutha* tenía su doble, su reflejo, cuya identidad conservaba secreta.

Tal era, pues, Falk, el hombre al que veneraban los masones realmente iniciados en este período del siglo XVIII. Casi inabordable, había negado la entrada en su casa al duque de Montmorency-Luxemburgo, y raros eran los grandes señores que obtenían gracia a sus ojos. Prestó su ayuda para operaciones de alquimia al mariscal duque de Richelieu y predijo al príncipe de Rohan Guémené la fecha exacta de la muerte de Luis XV, el 10 de mayo de 1774.

En cambio, sostuvo relaciones continuadas con Felipe de Orleans, el futuro Igualdad, hijo del regente, el cual, al morir, dejó estupefactos a sus familiares cuando descubrieron que poseía un verdadero laboratorio de magia. Su hijo, Felipe de Orleans, pasaba por entregarse “a ciencias de muy mala especie” (cf. Kirchberger, *Letres à L.C. de Saint-Martin*). En el curso de una evocación mágica, Falk le entregó un collar (o un anillo) de hierro, destinado a permitirle eliminar a la rama primogénita de los Borbones y hacer pasar la corona de Francia a la rama segundona de los Orleans. El hecho está confirmado por una carta, desgraciadamente ilegible en parte, fechada el 6 de julio de 1789 y dirigida a la marquesa de La Croix, discípula de L.C. de Saint-Martin y que albergaba a éste en su palacio.

Sin embargo, parece poco probable que Falk Schek haya sido ese jefe oculto de la Diáspora, y no se conoce ni a su predecesor ni a su sucesor.

Y en primer lugar, ¿era realmente rabino? Parece más que dudoso, ya que el público europeo de la época que se interesaba por el ocultismo calificaba con este título a todo mago judío. Eso resultaba más serio a los ojos de los clientes. Pero se olvida que la inmensa masa religiosa judía y todo su cuerpo doctrinal, el *rabinado*, sentían horror por todo lo referente a la adivinación, los

sortilegios y la hechicería. Basta para convencerse con releer el Antiguo Testamento (Éxodo, 22, 18; Levítico, 19, 31; 20, 6; Deuteronomio, 18, 10-14; II Crónicas 33, 6, etcétera).

Ahora bien, el *collar de hierro* que Falk Schek entregó a Felipe de Orleans, el futuro Igualdad, como talismán oculto para permitirle eliminar a su primo Luis XVI, rey legítimo e indiscutido de los franceses (del que estaba doblemente celoso ...), ese collar de hierro tenía más de maleficio que de otra cosa.

En realidad resultó eficaz, puesto que Luis XVI fue eliminado *gracias al sufragio de Felipe Igualdad*, que hizo inclinarse el escrutinio de la Convención hacia la sentencia de muerte sin remisión el 19 de enero de 1793. La víspera se habían pronunciado 387 votos por la muerte sin remisión, y 334 por la detención o la muerte condicional (con remisión de pena). Y así, Felipe Igualdad pudo escribir el 22 de enero de 1793: “el cerdo gordo fue sangrado ayer”.

El *collar de hierro*, metal impuro en todas las tradiciones, se cerró después sobre su cuello de otra manera, y al igual que su primo y “hermano”, fue guillotinado diez meses más tarde, el 6 de noviembre de 1793. Murió, hay que reconocerlo, con el desdén ante la muerte propio de un gran señor del Antiguo Régimen.

Anteriormente, había renegado de la francmasonería y admitido el principio de su prohibición, pese a ser el Grande Maestro del *Grande Oriente de Francia*, en su carta del 22 de febrero de 1793, publicada en el *Journal de Paris*, su gesto fue sancionado con otro más espectacular. El presidente de la asamblea extraordinaria del *Grande Oriente de Francia*, Louis Roettiers de Montaleau, romperá solemnemente la espada de Gran Maestro de Felipe Igualdad ante todos los masones presentes.

Felipe de Orleans había olvidado que, al votar la muerte de su primo Luis XVI, votaba igualmente la muerte de un “hermano”, ya que no ignoraba que el rey había recibido, como él, la iniciación masónica.

Todo esto no muestra a un Falk Schek susceptible de ser considerado por la masa religiosa judía como una luz espiritual. Muy lejos de eso. Pertenece a ese pequeño medio, muy reducido, que se encuentra en todas las épocas al margen de la Diáspora y que agrupa a los magos, hechiceros, nigromantes y cabalistas de la *mano izquierda* y contra los cuales el *kahal* de una comunidad israelita no vacilaba nunca en lanzar la maldición del *herem*, la excomunión judía. Sin la menor duda, Felipe Igualdad pagó generosamente sus servicios. No olvidemos que los judíos estaban muy protegidos en el reino de Francia desde la época de Luis XV. No tenían ningún interés en echar abajo la monarquía.

Volvamos ahora al tabú del cadáver y al ritual de la muerte de Hiram. En 1751 la *Madre Logia Escocesa* al oriente de Marsella utilizaba un ataúd ordinario de madera, cubierto con un paño negro. No había aquí ni esqueleto ni huesos, puesto que las leyes de la época no lo hubiesen permitido. Pero una vez que el recipiendario se había echado en su interior, cubierto con el paño negro, se colocaba sobre su rostro un paño blanco ligeramente *salpicado de sangre*, de sangre de un animal, claro está, que constituía un polo de atracción oculta muy eficaz. Así lo confirmaban todas las tradiciones primitivas.

¿Y qué se puede atraer así? Todo lo que se presente procedente de la cuarta dimensión, ese “mundo paralelo” por el que la ciencia contemporánea comienza a interesarse discretamente y cuya existencia afirman todas las religiones desde siempre. Y hay que decir que existe una gran diversidad entre la fauna del mundo astral interesada por la *presencia de la sangre* ... Oigamos lo que dice el pitagórico Jámblico en cuanto a las misteriosas entidades de ese mundo:

“Viven de vapores y exhalaciones, con lo que se nutre lo que hay de corporal en ellos, y se fortifican igualmente con los aromas de la sangre y de las carnes. Un hombre prudente y sabio se guardará bien de esa clase de sacrificios, que no atraerán más que a esos Espíritus” (cf. Jámblico, *De la abstinencia de la carne*).

De esto, de estos ritos, puede resultar lo que los espiritistas llaman una *incorporación*, que todas las hechiceras del Extremo Oriente practican desde hace milenios. Incorporación psíquica inesperada, no deseada, de un huésped, que se convierte con frecuencia en un estorbo. Así ha ocurrido *alguna vez* durante una anestesia un poco larga. El operado se desdobla, y su envoltura carnal es ocupada de inmediato por un intruso. A continuación, se ha visto a operados ante adversarios encarnizados del tabaco convertirse en fumadores empedernidos, a heterosexuales volverse bisexuales u homosexuales, a individuos normales cambiar por completo de sentimientos, de comportamiento, de voz, de manera de andar. *Tales hechos son felizmente muy raros, pero no cabe negarlos. Existen documentos que lo prueban.*²⁶

Sin referirse a esas posesiones de origen misterioso, se han comprobado con frecuencia cambios completos de mentalidad y de moralidad, intensificaciones exageradas de la sexualidad, después de ciertas iniciaciones, pese a la extrema moralidad de las mismas. El conjunto psíquico que constituye el sujeto se perturba gravemente, y el orden de los “personajes interiores” se modifica en grado extremo. Una especie de revolución trastorna la jerarquía anterior, y otro personaje, antes relegado a segundo o tercer plano, surge a la superficie y reina en ella como amo y señor. Lo hemos comprobado varias veces en cerca de medio siglo de actividades en ese dominio. Por lo demás, lo mismo ocurre en las ordenaciones religiosas y su progresión.²⁷

En el caso del ceremonial de la Maestría masónica que comporta la muerte de Hiram, el Recipiendario incorpora simplemente una *corriente psíquica* que, a través de los *símbolos*, los *mitos*, las *leyendas*, le une a un *arquetipo*, a una *Idea Eterna*, la *Rebelión-Principio*, como se ha dicho en un capítulo anterior.

Y si en el ritual se incluyen principios contrarios que vengán a corregir la situación, el nuevo Maestro entrará poco a poco e inconscientemente en la *vía de la izquierda*, la *Prasavya* del hinduismo, el *Sihir* del Islam, lo que se puede llamar, con René Guénon, la *contrainiciación*.

Es la vía de la Francmasonería *únicamente politizada, sin alma y sin luz*, en la que ya no resuena la voz secular y tranquilizadora de los viejos símbolos.

Entonces se ve el *compás*, símbolo del Espíritu, presentado cabeza abajo, dominado por las *escuadras*, símbolo de la materialidad, que ha tomado su lugar o por lo menos intenta hacerlo.

²⁶ De ahí la tradición (eslava) del *dibuck*, que constituyó el tema de una curiosa película en yiddish (véase anteriormente p. 78). A veces, lo que se denomina desdoblamiento de la personalidad no es otra cosa que una manifestación intempestiva de un “huésped” no deseado.

²⁷ Así le sucedió, en el siglo XVIII, a Vespasiano Bona, perteneciente a la orden de los servitas y al que se apodaba al principio el “santito”. *Después de su vocación ritual*, se convirtió en asesino, libertino, estafador y, por último, suicida.